DRA. FEGGY OSTROSKY

MENTES ASESINAS

LA VIOLENCIA EN TU CEREBRO

Best-seller
Divulgación científica

INCLUYE
Expediente de Juana Barraza la "Mataviejitas"



SEGUNDA EDICIÓN

NUEVOS CAPÍTULOS

- "El caníbal de la Guerrero"
- "Ponchis", el niño sicario

Todos somos un PSICÓPATA en potencia
Conoce los factores que desatan este TRASTORNO DE LA PERSONALIDAD

MENTES ASESINAS
LA VIOLENCIA EN TU CEREBRO

Feggy Ostrosky

Primera edición, 2007
Segunda edición, 2011

Editorial Quinto Sol, S.A. DE C.V.
Circuito Oradores 8 B002, Ciudad Satélite,
Naucalpan, Edo. de México
C.P. 53100
Tel.: (55) 5592 1748

© 2011 Feggy Ostrosky

Diseño de portada: Luis Delfín
Corrección de estilo: Raquel Villanueva Juárez y Mario Brito
Composición de interiores: Cristóbal Henestrosa

Mentes asesinas. La violencia en tu cerebro
Todos los derechos reservados © 2011
Prohibida su reproducción parcial o total, así como cualquier forma de almacenamiento o transmisión por ninguna forma o por ningún medio, que no tenga el permiso expreso de los autores.

ISBN 978-607-95535-2-4

Impreso en México

ÍNDICE

Agradecimientos 15

Presentación 17

Introducción 19

Capítulo I. Comprender la violencia 21
- Agresión benigna y agresión maligna 22
- Ingredientes de la violencia 23
- La frágil morada del alma 24
- Ser o no ser 26
- El enojo y la hostilidad 27
- La manifestación del enojo 28
- Nueve pasos para controlar el enojo 30
- El camino de la violencia 32
- Escuela para padres 34
- Estilos de educación 35
- La integridad moral 37
- Tolerar a los intolerantes 40
- ¿Cuándo termina la tolerancia? 42
- Educación de las emociones 43
- La escuela de la vida 45
- Educar la violencia 46

Currículo emocional 47
La formación del carácter 49
Prisioneros del odio 51
Controlar la fiera interna 54

CAPíTULO II. Las emociones y el cerebro 57
La fuente de las emociones 60
Un auténtico rompecabezas 62
El cerebro emocional y el miedo 63
El cerebro racional 67
Los secretos del cerebro 69
Los nuevos detectores de mentiras 71

CAPíTULO III. La cuna de la violencia 75
Violencia primaria *vs.* violencia secundaria 76
La violencia secundaria 77
Tipos de personalidad y conducta agresiva 82
La personalidad limítrofe 84
El caso de Diego Santoy 87
Una vivencia paradójica 89
Los celos patológicos 9
Terapia para celosos y celosas 9
Personalidad antisocial 9
La violencia primaria 9
Juan Luis Rojas: Trastorno antisocial de la personalidad 9
¿En qué consiste la violencia impulsiva? 10
Violencia premeditada 10
La mente de un terrorista 10
Otras expresiones de violencia 10

CAPÍTULO IV. Maldad y psicopatía 111
Trastorno de la personalidad 112
¿Convive con un psicópata? 113
No todos son criminales 114
Seres sin alma 117
Emocionalmente subactivados 118
El cerebro de un psicópata 119
Regidos por la genética 122
La teoría del gen egoísta 123
No todo es biología 124
¿Estamos rodeados de psicópatas? 125
Violencia intrafamiliar 131
Comportamiento *antinatura* 132
Prevenga la violencia 137
Desafíos legales y terapéuticos 138
Roberto González Ruiz, encantador y despiadado 140

CAPÍTULO V. Aniquilar para dominar 143
¿Quiénes son? 144
El perfil de un homicida 145
Mujeres asesinas 147
Asesinos seriales 148
Gestación de un asesinato 151
La historia de Aileen Wuornos 152
Las facetas de un asesino 155
El caso de Luis Alfredo Garavito 156
Etiología del asesino serial 159
Asesinos en masa 160
La peor masacre civil 162
¿Asesinos biológicos? 163
Un motivo para cada asesino 164

Cómo atacarlo o prevenirlo 167
El motivo sexual 169
¿Por qué actúan así? 169
Mente reptil 171
Goyo Cárdenas 172
Contaminación: la hipótesis de Masters 174
El modelo de Walters 176

CAPÍTULO VI. Sicarios mexicanos 178
Mensajes escritos con sangre 180
Psicopatía, destino manifiesto 182
Ausencias trágicas 185
Carrera contra la vida 186
¿Hay un camino de regreso? 188

CAPÍTULO VII. En la mente de un caníbal 191
Fauces para cada ocasión 194
El caso Meiwes: un festín a todo color 196
Sazón a la mexicana 199
José Luis Calva, el poeta caníbal 201
Renglones torcidos 203
Post mortem 204
Requiem por un asesino 206

CAPÍTULO VIII. Juana Barraza: de víctima a multihomicida 207
Neuropsicología de un asesino 210
Asesina serial 213
El primer contacto 214
La entrevista 216
Valoración neuropsicológica 219
Biografía de Juana 220
Sufrimiento, inestabilidad e intimidaciones 222
Regalada por tres cervezas 224
La muerte de su hijo 226
Trastorno antisocial 227
Neurobiología asociada a los multihomicidas 228
Los crímenes de Juana 230
Entrevista neuropsiquiátrica 233
¿Es una psicópata? 234
¿Qué sucede en su cerebro? 235
Una víctima furiosa 240
¿Cómo surgen estos rasgos de personalidad? 242
La fórmula del mal 244
Matar para alejarse del miedo 245

CONCLUSIÓN. Mentes criminales: ¿Eligen el mal? 249
Educar para convivir 254
Implicaciones filosóficas: la violencia,
el libre albedrío y la ley 257

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS 259

AGRADECIMIENTOS

A Iván Carillo, editor de la revista Quo, a quien doy las gracias por creer en este proyecto y por su compromiso, entusiasmo y profesionalismo mostrados para que este libro viera la luz.

Agradezco la confianza y el apoyo en mis investigaciones sobre las bases biológicas de la violencia a: Alejandro de Jesús Encinas Rodríguez, ex Jefe de Gobierno del Distrito Federal; Raúl Antonio Flores García, coordinador ejecutivo de la Seguridad Institucional de Distrito Federal (2003-2006); Luz Margarita Malo González, directora del Reclusorio de Santa Martha Acatitla (sección femenil); Hector Raúl Laguarda y Juan Alfredo Ornelas, director y subdirector técnico del Reclusorio de Santa Martha Acatitla (sección varonil); Rosa Isela Rodríguez, directora de Comunicación Social del Distrito Federal (2003-2006) y a Azael Ruiz Ortega, director de reclusorios.

A mis alumnos Karina Cecila Borja Jiménez, Andrea Miralda y Denni Álvarez por su ayuda en la revisión del presente texto. A Alicia Vélez García, Sofía Sánchez Román, Martha L. Pérez López y Ángel Daniel Santana Vargas, que formaron parte del equipo de valoración neuropsicológica y electrofisiológica de Juana Barraza Samperio. A todos los integrantes del Laboratorio de Neuropsicología y Psicofisiología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México: Karla Ximena Díaz Galván, César Romero Rebollar, Azucena Lozano Gutiérrez, Maura Jazmín Ramírez Flores, Nallely Amaranta Arias García,

Naxhielli Meyenberg Valero, Juan Carlos Salgado, Casilda Inés Suárez Hesketh, Atenea Ramírez Ruiz, Ana Gisela Canseco Alva, María Guadalupe González Osornio, Cecilia Elizabeth Gaytán Agraz, Julio César Flores Lázaro, Gabriela Orozco Calderón, Gabriela Medina Ramos y Diana Brito Navarrete.

PRESENTACIÓN

Basta con hojear un periódico de un día cualquiera para corroborar la capacidad violenta del ser humano. La información sobre homicidios, abusos y agresiones domésticas cometidas a diario nutre páginas enteras como reflejo de un siniestro e incomprensible lado de la naturaleza humana que es capaz de atentar, sin miramientos, contra los principios básicos de la supervivencia de la especie.

Este fenómeno terrible, mucho más presente y cotidiano de lo que obviamente se desearía, ha sido constante objeto de estudio y reflexión a lo largo de la historia. No obstante, la tecnología actual y el desarrollo de las neurociencias ha permitido a los científicos llegar hasta algunos de los rincones más oscuros del cerebro, en un intento por desentrañar los factores biológicos —incluidos los genéticos—, psicológicos y sociales que detonan el comportamiento agresivo. No cabe duda de que detectar la relación que existe entre la violencia y todo aquello que la precipita es la mayor herramienta para su prevención y tratamiento.

Este libro, que hoy llega felizmente a su segunda edición, es el resultado de años de trabajo de la doctora Feggy Ostrosky-Solís y su equipo de asistentes. Investigadores de nuestro país que han cumplido con su labor de atender, a través de la ciencia, una de las múltiples necesidades de saber que tenemos como sociedad, aportando hallazgos y conclusiones sobre los fenómenos que inciden en nuestra vida diaria.

Mentes asesinas es el resultado de un círculo virtuoso que inició con una inquietud legítima de la Dra. Ostrosky y que siguió cuando las autoridades correspondientes facilitaron el acceso a una fuente de información que, por su naturaleza, sabemos restringida y difícil de acceder. Ostrosky indagó, analizó y obtuvo resultados utilizando las más actuales técnicas neuropsicológicas, electrofisiológicas y de neuroimagen, y generó una precisa base de datos acerca del comportamiento de los criminales más terribles de la historia reciente de nuestro país. En este proceso, merece especial mención el trabajo que Ostrosky llevó a cabo en el caso de Juana Barraza —la "Mataviejitas"—, la asesina serial que puso de cabeza a la policía mexicana y cuyo expediente neuropsicológico se presenta aquí como un documento sin precedentes. Además, en esta segunda edición, se suman capítulos nuevos que arrojan luz sobre el fenómeno delictivo que desafortunadamente se ha disparado dentro de nuestro país. Por un lado, se ha agregado una aproximación para comprender el constante auge del oficio de los sicarios que ha tenido un despertar terrible dentro de la llamada "guerra contra el narco", y que alcanza una patética expresión en el caso de "el Ponchis", un asesino de apenas 14 años de edad. Y por el otro, una mirada analítica a uno de los expedientes más siniestros y sintomáticos de la actividad delictiva en nuestro país: el Caníbal de la Guerrero.

Enhorabuena por este volúmen de *Mentes asesinas*, corregido y aumentado.

Iván Carrillo / Editor general revista *Q*

INTRODUCCIÓN

¿Cuándo se convierte la agresión en violencia?, ¿cómo se desarrollan las personalidades psicópatas?, ¿existen regiones específicas en el cerebro que causan este trastorno de la personalidad?, ¿cómo se construye el razonamiento moral?, ¿qué mecanismos dominan la mente de los asesinos?

La evolución de las neurociencias nos ha permitido sondear y desvelar algunos de los más oscuros misterios de la mente humana. Una de las líneas fundamentales de investigación del Laboratorio de Neuropsicología de la Facultad de Psicología de la UNAM pretende averiguar la manera en que se gesta la violencia en el cerebro humano. Para alcanzar este objetivo, hemos realizado durante años un completísimo estudio multidisciplinario en la mente de algunos de los peores criminales que ha conocido la historia reciente.

Entre ellos, sobresale el estremecedor caso de la multihomicida Juana Barraza, mejor conocida como la "Mataviejitas", el cual representó una oportunidad invaluable para la ciencia. Aunque suene aterrador, existen muchas personas como Juana alrededor de nosotros. El origen de esta forma de comportamiento puede ser diverso y va desde una alteración neurológica, como un traumatismo craneoencefálico, hasta los estímulos recibidos en el medio en el que se nace, el tipo de educación recibida, la sociedad en la que se vive, los modelos paternos con los que se cuenta o la interacción de todos estos factores.

Ni el encarcelamiento ni la pena de muerte, dos de las respuestas que comúnmente ofrecen las sociedades para controlar a estos individuos, contribuyen a nuestra comprensión del problema, y mucho menos a su solución. No podemos decir lo mismo de la ciencia. En los últimos 20 años, la investigación nos ha permitido entender las distintas maneras en que se modulan los conceptos del bien y del mal. Varios experimentos han mostrado cómo las características físicas del cerebro y los estímulos afectivos que tenemos en la infancia tienen una importante influencia sobre el pensamiento, las emociones y los conceptos de "moralidad".

Los estudios practicados señalan que en muchos psicópatas y multihomicidas existen variaciones genéticas que generan alteraciones en las concentraciones de neurotransmisores y/o modificaciones en diversas estructuras cerebrales que son congénitas, y que predisponen a los individuos a tener conductas violentas. Otras investigaciones han revelado cómo una infancia carente de afectividad transforma negativamente la concepción que tenemos del mundo. Nace así el interrogante: ¿son estas personas libres para escoger entre el bien y el mal, o son esclavos de su condición biológica y de las circunstancias?
Y otro más dramático aún: ¿podemos las personas "normales" llegar a presentar este tipo de conductas irracionales?

Este libro plantea la existencia de mecanismos sociales, biológicos y genéticos que tienen un papel decisivo en la configuración del libre albedrío, así como los resultados de múltiples estudios de formas extremas de comportamiento, con el fin de comprender la tenue frontera que divide lo normal de lo patológico y lograr, algún día, descifrar en su totalidad el fenómeno de la violencia y, en su momento, evitarlo.

CAPÍTULO I
COMPRENDER LA VIOLENCIA

Quién no se ha preguntado, ante el saldo de hechos trágicos y deleznables, qué motiva a los seres humanos a dañar a sus familiares o a personas extrañas, y si pueden estos impulsos y acciones controlarse o prevenirse.

Las conductas violentas son, de manera alarmante, cada vez más comunes en nuestra sociedad y se consideran en la actualidad un problema de salud pública. Se presentan en diferentes niveles, que van desde el abuso doméstico hasta el crimen en las calles y el homicidio. Según las estadísticas del INEGI, esta causa de muerte sigue siendo la segunda en adultos jóvenes (de 15 a 29 años) con 12.4% en el 2005, ocupando el segundo lugar después del muy general apartado que engloba todas las defunciones por "accidentes", el cual abarca 31.1%.

La posiblidad de ser en cualquier momento una víctima más del crimen nos hace vivir con miedo constante, lo que tiene un serio impacto en nuestra calidad de vida, y de alguna manera pasa a ser un factor que determina todas nuestras actividades: los lugares que frecuentamos, el tiempo que permanecemos en ellos, el tipo de seguridad que tratamos de obtener, cómo nos vestimos, a qué hora salimos de casa, e incluso dónde y cuándo trabajamos. Sin duda, la violencia, la agresión y el homicidio imponen elevados tributos en la actualidad.

En un esfuerzo por combatir esta tendencia, se han incrementado el número de investigaciones dirigidas a entender sus causas y desarrollar así tratamientos efectivos. El punto de partida natural es saber qué entendemos por agresión y qué por violencia, y definir si se trata o no de fenómenos diferentes.

Agresión benigna y agresión maligna

Violencia y agresión parecen ser palabras sinónimas. Sin embargo, la violencia se distingue de la agresión en que esta última cumple una importante y prehistórica función biológica en la adquisición y defensa del territorio.

Filósofos y psiquiatras distinguen entre una agresión benigna y una agresión maligna, también llamada violencia. La agresión benigna es una reacción espontánea y breve para protegernos del peligro que nos acecha, en tanto que la agresión maligna implica el deseo de dañar a los demás por un placer puramente sadista.

Algunas personas bajo estas circunstancias negativas, encuentran placentero dañar, matar y destruir. Desafortunadamente, en nuestra vida cotidiana es posible encontrar múltiples ejemplos de este tipo de personalidades.

Cabe preguntarnos de qué manera surge la personalidad que despliega la agresión maligna. Normalmente, las personas sienten la necesidad de ajustarse a las reglas de la sociedad, del trabajo y, en general, de la autoridad. Empero, la falta de libertad para tomar decisiones, así como la incapacidad para encontrar un significado y un verdadero sentido de la vida, en ocasiones pueden derivar en resentimientos y de ahí en agresión sadista y maligna.

¿Cómo se manifiesta esta hostilidad? Algunas personas, bajo estas circunstancias negativas, encuentran placentero dañar, matar y destruir. Desafortunadamente, en la vida cotidiana es posible encontrar múltiples ejemplos de este tipo de personalidades. Por ejemplo, los hombres que agreden a su mujer y demandan la atención de la más mínima necesidad; la madre que se impone a sus hijos y abusa de su debilidad; o bien, los jefes que desde su pequeño coto de poder gozan abusando de la autoridad humillando a los empleados de rango inferior.

Ingredientes de la violencia

La violencia es una conducta agresiva que tiene como fin causar daño físico o psicológico. Hay que notar que en esta definición, la palabra *intención* es central, ya que el daño físico o psicológico que ocurre por accidente o sin intención, no es ni debe ser considerado violencia. Esto es: hay agresión sin violencia, por ejemplo, cuando nos defendemos de un ataque físico, pero no existe la violencia sin agresión, ésta siempre será ejercida con el propósito de causar daño.

De acuerdo con Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1973, todos somos portadores de un animal que quiere manifestarse, pero que siempre logra ser reprimido gracias a un enérgico sistema de control. Para Lorenz es precisamente esta represión la que nos hace libres, la que nos convierte en seres humanos.

Acerca de estos dos términos se han investigado sus dimensiones psicológicas, antropológicas y biológicas. En ellas, se arguye con frecuencia que la agresión en el humano no es innata, sino aprendida, imbuida con la cultura. En particular, los antropólogos sostienen que muchas sociedades humanas son pacíficas y que cuanto más

primitivas son (por ejemplo, las de cazadores y recolectores), menos agresividad muestran y más valoran ciertos atributos como la compasión y la solidaridad.

No opinan lo mismo los etólogos —científicos dedicados al estudio del comportamiento animal— ni los genetistas. Para ellos, en la agresión existe una tendencia filogenética (adaptación evolutiva) y neuroquímica. De acuerdo con Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1973, todos somos portadores de un animal que quiere manifestarse, pero que siempre logra ser reprimido gracias a un enérgico sistema de control. Para Lorenz es precisamente esta represión la que nos hace libres, la que nos convierte en seres humanos. En este sistema, el cerebro es el órgano que rige nuestra conducta y, por lo tanto, el objeto de estudio fundamental para conocer el origen de este comportamiento.

La frágil morada del alma

A finales del siglo XVII Shakespeare escribió: "el cerebro es la frágil morada del alma". En sus palabras el dramaturgo sugiere la existencia de una línea muy tenue entre la salud mental y la enfermedad. Ciertamente todos experimentamos tristeza y preocupación, pero cuando estas emociones son excesivas e inapropiadas a las circunstancias, pasamos de lo normal a lo patológico. Así, la distinción entre tristeza y depresión, miedo y fobias, alegría y manía o agresión y violencia puede llegar a ser sumamente sutil.

Desde el punto de vista biológico, las emociones tienen un sustrato orgánico en el cerebro y, en muchos casos, han sido bien localizadas y estudiadas. En este sentido es indispensable

recordar que el comportamiento agresivo puede tener su origen en múltiples factores. Éstos pueden ser hereditarios o aprendidos durante el desarrollo, o bien generados por una interrelación entre ambas fuerzas.

En este sentido han coexistido dos visiones principales que pretenden explicar el origen de la agresión. La primera, postulada por Jean Jacques Rousseau en el siglo XVIII, supone que los seres humanos nacen fundamentalmente buenos y se vuelven agresivos o violentos durante su desarrollo como resultado del aprendizaje cultural. Esta visión es la base de la Teoría del Aprendizaje Social de renombrados psicólogos contemporáneos como el estadounidense Alfred Bandura. Así lo corrobora un documento de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos de Norteamérica que postuló en el 2005 que "las perspectivas psicológicas modernas enfatizan que las manifestaciones agresivas y violentas son conductas aprendidas, asociadas a la frustración, y que el aprendizaje ocurre a través de la observación de modelos de estas conductas".

La segunda teoría proviene del pensamiento de filósofos como el inglés Thomas Hobbes, autor del clásico *Leviatán,* así como de estudiosos de la conducta animal como el zoólogo austriaco Konrad Lorenz. En ella, se postula que los niños aprenden a no ser agresivos. Nacemos con tendencias egoístas y agresivas y durante el desarrollo es necesario aprender a inhibir dichas tendencias. Desde esta perspectiva, la agresión se entiende como un desorden de autorregulación que refleja disposiciones conductuales inestables, presentes desde el nacimiento y que pueden tener un origen neurológico.

Ser o no ser

Ambas visiones, tanto el *aprender a ser* como el *aprender a no ser* agresivo, al final no resultan completamente contradictorias. Los estudios longitudinales o de seguimiento a largo plazo en los que se observan las conductas agresivas y violentas en niños y niñas desde el nacimiento hasta la adolescencia, muestran que pueden existir subgrupos en estas maneras de comportamiento. Es decir, nacemos con una predisposición a la agresión y posteriormente aprendemos en qué momento podemos y debemos expresar o inhibir estas tendencias. De tal manera, es posible concluir que el enfoque biológico enfatiza que la agresión es inherente al ser humano como medio de supervivencia, pero que la conducta agresiva es resultado del aprendizaje social.

Asimismo, desde la perspectiva de la sociobiología se considera la agresión como un comportamiento con fines adaptativos que se ha desarrollado a lo largo de la evolución. Esta visión postula que, biológicamente, todas las especies animales participan en conductas agresivas, ya sea en forma de gestos amenazadores o de ataques reales dirigidos hacia otro animal; que existen bases biológicas de la conducta agresiva, y que determinadas estructuras cerebrales así como diversas hormonas y neurotransmisores (sustancias que fungen como mensajeros cerebrales) las regulan. Es importante enfatizar que las hormonas y las sustancias químicas no producen la conducta agresiva: lo que hacen es reducir nuestro umbral para expresar la agresividad.

El enojo y la hostilidad

La agresión es una respuesta a un estado emocional. El estado permanente del enojo se denomina *hostilidad*. Podemos decir que de alguna manera todos conocemos lo que es el enojo puesto que lo hemos experimentado, ya sea como una molestia pasajera o como una explosión de ira. A pesar de ser una emoción humana sana, cuando sale de nuestro control se puede convertir en una emoción destructiva que conduce a problemas familiares, sociales y laborales y que afecta seriamente la calidad de vida.

El enojo puede ocurrir como una respuesta a la frustración, la cual, a su vez, surge cuando no obtenemos lo que deseamos, o cuando alguien o algo interfiere con la obtención de una meta deseada y anhelada. Los acontecimientos que provocan frustración pueden ser físicos (por ejemplo, cuando nuestro auto se descompone y tenemos una cita muy importante, o cuando tenemos un malestar en el cuerpo que no podemos aliviar), o psicológicos (como ocurre cuando somos humillados y tratados injustamente, o cuando tenemos expectativas poco razonables y exigimos que todo se haga exactamente como nosotros deseamos).

De esta manera podemos ver cómo el enojo puede ser un motor que nos ayuda, en algunas ocasiones, a obtener lo que deseamos. Sin embargo, hablamos de un arma de dos filos, puesto que podemos utilizarlo inconscientemente para culpar a los demás de nuestras limitaciones, para justificar nuestra opresión hacia otros, para elevar nuestro ego, para disfrazar nuestros verdaderos sentimientos, o bien para ocultar otras emociones. Un ejemplo muy común sucede cuando reaccionamos de manera agresiva o poco amigable ante una persona o una situación amenazante. En el fondo lo que sucede es que tenemos miedo.

La forma instintiva y natural de expresar el enojo es responder agresivamente. La agresión es una respuesta adaptativa a la amenaza; inspira conductas y sentimientos poderosos que permiten luchar y defendernos cuando somos atacados. Una cierta cantidad de enojo es necesaria para la supervivencia, como cuando alguien nos está utilizando o atacando y el enojo nos motiva a tomar acciones, no necesariamente agresivas, para corregir dicha situación. No obstante, el enojo extremo e incontrolado genera ira y ésta, además de ser la emoción más peligrosa, es probablemente la fuente de algunos de los principales problemas que amenazan a nuestra sociedad: violencia, crimen, abuso de la pareja y de los niños, relaciones tormentosas, malas condiciones en el trabajo, estados de salud precarios (como dolores de cabeza, hipertensión, alteraciones gastrointestinales y ataques cardiacos, entre otros).

La manifestación del enojo

Hay una gran variedad de procesos conscientes e inconscientes para controlar los sentimientos de enojo. Existen tres diferentes formas de manejarlo: comunicación, supresión y hostilidad.

1) **Comunicación**. Expresar nuestros sentimientos de enojo de forma asertiva y no agresiva: Es la forma más sana de expresar el enojo. Para lograrlo, necesitamos aprender a exponer nuestras necesidades así como la forma de alcanzarlas sin dañar a los demás. Ser asertivo no significa ser demandante, sino respetuoso de uno mismo y de los otros.
2) **Supresión**. Esconder el enojo o suprimirlo: También denominado agresión pasiva o conductas pasivo-agresivas, que

consisten en liberar el enojo a través de la oposición sutil o pasiva. El mejor ejemplo de esto es cuando una persona dice estar cansada, no responde y actúa como si no entendiera instrucciones. Asimismo puede ser impuntual, exagerar las fallas de los otros, o pretender estar de acuerdo con todo lo que se le dice, pero sin hacer lo que se le pide o negando el sentimiento de enojo con la respuesta de que "todo está bien".

El enojo extremo e incontrolado genera ira y ésta, además de ser la emoción más peligrosa, es probablemente la fuente de algunos de los principales problemas que amenazan a nuestra sociedad.

Victimizarse es otra forma de manifestar el enojo suprimido. Se asume que alguien o alguna situación nos ha maltratado, pero en lugar de acusar o identificar al que comete el abuso, la persona siente que "el mundo está en su contra", o que "los *otros* intentan hacerla sentir miserable". Las víctimas se sienten desamparadas e impotentes, y por eso toman poca responsabilidad de lo que les sucede.

3) **Hostilidad**. Las personas que se compadecen de sí mismas, son pesimistas, siempre están tristes, o son extremadamente celosas, probablemente están encubriendo una enorme hostilidad. Las personalidades permanentemente cínicas y agresivas hacia los demás, que hacen comentarios hirientes y dolorosos, son aquellas que no han aprendido cómo expresar de manera constructiva su enojo y, en consecuencia, no tienen relaciones interpersonales exitosas. Este tipo de enojo, además de afectar nuestra salud psicológica, se puede volcar hacia uno mismo y causar serias enfermedades físicas. En este caso, lo natural es preguntarse qué se puede hacer y en qué consiste tal reacción.

Nueve pasos para controlar el enojo

1) **Mida su enojo**. El primer paso para lograr controlar el enojo es analizar qué tan enojado está. En el siguiente cuestionario califique con 0 o con 1 punto las siguientes afirmaciones (donde 0 es No y 1 es Sí):

__ Las personas le dicen que es necesario que se calme.
__ Se siente tenso la mayor parte del tiempo.
__ Cuando está enojado, se reprime o bloquea durmiendo, comiendo o viendo la televisión.
__ Fuma o bebe diariamiente alcohol para calmarse.
__ Tiene dificultades para conciliar el sueño.
__ Se siente incomprendido la mayor parte del tiempo.
__ Sus familiares y seres queridos le dicen que los está lastimando.
__ Sus amistades ya no lo buscan.
__ Frecuentemente grita y maldice.

Si contestó afirmativamente a seis de las nueve preguntas, es importante que aprenda técnicas para controlar su enojo.

2) **Identifique su enojo**. De la lista siguiente marque cómo se siente:

( ) ansioso ( ) inútil ( ) hostil ( ) deprimido ( ) malo
( ) con deseos de venganza ( ) amargado ( ) rebelde
( ) paranoico ( ) víctima ( ) atontado ( ) sarcástico
( ) frustrado ( ) destructivo

El objetivo de lo anterior es que el enojo sea más específico ya que es difícil manejar un enfado encubierto o difuso.

3) ***Analice:* ¿Qué le causó o está causando enojo?** Si logramos enfocarnos en el incidente específico que dispara nuestro enojo, es más fácil comprender y manejar nuestra agresión.

4) **Especifique con quién está enojado**:
( ) con usted mismo ( ) con su pareja ( ) con su socio
( ) con su jefe ( ) con sus hijos ( ) con su dios
( ) con su vida ( ) con sus padres ( ) con la sociedad
( ) no sabe

5) **Identifique o describa aspectos específicos de su enojo**. Por ejemplo, además del enojo, ¿cuáles son otros sentimientos que lo invaden? Si el enojo es causado por una persona específica, analice: "me causa resentimiento cada vez que tengo que ceder a todo lo que se me pide", "me hace sentir débil" o "me critica y me hace sentir que no valgo, que soy un inútil o poco querido".

El objetivo es identificar los sentimientos que subyacen a su enojo, ponerlo en perspectiva.

6) **Frecuentemente nos enojamos cuando sentimos que no somos valorados**. Es difícil respetar a alguien a quien consideremos estúpido, inadecuado o desamparado y cuando esos sentimientos son hacia nosotros mismos, nos destruyen. Si esto es parte de lo que le está sucediendo, el primer paso para manejarlo es cambiar la autodenigración por el autorrespeto.

7) **Analice la intensidad y el grado de control que tiene sobre su enojo**. Aprenda a utilizar métodos que lo ayuden a no perder el control. Por ejemplo, practique técnicas de relajación que incluyan respirar profundamente desde el diafragma (respirar desde el pecho no lo relaja), además de repetir frases como "relájate" y "calma".

Intente reestructurar sus pensamientos. Durante el enojo nuestros pensamientos tienden a ser exagerados e irracionales, lo que a su vez dispara más enojo que se puede convertir en ira. En lugar de utilizar palabras con una connotación ne-

gativa como "nunca", "es terrible", "todo está arruinado" debe pensar: "es frustrante, estoy enojado, pero voy a encontrar formas alternativas de corregirlo".

8) **Algunas veces nuestro enojo y frustración son causados por problemas reales que no tienen solución**. En estos casos nuestro enfoque debe dirigirse a la manera en que vamos a manejar y enfrentar el problema. Haga un plan y monitoree el progreso.
9) **Los problemas y responsabilidades nos pueden hacer sentir "atrapados"**. Trate de encontrar espacios personales para cambiar de ambiente y relajarse. Muchas veces basta con 30 minutos de ejercicio o de esparcimiento para tener otra perspectiva del problema. Para eliminar el enojo sus esfuerzos deben estar encaminados a analizar las cosas y los acontecimientos que lo provocan. En la vida ocurren situaciones que nos hacen sentir frustración, dolor y pérdidas, ocasionadas, a veces, por las acciones de los demás, lo que las convierte en imposibles de predecir o cambiar. Lo que sí se puede modificar es la manera en la que estos acontecimientos nos afectan.

El camino de la violencia

Uno de los hechos más determinantes en la vida de un niño, si no el más importante, es el apego a los padres. Lo definimos como la unión entre el niño y su cuidador, pero esta relación puede ser muy frágil si existe algún tipo de abuso hacia el padre o hacia el mismo niño, ya que se interfiere en la formación de un apego fuerte y positivo. El estar expuesto a violencia familiar nubla las emociones infantiles y atenta contra la capacidad de

establecer apego. Un vínculo inestable y de inseguridad entre el niño y su cuidador es predictor de agresión. Se ha visto que los problemas de apego en la infancia causan conductas hostiles-agresivas durante la etapa escolar.

Asimismo el apego se relaciona con la competencia social. Es normal que durante la etapa escolar los niños experimenten cambios en la relación entre amigos. Paulatinamente se presenta un decremento en la agresión instrumental, esto es, los niños ya no utilizan la agresión para obtener lo que quieren. Sin embargo, puede aumentar la agresión hostil en forma de ataques verbales, o practicarla formando "pandillas" y grupos de amigos. Hacia los cinco años de edad hemos aprendido a ser tolerantes, o a estar enojados y a ser agresivos. Varios factores influyen para que se produzca este tipo de conducta:

1) Temperamento impulsivo e hiperactivo innato.
2) Padres con una actitud crítica y negativa hacia el niño.
3) Padres que proporcionan pobre supervisión y permiten al niño usar la agresión como una forma de obtener poder.
4) Padres que utilizan tácticas de poder como el castigo, la amenaza y las explosiones violentas con el fin de lograr lo que desean (una vez que se ha establecido una forma de responder pacífica u hostil, esta conducta permanece estable). Con el castigo físico el niño aprende que la violencia es una forma aceptable de resolver los problemas. Además, se ha determinado que existe una importante correlación entre la conducta de los sujetos en la etapa infantil y su conducta en la etapa adulta. En otras palabras, los niños agresivos serán adultos agresivos.

Escuela para padres

Cuando se habla de la paternidad, la mayor parte de los progenitores se enfrentan al problema de cómo ajustar la manera de ser de sus hijos con lo que ellos desean que sean. Algunos padres establecen estándares muy altos, e insisten en que sus hijos alcancen niveles de excelencia en todas las áreas. Otros padres demandan muy poco, y rara vez tratan de influir sobre su conducta. Eleanor Maccoby, profesora emérita de la Escuela de Psicología de la Universidad de Stanford, postula que la mayoría de los padres tienden a adoptar tres estilos generales de interacción con sus hijos. Cada estilo es una combinación diferente de diversos factores que se podrían agrupar de la siguiente manera:

1) Aceptación y calidez *vs.* rechazo
2) Firmeza *vs.* permisividad
3) Respeto por autonomía *vs.* control

Las múltiples formas en las que los padres suelen combinar estas características de interacción son los diferentes mensajes que reciben sus hijos durante su formación, y los mismos que, a su vez, se traducirán en rasgos como la autoestima, el autocontrol, la competencia social y la responsabilidad, o en su defecto, la ausencia de ellos. Y, por lo tanto, son estos factores los que finalmente moldean nuestra personalidad, la manera de relacionarnos con los demás, y la forma en que enfrentamos nuevas situaciones.

Estilos de educación

Por supuesto, en todo esto también influye la educación que recibe el niño tanto en la escuela como en la casa. De acuerdo con un patrón realizado por John Borkowski, profesor de psicología de la Universidad de Notre Dame, en la actualidad existen cuatro estilos fundamentales de educación:

1) **Padres dictatoriales**. Controladores, rígidos, fríos y muy exigentes. Su palabra es la ley, sus valores son muy estrictos y demandan obediencia ciega por parte de sus hijos. No toleran expresiones de desacuerdo.
2) **Padres permisivos**. En contraste con los dictatoriales, aportan una retroalimentación inconsistente y muy laxa. Demandan muy poco de sus hijos, y no se perciben como responsables de su desarrollo ni ponen límites o controles a su conducta.
3) **Padres con autoridad**. Firmes, establecen límites claros y consistentes. A pesar de que tienden a ser estrictos —al igual que los dictatoriales— brindan apoyo afectivo a sus hijos. Tratan de razonar con ellos, aportan explicaciones del porqué se deben comportar de cierta manera y las razones de sus castigos. Fomentan la independencia de sus hijos.
4) **Padres que no se involucran**. No muestran interés en sus hijos, despliegan conductas indiferentes y de rechazo.

Los niños de los padres *dictatoriales* tienden a ser retraídos y poco sociables. No son amigables y se sienten intranquilos cuando están con otros niños de su edad. Los padres *permisivos* tienen niños que tienden a ser dependientes e inestables emocionalmente, y que carecen de habilidades sociales y de autocontrol. Los niños de padres *con autoridad* son independientes, amigables, asertivos y cooperativos.

Muestran un desapego emocional total y perciben que su papel es únicamente aportar "techo, comida y ropa". En su forma extrema, este estilo de paternidad produce abandono, que es una forma de abuso infantil.

El estilo de educación que los padres utilicen propiciará personalidades diferentes. Los niños de los padres *dictatoriales* tienden a ser retraídos y poco sociables. No son amigables y se sienten intranquilos cuando están con otros niños de su edad. Las niñas son dependientes de la figura paterna mientras que los niños son hostiles.

Los padres *permisivos* tienen niños que tienden a ser dependientes e inestables emocionalmente, y que carecen de habilidades sociales y de autocontrol.

Los niños de padres *con autoridad* son aquellos que muestran personalidades más ajustadas. Son independientes, amigables, asertivos y cooperativos. Muestran una alta necesidad de logro y generalmente son exitosos. Regulan su conducta apropiadamente, tanto en sus relaciones interpersonales como consigo mismos.

Los hijos de los padres que *no se involucran* son los más afectados, ya que la falta de apego afectivo altera el desarrollo emocional, produciendo en un futuro individuos poco involucrados, con desapego emocional, lo que afecta el desarrollo físico y cognoscitivo. Todo padre o madre debe preguntarse con qué estilo de educación se identifica, puesto que tomar conciencia de ello nos permite comprendernos mejor y reorientar el rumbo cuando es necesario.

La integridad moral

Immanuel Kant dijo: "Sólo es moral quien quiere ser moral". Una pregunta recurrente tanto en lo familiar como lo social es cómo educar a los niños con honestidad y autocontrol en un mundo complejo y moralmente ambiguo, en el cual los lazos tradicionales entre la familia, la escuela y la comunidad son inestables. Mucho sufrimiento tiene su origen en conductas conocidas como antisociales, y varían desde infracciones menores como hacer trampa en juegos con amigos, hasta delitos mayores como robar bancos, o, incluso, cometer asesinatos a sangre fría.

Un interesante estudio publicado recientemente por Antonio Damasio, director del Departamento de Neurología de la Universidad de Iowa, ha demostrado la existencia de bases neuronales para la conducta prosocial que pueden verse afectadas en caso de daño a los lóbulos prefrontales del cerebro.

Un interesante estudio publicado recientemente por Antonio Damasio, director del Departamento de Neurología de la Universidad de Iowa, ha demostrado la existencia de bases neuronales para la conducta prosocial que pueden verse afectadas en caso de daño a los lóbulos prefrontales del cerebro. Según Damasio, los pacientes que sufren un daño en estas áreas presentan severos problemas de conducta antisocial. Asimismo, es conocido que las experiencias tempranas, así como la educación formal y las experiencias interpersonales cotidianas, pueden moldear la arquitectura neuronal de estas áreas cerebrales, en las que, por cierto, subyacen nada menos que las emociones y las conductas morales.

Ciertas características del fundamento de la conducta moral parecen ser inherentes a nuestra especie, pero otras necesitan adquirirse y cultivarse. Aparentemente todos los seres humanos

nacemos con una guía que nos conduce de alguna manera hacia el desarrollo moral. Varias respuestas innatas nos predisponen a actuar de manera ética. Por ejemplo, la empatía, la capacidad de experimentar el placer o el dolor de otra persona es parte de la capacidad humana: los recién nacidos lloran cuando escuchan que otros neonatos lloran y muestran signos de placer cuando escuchan sonidos de alegría como la risa y los mimos.

Sin embargo, a pesar de que la disposición emocional para ayudar puede ser patente, la manera de hacerlo de forma efectiva debe ser aprendida y refinada a través de la experiencia social. Para convertirse en personas con principios morales, los niños necesitan no sólo aprender a distinguir lo que está bien de lo que está mal, sino también a desarrollar una integridad moral para así comprometerse y actuar de acuerdo con sus ideales. El desarrollo moral es un proceso gradual en donde debe existir consistencia entre la información que el niño recibe de los padres, la escuela, los medios y la comunidad.

Existen datos científicos publicados por investigadores como Nancy Eisenberg, profesora de psicología de la Universidad de Arizona, y por Paul Rozin de la Universidad de Pensilvania, acerca de los factores que contribuyen a este desarrollo. A pesar de que para muchos padres recompensar la conducta ética y castigar la no ética es una herramienta para el desarrollo del buen carácter, los resultados de estos estudios revelan que es necesario que el individuo internalice o "haga suyos los valores" para que éstos guíen su conducta. Si únicamente funcionan sobre la base del reforzamiento externo (castigo o recompensa), sólo evitarán conductas deshonestas como el robo, la trampa o la corrupción cuando exista el riesgo de ser descubiertos.

La educación de personas comprometidas con valores de honestidad, autodisciplina y compromiso requiere mucho más que

clases teóricas acerca de valores. Las campañas como "Di no a las drogas", en realidad tienen pocas posibilidades de funcionar si no van acompañadas de estrategias para enfrentar el problema de la drogadicción. La educación moral requiere de instrucción explícita, exhortación y entrenamiento. Se debe involucrar a los niños en los problemas cotidianos importantes, utilizando la discusión con sus compañeros, además de buscar el soporte comunitario y de los padres. La ética debe estar ligada a acciones en la comunidad.

A continuación se presentan algunas sugerencias de experiencias que se pueden incluir dentro de la formación escolar.

1) Aporte experiencias para que los estudiantes se hagan responsables de ayudar a niños de la misma edad y de otras edades. Los más grandes se beneficiarán de ser un modelo y desarrollarán paciencia y tacto, mientras que los pequeños serán testigos de relaciones en las que son cuidados.
2) Desarrolle actividades cooperativas en la comunidad con proyectos de servicio para promover un sentido de responsabilidad y conexión comunitaria.
3) Guíe a los niños en juego de roles y toma de decisiones en la clase y en la escuela.
4) Analice actividades cotidianas para promover valores y ética, utilizando dilemas morales para fomentar así el pensamiento moral.
5) Utilice la discusión, los juegos de roles y los proyectos analíticos y creativos como base para el pensamiento crítico acerca de valores, actitudes, caracteres y problemas morales.
6) Establezca programas de apoyo con los padres para desarrollar un consenso moral.

La democracia se basa en la generación de ciudadanos competentes y responsables. Una persona moralmente comprometida es aquella que resuelve problemas, es empática y no autocentrada, actúa con valores democráticos, es autónoma y autodirigida.

Tolerar a los intolerantes

Las competencias entre partidos políticos o entre los equipos de futbol pueden desatar fervor, pasión y posturas radicales y fundamentalistas que en muchos casos desencadenan violencia incontrolada. Para comprender el fenómeno de la violencia en masa es necesario analizar en profundidad los conceptos de tolerancia e intolerancia.

La tolerancia es el respeto a la diversidad: aceptar y convivir con diferencias de opinión, sociales, étnicas, culturales, religiosas, entre hombres y mujeres, de rendimiento, y de "partidos". Se puede definir como la capacidad de saber escuchar y aceptar a los demás, valorando las distintas formas de entender y posicionarse en la vida, siempre que no atente contra los derechos fundamentales de la persona.

La tolerancia entendida como respeto y consideración hacia la diferencia, como una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta a la propia, o como una actitud de aceptación del legítimo pluralismo, es a todas luces un valor de enorme importancia. Por el contrario, la intolerancia provoca injusticia, violencia y limita las posibilidades de empleo, además de causar segregación y pobreza endémica. La tolerancia es el respeto y la consideración hacia la diferencia, como una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de

obrar distinta a la propia, o como una actitud de aceptación del legítimo pluralismo.

La educación para la tolerancia debe tener en cuenta el respeto a la dignidad de la persona, el desarrollo de la cultura de la solidaridad y el compromiso, y exponer que la diversidad es complementariedad y no conflicto.

La tolerancia también puede ser entendida desde la aceptación de que no todo es perfecto. La tolerancia, pues, supone la aceptación de otras opiniones, situaciones y formas de vivir, relativizando nuestra posición, y enriqueciéndose con lo que aporta la diversidad. Sus herramientas son la práctica del diálogo y la comunicación.

La intolerancia provoca injusticia, violencia y limita las posibilidades de empleo, además de causar segregación y pobreza endémica. La tolerancia es el respeto y la consideración hacia la diferencia, como una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta a la propia, o como una actitud de aceptación del legítimo pluralismo.

¿Por qué nos conviene ser tolerantes? La respuesta es sencilla, aunque no simple fácil de llevar a cabo. Porque de esta manera somos capaces de dejar de lado el enfoque individual y controlar nuestros impulsos, lo que genera beneficios sociales: allana el camino hacia la empatía, a escuchar con atención, a ponerse en el lugar del otro. La empatía conduce al altruismo y a la compasión.

Ver las cosas desde la perspectiva del otro rompe los estereotipos preestablecidos y promueve así la tolerancia y la aceptación de las diferencias. Estas aptitudes son necesarias en el mundo globalizado del siglo XXI, donde las sociedades son cada vez más plurales y diversas. La tolerancia permite a las personas vivir unidas en respeto mutuo y con la posibilidad de un discurso público creativo. Fundamentos indiscutibles de la democracia.

¿Cuándo termina la tolerancia?

La tolerancia termina cuando comienza el abuso. Pero para determinar esta frontera es indispensable conocer la manera en que se desarrolla la tolerancia. Para que se dé una conducta tolerante es necesario una serie de prerrequisitos tanto individuales como sociales. Por ejemplo: la flexibilidad, la conciencia de las emociones de la propia persona, el autodominio de estas emociones, la empatía y el arte de escuchar, de resolver conflictos y de cooperar con los demás.

Todas estas habilidades se pueden y se deben enseñar a los niños. La escuela tiene un carácter central en la formación del carácter y el desarrollo de la tolerancia al inculcar autodisciplina y empatía, lo que a su vez posibilita asumir compromisos auténticos con valores cívicos y morales. En esta tarea no es suficiente dar a los niños conferencias sobre valores. Los valores requieren ser practicados construyendo habilidades sociales y emocionales esenciales. La educación de estas conductas va de la mano con la formación del carácter, con el desarrollo moral y con la conciencia ciudadana.

Los niños deben contar con una enseñanza que les facilite lo esencial en el manejo del enojo o en la solución positiva de los conflictos, partiendo de la idea de ser empáticos y de controlar sus impulsos. Si dejamos que los niños aprendan por su cuenta, se corre el riesgo de perder la posibilidad de que logren interiorizar y cultivar un repertorio emocional saludable. Más allá de esta posibilidad surge un apremiante imperativo moral. Vivimos en una época en la que el tejido moral parece deshacerse a una velocidad cada vez mayor, en la que el egoísmo, la violencia y la ruindad parecen corromper la calidad de nuestra vida comunitaria. Sin duda, debemos practicar y enseñar la tolerancia.

Educación de las emociones

Decía Erasmo que "la esperanza principal de una nación radica en la adecuada educación de su juventud". En este sentido la infancia y la adolescencia son ventanas críticas de oportunidad para fijar los hábitos emocionales esenciales que gobernarán nuestra vida.

En la actualidad dejamos al azar la educación emocional de nuestros hijos con resultados cada vez más desastrosos. Para remediar esa situación es indispensable tener una visión más amplia de lo que las aulas pueden hacer para educar al alumno como un todo, es decir, en la conjunción de la actividad intelectual y la educación emocional. Algunas escuelas consideran en sus programas herramientas pedagógicas para el desarrollo de las habilidades emocionales y sociales. Son escuelas innovadoras que tienen como objetivo dar a los niños una base para los elementos de la inteligencia emocional. Una educación que incluye como rutina inculcar aptitudes esencialmente humanas entre las que se encuentran:

1) El autoconocimiento.
2) La identificación, expresión y el manejo de los propios sentimientos.
3) El control de impulsos, las gratificaciones demoradas así como el manejo del estrés y la ansiedad.
4) La empatía.
5) El arte de escuchar, resolver conflictos y cooperar.

El psicólogo Peter Salovey, de la Universidad de Yale, quien acuñó el término de Inteligencia Emocional (que posteriormente fue difundido por Daniel Goleman en el libro *Inteligencia emo-*

envidia y los desacuerdos que pueden llegar a mayores en una batalla en el patio de la escuela.

Karen Stone McCown es la creadora del programa La Ciencia del Yo y directora de la llamada Nueva Escuela de San Francisco. Para ella, el aprendizaje no es un hecho separado de los sentimientos de los niños. Ser alfabeto emocional es tan importante para el aprendizaje como la instrucción de matemáticas y de lectoescritura.

Para llevar a cabo la habilidad del control de impulsos, resulta vital conocer la diferencia entre sentimientos y acciones. Es decir, implica aprender a tomar mejores decisiones emocionales mediante el control del impulso para actuar identificando luego acciones alternativas y las consecuencias posteriores.

En dicho programa se abordan los cursos de desarrollo social, destreza, aprendizaje social y emocional e inteligencia personal, entre otros. El punto en común de todos ellos es enseñar el nivel adecuado de aptitud social y emocional de los niños como parte de su educación regular, es decir, no sólo enseñar correctivamente a aquellos que están flaqueando y han sido identificados como "problema", sino lograr el aprendizaje de un conjunto de destrezas y preceptos emocionales para cualquier niño. El movimiento de alfabetización emocional invierte el término de educación afectiva: en lugar de usar el afecto para educar, se educa el afecto mismo.

Educar la violencia

Más recientemente, muchos de estos cursos, así como el impulso para su difusión, provienen de programas escolares de pre-

vención ya en marcha, cada uno enfocado a un problema específico: adolescencia y tabaco, consumo de drogas, deserción y, en último lugar, violencia.

Como señala Daniel Goleman en su libro *Inteligencia Emocional* (1995), estos estudiantes aprenden que la cuestión no es evitar los conflictos por completo, sino resolver los desacuerdos y los resentimientos antes de que se conviertan en una pelea encarnizada. La Ciencia del Yo enseña a encarar los problemas de manera positiva, sin agresión ni pasividad. En sus aulas se insiste en que deben de expresarse los sentimientos con fuerza y con corrección, pero de forma tal que no puedan transformarse en agresión. Por ejemplo, se enseña que durante la discusión se deben mandar señales de escucha activa como mirarse a la cara, establecer contacto visual y enviar los indicios silenciosos que le informan a quien habla de que está siendo escuchado.

Currículo emocional

El programa de La Ciencia del Yo plantea la existencia de un currículo emocional fundamentado en la idea de que cuantas más maneras conozca uno de responder a una emoción, más rica será la vida. Éste incluye:

1. Conciencia de sí mismo, en el sentido de reconocer los sentimientos y construir un vocabulario adecuado para expresarlos. Ofrece herramientas para identificar los sentimientos: ser capaz de darle nombre y discriminarlos. Se logra por medio de la identificación de expresiones en caras recortadas de revistas, y la posterior representación de las distintas emociones localizadas (tristeza, preocupación, excitación, felici-

dad, frustración) a través de cuentos y fábulas.
2. Aprender a descifrar los vínculos existentes entre pensamientos, sentimientos y reacciones.
3. Saber si los pensamientos o los sentimientos gobiernan las decisiones.
4. Visualizar las consecuencias posibles de elecciones alternativas, y aplicar todas estas percepciones en decisiones relacionadas con drogas, tabaco y sexo.
5. Tomar conciencia de uno mismo también implica hacerlo de las propias fortalezas y debilidades, y verse a uno mismo bajo una luz optimista pero realista, evitando así una baja en la propia autoestima.
6. Manejar las emociones y darse cuenta de lo que hay detrás de cualquier sentimiento, como por ejemplo, el dolor que provoca enfado, para así aprender formas de manejar la ansiedad, el enojo y la tristeza.
7. Responsabilizarse de las propias acciones y decisiones así como asumir los compromisos que éstas impliquen.
8. Dos habilidades clave en este novedoso esquema de educación emocional son la *empatía* y el *respeto* hacia las diferencias entre lo que cada individuo siente con respecto a las mismas cosas.
9. Las relaciones interpersonales incluyen aprender a escuchar y formular las preguntas correctas, a discriminar entre lo que el otro expresa y los propios juicios y reacciones, a ser positivo antes de estar enfadado o tomar una actitud pasiva.
10. Aprender el arte de la cooperación, la solución de conflictos y el compromiso de la negociación.

En La Ciencia del Yo no se asignan calificaciones, la vida misma es el examen final. Cuando los alumnos están listos para

pasar a la secundaria, se les hace un examen que incluye cuestiones como: "Describa una respuesta apropiada para ayudar a un amigo a resolver un conflicto ocasionado por la presión de otros para consumir drogas" o "¿Por qué a un amigo de él le gusta burlarse de los demás?" o "¿Cuáles son las maneras más saludables de manejar la angustia, el enojo o el miedo?".

La formación del carácter

El carácter está sustentado en la autodisciplina: la vida virtuosa según Aristóteles esta basada en el autodominio. La piedra angular del carácter es la capacidad de motivarse y guiarse uno mismo, ya sea haciendo las tareas, terminando un trabajo o levantándose en la mañana. La capacidad de postergar las gratificaciones, de controlar y canalizar la urgencia de actuar es una habilidad emocional básica que en tiempos anteriores se llamaba voluntad.

Como hemos visto, las capacidades emocionales como la empatía y la autorregulación emocional comienzan virtualmente en la infancia. En el jardín de niños se marca un pico de maduración de las conductas emocionales, y sentimientos como inseguridad, humildad, celos, envidia, orgullo y confianza, a través del entendimiento de cómo lo experimentan los demás.

El niño de cinco años, cuando ingresa al amplio mundo social de la escuela, también lo hace al mundo de las comparaciones sociales. No son tan sólo las diferencias extremas las que provocan estas comparaciones, sino la aparición de una nueva capacidad cognitiva: ser capaces de compararse con los otros en cualidades particulares como la popularidad, el atractivo o el talento para patinar.

En los años de transición hacia la escuela primaria y luego hacia finales de la secundaria se producen dos momentos cru-

ciales en la adaptación del niño. De los 6 a los 11 años, la escuela es una experiencia fundamental y definitoria que tendrá influencias marcadas sobre la adolescencia. La noción que el niño tenga de su propio valor o autoestima depende esencialmente de la habilidad que demuestre para desempeñarse en ella. Un niño que fracasa en la escuela pone en función actitudes defensivas que pueden oscurecer los proyectos de toda una vida. En la escuela se adquieren las habilidades para postergar gratificaciones, ser socialmente responsable, mantener el dominio de las propias emociones y tener una actitud optimista.

La pubertad, dado que es una etapa de cambios extraordinarios en la biología del niño, en sus capacidades intelectuales y en su funcionamiento neurológico, es una etapa crucial. El periodo de los 10 a los 15 años es crítico para el manejo de las emociones, así como para el desarrollo de la autoestima social a través de la confianza para hacer nuevas amistades y poder mantenerlas.

El carácter está sustentado en la autodisciplina: la vida virtuosa según Aristóteles esta basada en el autodominio. La piedra angular del carácter es la capacidad de motivarse y guiarse uno mismo, ya sea haciendo las tareas, terminando un trabajo o levantándose en la mañana. La capacidad de postergar las gratificaciones, de controlar y canalizar la urgencia de actuar es una habilidad emocional básica que en tiempos anteriores se llamaba voluntad. Necesitamos controlarnos a nosotros mismos, a nuestras pasiones, nuestros apetitos para hacer el bien a otros: educar el carácter. Se necesita voluntad para mantener la emoción bajo el control de la razón.

Prisioneros del odio

Ha quedado claro que la agresión es la respuesta conductual ante los sentimientos de enojo. El enojo se presenta cuando nos encontramos frustrados física o psicológicamente. La hostilidad es un estado permanente de enojo. Psicológicamente, la hostilidad se ha definido como un rasgo de personalidad que incluye un componente cognoscitivo en el que se tienen creencias y actitudes negativas acerca de y hacia los otros; un componente afectivo que incluye varios estados emocionales, entre los que se encuentra la molestia, el resentimiento, la irritabilidad, el disgusto o el desprecio; además de un componente conductual: la agresión, que se puede expresar tanto física como verbalmente.

La hostilidad afecta la salud física y emocional de quien la sufre puesto que la hace vulnerable de padecer enfermedades cardiovasculares. Johan Denollet, investigadora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Ghent en Bélgica, ha descubierto que los episodios frecuentes y extremos de enojo producen niveles elevados de respuestas endocrinas y cardiovasculares que contribuyen al desarrollo y exacerbación de estas enfermedades.

Asimismo postula el concepto de la personalidad tipo D, que no es una enfermedad mental, sino un conjunto de características humanas en donde las más importantes son la afectividad negativa y la inhibición social. Un estudio con 875 personas reveló que los pacientes con personalidad tipo D eran cuatro veces más propensos a sufrir ataques cardiacos o morir después de un infarto.

¿TIENE PROBLEMAS SOCIALES?

Denollet desarrolló un cuestionario breve que incluye 14 preguntas y que evalúa los problemas emocionales y sociales asociados con la personalidad tipo D. Este cuestionario se utiliza en diversas clínicas e instituciones hospitalarias para evaluar pacientes en riesgo de sufrir ataques cardiacos.

El cuestionario también puede ser autoaplicado. Califique cada una de las preguntas en una escala de 0 (nunca), 1 (algunas veces), 2 (muchas veces) y 3 (casi siempre).

1. Se me facilita relacionarme con otras personas.
2. Magnifico cuestiones que no tienen importancia.
3. Hablo con extraños.
4. Me siento infeliz.
5. Me siento irritable.
6. Me siento inhibido en interacciones sociales.
7. Tiendo a ver el lado triste de las cosas.
8. Se me dificulta iniciar una conversación.
9. Estoy de mal humor.
10. Me gusta la cercanía con las personas.
11. Prefiero mantener mi distancia con las personas.
12. Estoy preocupado.
13. Estoy deprimido.
14. Se me dificulta mantener una conversación.

Para establecer su Índice de Afectividad Negativa: sume las preguntas 2, 4 , 5 , 7 , 9, 12 y 13. El Índice de Inhibición Social se obtiene sumando las preguntas 1, 3, 6 , 8, 10, 11 y 14.

RESPUESTAS

Usted tiene una personalidad tipo D si la puntuación en las preguntas que evalúan su negatividad afectiva es 10 o más y su inhibición social es 10 o más. ¿Qué hacer? Está a tiempo de tomar medidas para proteger no sólo su corazón sino su calidad de vida.

En el aspecto psicológico, dadas las creencias típicas de las personas hostiles (desconfianza, expectativas de hostilidad), éstas tienden a comportarse de forma desagradable o antagónica hacia los demás. A su vez, este tipo de conductas pueden crear conflictos interpersonales o producir conductas hostiles similares de la gente cercana. Una vez establecido este ambiente social negativo, se confirman las expectativas pesimistas y cínicas de los individuos hostiles, generando un ambiente mucho más estresante que carece de apoyo social adecuado.

¿ES USTED UNA PERSONA HOSTIL?

Algunas personas hostiles carecen de introspección o no son conscientes de sus propias tendencias antagónicas, otras no se han dado cuenta de su nivel de hostilidad. Para conocer si es usted una persona con altos niveles de hostilidad, conteste el siguiente cuestionario. Califique las siguientes aseveraciones de la manera indicada:

0 = no, nunca, 1 = sí, algunas veces, 2 = sí, frecuentemente

1. Creo que mucha gente exagera sus desgracias para que los demás los compadezcan o los ayuden. ___
2. La mayoría de la gente mentiría para salir adelante. ___
3. La mayor parte de la gente es honrada por temor a ser descubierta.

4. Siento que frecuentemente he sido castigado sin motivo. ___
5. Muchos me tienen mala voluntad. ___
6. Familiares y amigos tienen hábitos que me irritan o molestan mucho. ___
7. La gente me desilusiona con frecuencia. ___
8. Me enojo fácilmente. ___
9. No culpo a las personas que se aprovechan de otros. ___
10. De vez en cuando no puedo resistir las ganas de hacerle daño a los demás.
11. Me siento como pólvora a punto de explotar. ___
12. Me meto en peleas frecuentemente. ___
13. Me he alejado de las personas por temor a hacer o decir algo que pudiera lamentar después. ___
14. Con frecuencia me mantengo aislado de las actividades de mis compañeros y amigos. ___

Cuanto mayor sea el puntaje, mayor será su nivel de hostilidad.
Calificación: de 0 a 8 puntos: nivel bajo de hostilidad;
de 9 a17: hostilidad media, y
de 18 a 28: nivel alto de hostilidad.

Controlar la fiera interna

Cuando enfrente una situación que podría hacerlo reaccionar con agresión, pregúntese: ¿Se trata de algo tan importante que vale la pena enojarse? ¿Tengo un verdadero motivo para enojarme? Trate de encontrar la verdadera causa de su enojo. ¿De verdad está enfadado a causa de la situación actual o por algo que sucedió antes? Observe cuando empieza a enojarse y tome medidas para contender con la agresión de una manera positiva.

No pase por alto la agresión hasta que "explote". Mejor, exprésela de forma sana:

1) Cuente hasta 10 o despeje su mente de alguna otra forma. Una vez que se haya calmado, podrá hablar más lógicamente sobre la situación.
2) En vez de gritar a la gente, compruebe si le ayuda hacerlo en un lugar privado.
3) Camine o corra para sacar su enojo y "enfriarse".
4) Hable con un amigo sobre su enojo y agresión.
5) Para deshacerse de la agresión, dibuje, pinte o escriba en un diario algo acerca de lo que siente.
6) Use oraciones que empiecen con "yo" y no con "tú" para hablar sobre lo que le hace enojar. Por ejemplo, diga "yo me enojo cuando no recibo el apoyo que necesito" en vez de "tú haces que me enoje cuando eres tan desconsiderado".
7) Si está enojado con alguien, escuche lo que esa persona quiera decirle. Trate de entender su punto de vista.
8) Perdone a la persona y olvídese de lo sucedido. El acto de perdonar ayuda a bajar la presión y a relajar los músculos. Así, uno puede sentirse más calmado.
9) Lea libros sobre la agresión y las formas de lidiar con ella.

La hostilidad se ha definido como un rasgo de personalidad que incluye un componente cognoscitivo en el que se tienen creencias y actitudes negativas acerca de y hacia los otros; un componente afectivo que incluye varios estados emocionales, entre los que se encuentra la molestia, el resentimiento, la irritabilidad, el disgusto o el desprecio; además de un componente conductual: la agresión.

Si su agresión ha provocado que realice actos de violencia, o podría hacer que usted u otras personas terminen heridos, o bien, si su hostilidad le causa problemas en el trabajo, con su familia o con sus amistades, no espere a que las consecuencias sean mayores. Consulte a un especialista en trastornos del comportamiento.

CAPÍTULO II
LAS EMOCIONES Y EL CEREBRO

El estudio y la comprensión de las emociones han sido abordados por poetas, filósofos, psicólogos, antropólogos y científicos. Las emociones tienen mucha importancia para el ser humano ya que son las responsables de guiar y controlar nuestra conducta. Moldean nuestra vida cuando tratamos de maximizar algunas de ellas, como la felicidad, y anular otras, como el miedo. En ciertas ocasiones parecen controlarnos plenamente, como sucede en los llamados "crímenes pasionales", en los cuales los implicados suelen reportar haber actuado "sin pensar en lo que hacían". ¿Qué es lo que sucede en nuestro cerebro?

Hace más de 100 años el naturalista inglés Charles Darwin postuló que las emociones son impulsos para actuar, planes instantáneos que nos permiten enfrentarnos a los peligros y así lograr sobrevivir. Funcionalmente, las emociones son acciones y disposiciones que preparan al organismo para emitir conductas de aproximación o distanciamiento, esto es, nos alejan de los estímulos peligrosos y desagradables, y nos acercan a los estímulos agradables. Recientemente esta introspección ha sido demostrada por investigaciones científicas. De hecho, ha surgido una nueva disciplina denominada neurociencia afectiva desarrollada por Richard Davidson, investigador de la Universidad de California, la cual ha demostrado que todas las emociones, tanto las

agradables (alegría, orgullo, felicidad y amor, entre otras) como las desagradables (dolor, vergüenza, miedo, descontento, culpabilidad, cólera, y/o tristeza, etcétera), están profundamente arraigadas en la biología.

La palabra emoción se deriva del vocablo latino *emovere*, que significa remover, agitar, conmover, excitar. Tanto la palabra "emoción" como la palabra "motivo" tienen significados similares puesto que las dos pueden despertar, sostener y dirigir la actividad del organismo. Sin las emociones, los seres humanos seríamos apenas poco más que máquinas que trabajan de la misma manera día tras día. No conoceríamos los goces del amor ni la felicidad del éxito; no experimentaríamos empatía por el desdichado ni dolor por la pérdida del ser amado; desconoceríamos el orgullo, la envidia y los celos. En fin, es claro que la vida sería superficial e incolora, pues carecería de valor y significado por completo.

Funcionalmente, las emociones son acciones y disposiciones que preparan al organismo para emitir conductas de aproximación o evitación, esto es, nos alejan de los estímulos peligrosos y desagradables, y nos acercan a los estímulos agradables.

A partir de estudios experimentales y antropológicos realizados por diversos investigadores como Paul Ekman, profesor de psicología en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de California en San Francisco, y Paul Eslinger, profesor de neurología en la Universidad de Pensilvania, se ha propuesto que fundamentalmente existen dos tipos de emociones: las básicas y las complejas o sociales.

Las emociones básicas son innatas y se presentan en todas las personas y en todas las culturas (ira, miedo, alegría, tristeza, sorpresa y asco). Mientras que las emociones complejas o sociales (entre las que se incluyen la culpa, el orgullo, la gratitud, la

compasión y el desprecio, entre otras) son producto de la interacción social y están ligadas a los intereses o al bienestar de las sociedades así como también de las personas. Estas dependen de la evaluación consciente, de la influencia directa del entorno social y surgen de la interacción con otras personas.

Desde el punto de vista psicológico, las conductas como la culpa, la vergüenza y el orgullo se clasifican dentro de una misma familia de emociones autoconscientes. Éstas emociones están fundadas en las relaciones sociales y emergen de la preocupación y la conciencia de la opinión de los otros con respecto a uno mismo o a su conducta. Por ejemplo, la valoración negativa de uno mismo es fundamental para la culpa y la vergüenza, mientras que la valoración positiva del "yo" conduce o provoca orgullo.

El componente emocional también es básico en el proceso del pensamiento racional. Lo anterior se ha demostrado en virtud de que pacientes que han sufrido un daño en las áreas frontales del cerebro se comportan irracionalmente y no miden las consecuencias de sus actos, en buena parte por su incapacidad para modular las emociones.

En una persona normal las emociones son herramientas clave para el aprendizaje y la toma de decisiones. Por ejemplo, cuando realizamos un mal negocio sentimos malestar, y ello nos permite actuar con más precaución en caso de volver a enfrentar una situación similar. De la misma manera es evidente que no podríamos decidir con quién nos casaremos o cómo organizaremos nuestras finanzas sólo con base en nuestro razonamiento. El elemento emocional es vital en la toma de decisiones racionales e interviene en nuestra vida a cada instante.

Durante la última década, la investigación sobre las bases biológicas y evolutivas de las emociones se ha incrementado

sustancialmente. Las neurociencias afectivas se han enfocado en investigar las bases biológicas y los procesos que subyacen a las emociones y sus alteraciones. Estos estudios experimentales requieren, por una parte, de estímulos que evoquen de manera confiable reacciones psicológicas y fisiológicas; y por otra, que estén calibrados cuantitativamente en las dimensiones que constituyen el espacio afectivo.

La fuente de las emociones

Las emociones no existirían sin el cerebro. Este órgano tiene un peso promedio de un kilo y medio. Está constituido por diversas estructuras que trabajan en sincronía para producir sentimientos y pensamientos, tiene la capacidad para tomar decisiones y actuar de acuerdo con éstas y, lo más importante, es el responsable de nuestra relación con las demás personas y con nuestro entorno.

A nivel microscópico, el cerebro está integrado por tres componentes: 100 mil millones de neuronas, células conocidas como gliales, encargadas de "sostener" a las primeras, y una gran cantidad de neurotransmisores, sustancias que modulan la comunicación entre las neuronas.

Las neuronas conducen señales a través del axón, prolongación que se extiende desde el cuerpo de la neurona hacia fuera de ésta y recibe información a través de las dendritas, otras ramas de la célula que se dirigen hacia el soma o cuerpo neuronal. Por su parte, las dendritas conducen información en forma de impulsos eléctricos hacia las células, mientras que los axones conducen estos impulsos hacia otras células. El punto de unión entre el axón y las dendritas se conoce como la sinapsis, que es

el sitio de comunicación entre neuronas; es importante considerar que no se trata de un contacto directo, puesto que existe una separación muy pequeña entre las neuronas intercomunicadas.

La información que se transmite a través de la sinapsis no se ejerce por medio de impulsos eléctricos, sino a través de mensajeros químicos que son, precisamente, los neurotransmisores. Una forma de clasificar las células nerviosas es mediante el neurotransmisor que emplean. Se han identificado más de 50 neurotransmisores, entre los que destacan la dopamina, la serotonina, la noradrelanina, la acetilcolina y el ácido glutámico por su importancia en los diversos procesos que realizan.

El cerebro tiene un peso promedio de un kilo y medio. Está constituido por diversas estructuras que trabajan en sincronía para producir sentimientos y pensamientos, tiene la capacidad de tomar decisiones y actuar de acuerdo con éstas y, lo más importante, es el responsable de nuestra relación con los demás y con nuestro entorno.

La dopamina está involucrada en el sistema de recompensa cerebral y, por lo tanto, cuando se produce, genera sentimientos de placer. La serotonina está involucrada en la regulación del estado emocional, y sus alteraciones producen conductas impulsivas así como desinhibición de impulsos. La adrenalina produce cambios fisiológicos en todo el sistema corporal. La noradrenalina estimula la contracción de los vasos pequeños; los animales agresivos y predadores, como los leones, tienen altos niveles de este neurotransmisor, en tanto que los conejos, presas de los depredadores, tienen más adrenalina. Los humanos nacemos con la capacidad para reaccionar emocionalmente (tenemos dentro tanto al león como al conejo), pero nuestras experiencias tempranas determinarán cómo reaccionaremos ante las diferentes situaciones de urgencia.

El proceso de desarrollo emocional en el ser humano se completa en el seno de la familia y durante la educación escolar. Por eso, el enojo dirigido hacia fuera es más característico del desarrollo temprano que el dirigido hacia uno mismo o el sentimiento de ansiedad. Pacientes paranoides muestran niveles excesivos de noradrenalina, mientras que pacientes deprimidos y ansiosos presentan niveles más altos de adrenalina.

Un auténtico rompecabezas

Además de la especialización de las células nerviosas, en el cerebro humano existe una especialización anatómica. Este órgano está conformado por varias partes, cada una de las cuales tiene una función específica, como por ejemplo, convertir el sonido en lenguaje, procesar el color, registrar el miedo, reconocer una cara o distinguir un pescado de una fruta.

Cada área cerebral es única, y es sensible a la estimulación que recibe del medio ambiente. Las neuronas que procesan información particular establecen redes de comunicación. Cada una de las redes especializadas se coordina dentro de un sistema dinámico que realiza millones de actividades en paralelo. La comprensión de estas redes individuales y cómo se integran para producir la conducta es el desafío actual de las neurociencias.

El cerebro está dividido en dos hemisferios que se encuentran conectados a través de un conjunto de fibras conocidas como el cuerpo calloso. A la fecha se sabe que este órgano tiene una especialización anatómica donde se identifican tres grandes estructuras: el cerebelo, la corteza y el tallo cerebral. Existe un conjunto de núcleos en el centro del cerebro que se conocen como el sistema límbico y los ganglios basales.

El cerebro de otros animales, como los reptiles, está menos dotado y contiene únicamente el tallo cerebral y el cerebelo. La posibilidad de comparar ambas estructuras ha permitido conocer que el tallo cerebral es el encargado de que se lleven a cabo las funciones básicas para la supervivencia, ya que se especializa en mantener activos el corazón y los pulmones. El cerebelo es necesario para mantener la postura y el movimiento. En tanto que el sistema límbico, los ganglios basales y la corteza cerebral, que nos distinguen de los reptiles, son las estructuras que producen las conductas complejas, como las emociones.

El cerebro emocional y el miedo

El sistema límbico, también conocido como el cerebro emocional, incluye un gran número de estructuras conocidas como el hipotálamo, la amígdala, el tálamo y la corteza anterior del cíngulo. Este sistema es muy importante porque interviene tanto en los procesos de memoria y aprendizaje como en la conducta emocional y en la agresión. La amígdala está localizada en la parte media del lóbulo temporal y es una de las estructuras más antiguas del cerebro. Se encarga de evaluar lo que sucede en el mundo exterior y de atribuirle un significado emocional a los estímulos medioambientales.

Esta parte del cerebro es lo suficientemente compleja para discernir y expresar los matices emocionales sutiles como el amor, el afecto, la amistad y la desconfianza. Pero su mayor responsabilidad está centrada en el miedo, particularmente aquel adquirido a través de la exposición a acontecimientos traumáticos, que juega un papel importante en la manera en que cada individuo lo expresa. Una vez que la amígdala procesa las emo-

ciones de este tipo, dirige al cerebro a que actúe para poder sobrevivir, ya sea atacando o escapando del peligro a través de la obtención de alimento o el acecho de una pareja sexualmente atractiva. Se trata de una estructura en donde se almacena nuestra memoria emocional.

Cuando se presenta un estímulo que requiere nuestra atención, la amígdala actúa para analizar su significado, le asigna un sentido emocional y de esta manera alerta a otras partes del cerebro para que le presten atención. Por ejemplo, si se escucha un ruido intenso por la noche, es justamente la amígdala la que envía señales a otros núcleos con el fin de que aceleren el pulso y propiciar que se desate la sensación de temor y miedo que nos pone en estado de alerta.

La amígdala es lo suficientemente compleja para discernir y expresar los matices emocionales sutiles como el amor, el afecto, la amistad y la desconfianza. Pero su mayor responsabilidad está centrada en el miedo, particularmente aquel adquirido a través de la exposición a acontecimientos traumáticos, que juega un papel importante en la manera en que cada individuo lo expresa.

La estimulación eléctrica de la amígdala provoca un estado de excitación fisiológica que se traduce en aceleración del pulso e incremento de la respiración. La habilidad de la amígdala de desatar la activación del sistema nervioso autónomo es un elemento clave en la generación de la emoción humana que influye en nuestras elecciones inconscientes. Así, por ejemplo, las memorias emocionales que están localizadas en la amígdala ayudan a guiar nuestra conducta. De manera que, si vemos una fruta que nos gusta, se activan las vías que conducen dopamina, las cuales facilitan la memoria de esa experiencia. Así se establece una respuesta condicionada que se puede activar posteriormente por el olor o por el sabor de la fruta.

La amígdala actúa por medio de la estimulación del hipotálamo, la estructura más antigua del sistema límbico humano que se localiza en el extremo superior del tallo cerebral. A su vez, el hipotálamo se conforma por una sección interna conectada con el sistema que nos tranquiliza, y una externa que está ligada a la excitación cerebral.

El hipotálamo puede ayudar a crear emociones básicas como la ira y el terror, además de estados positivos que van desde el placer moderado hasta el éxtasis. Su manera de operar es a través del control del sistema nervioso autónomo (el cual está encargado de modular la frecuencia cardiaca, la presión sanguínea, la temperatura, la sed, el hambre, la secreción de hormonas y la generación de energía). Mediante el control de la estabilidad interna, el hipotálamo influye sobre diversas emociones como el miedo, el disgusto y el placer.

El hipocampo es otra estructura que complementa a la amígdala, y lo hace ayudando a que el cerebro se enfoque en los estímulos sensoriales y en la generación de emociones, ligando éstas a la memoria, a las imágenes y al aprendizaje. Esta parte del cerebro se encarga de conectar los recuerdos y las emociones, con el fin de influir a la amígdala y al hipotálamo y, de este modo, participa en la regulación de emociones positivas y negativas.

La corteza anterior del cíngulo (CAC) se encuentra localizada cerca de la corteza prefrontal; además de estar involucrada en la solución de problemas, participa en el autocontrol emocional, la solución de conflictos y en el reconocimiento de errores. Con relación al autocontrol, la CAC regula los efectos de reacciones emocionales intensas, controla los efectos a través de la modulación del disparo de las células de la amígdala. Gracias a esta estructura ha sido posible la resolución pacífica de conflictos, que es fundamental para la socialización humana. Esta es-

tructura tiene importantes conexiones con la corteza prefrontal y forma parte del "cerebro racional".

En la figura 1 podemos ver la estructura de nuestro cerebro emocional.

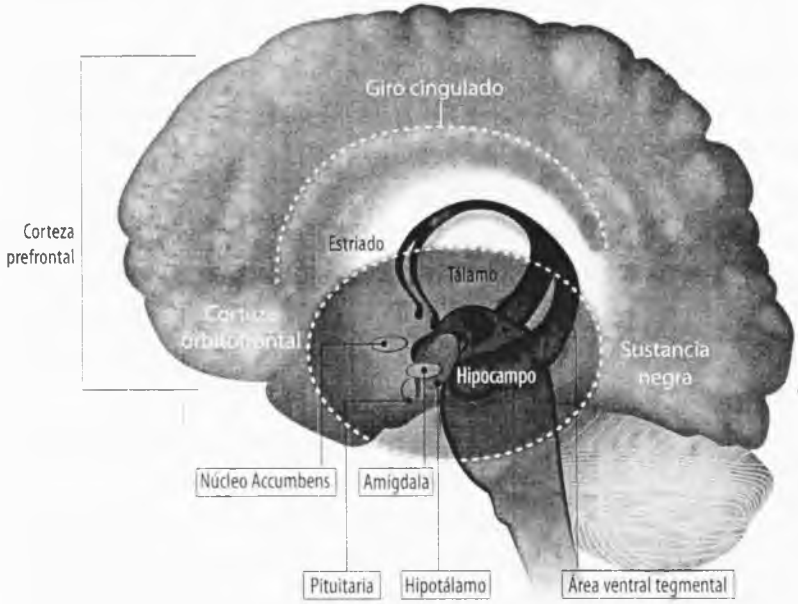


Figura 1: El cerebro emocional es la parte más primitiva del sistema nervioso.

El cerebro emocional está formado por estructuras que se desarrollaron muy temprano en la evolución, es por ello que las emociones son más primitivas que nuestras habilidades cognoscitivas (como nuestra capacidad de planear, de analizar y de resolver problemas, las cuales se hallan en las áreas ejecutivas del cerebro). Estos centros estructurales del cerebro están localizados en los lóbulos frontales y evolucionaron durante la última etapa de la historia de nuestra especie, por lo mismo, son los últimos en madurar en el desarrollo individual y social.

El cerebro racional

La corteza cerebral es la capa externa del cerebro y constituye el 80% del total del cerebro humano. En animales menos desarrollados, como las ratas, tan sólo constituye el 30%. Esta corteza se divide en cuatro lóbulos diferentes: el lóbulo occipital, que se encuentra en la parte posterior y maneja la información visual; el lóbulo parietal, que está involucrado en el procesamiento de la información sensorial y espacial; el lóbulo temporal que actúa sobre el lenguaje y la memoria. Asimismo, en la parte más frontal o anterior, se sitúan los lóbulos frontales, una de las regiones fundamentales del cerebro humano, puesto que se trata de un área muy desarrollada.

La mayoría de las investigaciones sobre la agresión y la violencia se ha enfocado en las partes anteriores del cerebro, que incluyen los lóbulos temporales y frontales. En la figura 2 se ilustra una visión medial (corte a lo largo de la parte medial cerebral) y se muestrean la región límbica y el cuerpo calloso.

En estos estudios se ha descubierto el importante papel que juega una subdivisión de los lóbulos conocida como las áreas prefrontales y situada en la región más al frente de ellos. Esta zona está involucrada en la capacidad de abstracción y en la inteligencia, la planeación, la inhibición de conductas inapropiadas y la regulación de las emociones, funciones que, como veremos más adelante, resultan de suma relevancia para comprender la conducta criminal.

En contraste, la parte más posterior de la corteza frontal (las cortezas premotora y motora) está involucrada con las funciones sensoriales, motoras y de orientación. La importancia de la corteza prefrontal en las funciones intelectuales y en la conducta social puede apreciarse al comparar el porcentaje que los ani-

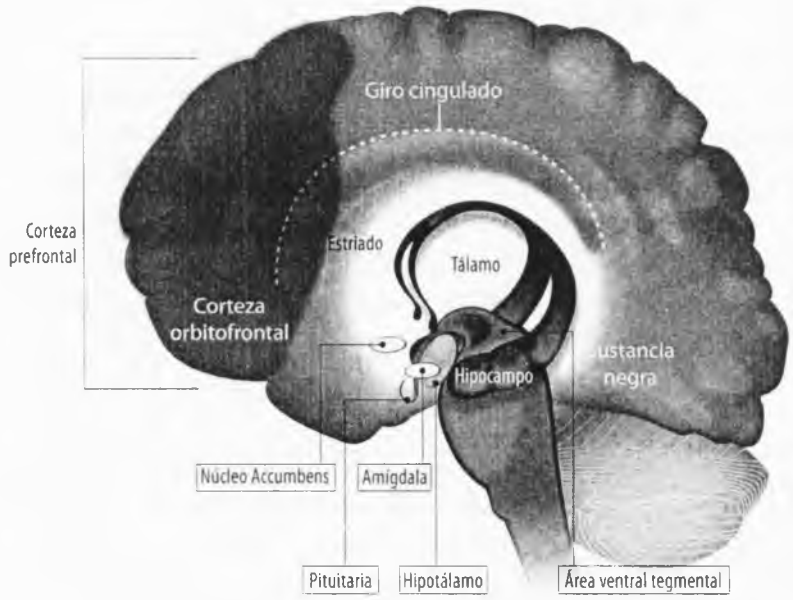


Figura 2.Los estudios sobre agresión se han centrado en las partes anteriores del cerebro.

males poseen de esta corteza. Por ejemplo, en los gatos el porcentaje total de corteza prefrontal es de 3.5%, en los perros es de 7.0%, en los chimpancés de 17%, mientras que en el ser humano es de 29%.

La corteza prefrontal se subdivide en corteza medial, dorsolateral y orbitofrontal; se ha comprobado que alteraciones en esta última producen conducta antisocial y violenta. La corteza prefrontal es el área o centro de nuestra autoconciencia, y su desarrollo ha permitido que la humanidad cree civilizaciones que generan arte, ciencia, cultura e instituciones sociales.

Es precisamente dentro de estas áreas donde localizamos el lugar de nuestra intelectualidad, de nuestro pensamiento, de nuestra personalidad e identidad, así como de la integración de las emociones con el pensamiento. Se puede decir que es el

"puesto de mando". Virtualmente todas las partes del cerebro se encuentran conectadas con esta corteza, la cual juega un papel determinante como guía interna. Esto es, acciones que influidas por nuestras intenciones, decisiones y planes, se originan en nuestro cerebro de forma individual, en lugar de en las fuentes externas.

Además, la corteza prefrontal está conectada con cuatro áreas principales: la corteza premotora, la corteza de asociación posterior, el cerebelo y los ganglios basales. Estas cuatro áreas cerebrales están encargadas del control motor y de nuestros movimientos. También la corteza prefrontal está conectada con nuestro cerebro emocional: el hipotálamo, la amígdala, la corteza anterior del cíngulo y el hipocampo. Gracias a estas conexiones, los lóbulos prefrontales dirigen y guían nuestros pensamientos, nuestra conducta y nos permiten lograr objetivos específicos. El daño o disfunción en estas áreas ocasiona alteraciones comportamentales y deficiencias en lo relacionado con el control de nuestro "cerebro emocional".

La importancia de la corteza prefrontal en las funciones intelectuales y en la conducta social puede apreciarse al comparar el porcentaje que los animales poseen de esta corteza. Por ejemplo, en los gatos el porcentaje total de corteza prefrontal es de 3.5%, en los perros de 7.0%, en los chimpancés de 17%, mientras que en el ser humano de 29%.

Los secretos del cerebro

A lo largo de la historia de la humanidad se han desarrollado una gran cantidad de técnicas que cada vez nos acercan más a la posibilidad de conocer las maravillas y los enigmas de nuestro cerebro. Cada una de ellas presenta ventajas y limitaciones. Así,

por ejemplo, la estructura microscópica de las neuronas puede estudiarse en rebanadas finas de tejidos, los cuales son teñidos con diversos colorantes y nos permiten analizar el cuerpo neuronal y sus ramificaciones (el axón y la dendrita). Estas técnicas tienen la desventaja de ser altamente invasivas, por lo que su aplicación en el estudio del cerebro humano es limitada.

Actualmente, gracias a los avances de la ciencia y la tecnología, se han desarrollado técnicas de neuroimagen como la Resonancia Magnética Nuclear (RMN), la Tomografía por Emisión de Positrones (PET, por sus siglas en inglés) y los Registros Electroencefalográficos Computarizados (EEG), entre otras. Éstas permiten discriminar con precisión milimétrica en el tiempo y en el espacio los cambios que se producen en el cerebro asociados a la actividad cognoscitiva incluyendo la memoria, la atención, el lenguaje, el pensamiento y las emociones, entre otros procesos. Estas técnicas permiten estudiar sujetos sanos y personas con diversas alteraciones emocionales. Son tecnologías sumamente complejas que permiten sondear las zonas más recónditas del laberinto cerebral. A través de estos estudios ha sido posible revelar dónde residen algunos de las emociones más complejas del ser humano, pero también dónde se generan algunas de sus comportamientos más básicos y peligrosos, como la violencia misma.

La metodología científica también se está aplicando para el desarrollo de "detectores de mentiras", que están teniendo importantes repercusiones en el sistema legal y en la criminología.

Los nuevos detectores de mentiras

Conocer la manera en que nuestro cerebro procesa la información y el modo en que se ve afectado por nuestras emociones ha servido para desarrollar algunas técnicas de detección de mentiras. Contrariamente a lo que la mayoría de las personas supone, la detección de mentiras es un proceso de suma complejidad. Las personas no solemos ser muy sensibles para detectar el engaño e, incluso, es frecuente que utilicemos ciertas claves erróneas. Por ejemplo, se piensa popularmente que la persona que miente "no mira directamente a los ojos".

A lo largo de la historia se han desarrollado diversas técnicas y aparatos para averiguar si alguien está diciendo la verdad o miente. Los instrumentos conocidos como "detectores de mentiras" tienen como objetivo medir las reacciones fisiológicas de una persona que toma la decisión consciente de mentir.

El origen de estos aparatos se localiza en las técnicas chinas antiguas. En ellas, solían someter a los sospechosos de un crimen a una prueba conocida como "escupir arroz". Al presunto inculpado se le llenaba la boca con arroz seco y se presuponía que si la persona era culpable se pondría nerviosa y esto afectaría su producción de saliva al grado de no poder escupir.

El primer aparato para detectar mentiras se desarrolló en 1915 y se basaba en la medición de la presión sanguínea. Con el tiempo, se añadieron otras variables hasta llegar a los artefactos actuales, que permiten medir simultáneamente varias respuestas fisiológicas, incluyendo la respiración, la presión sanguínea y la respuesta galvánica de la piel, la cual mide con precisión la sudoración de las manos.

Debido a que estos artefactos miden y registran gráficamente varias respuestas de manera simultánea, se les dio el nombre

de polígrafos. El principio en el que se basan es que la discordancia del contenido de emisión de datos y su correlación con pensamientos alternos en su evocación emotiva provocan la variación de las constantes orgánicas. Las medidas de esta disonancia son valoradas en diversos tipos de pruebas.

Las primeras de ellas consistían en la formulación de 10 preguntas. Con el tiempo el cuestionario se fue haciendo más complejo y se hizo un sistema de preguntas y respuestas directas, con cuestionamientos obvios y preguntas "trampa", para que los técnicos pudieran discriminar si se estaba diciendo o no la verdad.

El primer aparato como tal para "detectar mentiras" se desarrolló en 1915 y consistía en medir la presión sanguínea. Con el tiempo, se añadieron otras mediciones hasta llegar a los aparatos actuales, que permiten medir simultáneamente varias respuestas fisiológicas incluyendo la respiración, la presión sanguínea y la respuesta galvánica de la piel, la cual mide la sudoración de las manos.

En la actualidad, para llevar a cabo la prueba del polígrafo, se hacen algunas interrogantes sobre las cuales el investigador y el entrevistado tienen una respuesta conocida, como: ¿hoy es lunes?; otras llamadas "de control", que no se refieren al tema central del interrogatorio, pero buscan determinar cómo reacciona el organismo del entrevistado ante la perspectiva de decir mentiras y, finalmente, se aplican una serie de interrogantes del asunto sobre el cual se pretende conocer la verdad.

El problema con estas mediciones es que algunas personas no sienten ningún sentimiento de culpabilidad cuando mienten y, por lo tanto, sus registros permanecen inmutables, mientras que otros que bien podrían ser "inocentes" se muestran sumamente nerviosas por ser interrogados y de ahí que sus registros sean clasificados como el de "una persona culpable".

A pesar de todo, estos instrumentos han sido utilizados durante mucho tiempo en investigaciones policíacas, e incluso han extendido su campo de acción a empresas que necesitan seleccionar personal que trabaja con información confidencial.

En la actualidad se han desarrollado tecnologías mucho más sensibles. Éstas buscan indagar directamente en la fuente donde se generan las ideas, es decir, en el cerebro mismo, y evitar así el proceso consciente de mentir. Por ejemplo, se ha utilizado una banda alrededor de la frente con sensores para detectar cambios en el metabolismo cerebral. Estos sensores detectan los cambios en la corteza prefrontal, que es el área relacionada con la toma de decisiones y, por lo mismo, la que permite detectar cuando las personas toman la decisión de mentir. Su ventaja es que se detecta la actividad encubierta de la corteza prefrontal antes de que el sujeto realice un reporte verbal.

Otra técnica es la conocida como de imágenes termales, en la cual se utiliza una banda alrededor de los ojos que detecta el incremento de la irrigación sanguínea en esta zona. Algunas investigaciones de la Escuela de Medicina de la Universidad de Nueva York han reportado que, cuando las personas mienten, se absorbe más calor alrededor de los ojos.

Otro experimento sobresaliente se llevó a cabo utilizando la Resonancia Magnética Funcional. En él, Daniel Langleban, psicólogo de la Universidad de Pensilvania, presentó a 18 voluntarios cartas de juego. Posteriormente, en una computadora les mostró imágenes de cartas específicas y les preguntó si las tenían. Cuando los sujetos mentían, detectó un incremento en el metabolismo cerebral en las áreas de la corteza anterior del cíngulo y en la parte superior de la corteza prefrontal.

Como se mencionó anteriormente, la corteza anterior del cíngulo está involucrada en las emociones, en la toma de deci-

siones y en la resolución de conflictos. Esta zona se activó intensamente cuando los sujetos decían mentiras.

Otra técnica innovadora es la conocida como "Huellas Digitales Cerebrales". En ella se coloca un casco o gorra con electrodos para hacer un electroencéfalograma (EEG). Para llevarlo a cabo se presentan palabras, frases y dibujos y, al igual que en la técnica del polígrafo, se cuestiona sobre información que sólo conoce el sospechoso. Cuando el sujeto reconoce la respuesta pero miente, se genera el registro de una onda positiva P300 después de los 300 milisegundos.

Los métodos de detección de mentiras han sido muy cuestionados desde su invención, sin embargo, en el tema que nos ocupa, resultan ser un excelente ejemplo para ilustrar hasta que punto la ciencia y la tecnología han avanzado en el intento de desvelar los secretos más íntimos del cerebro. A pesar de que aún es necesario determinar con más detalle las ventajas y desventajas de cada una de las técnicas expuestas anteriormente, su utilización en un futuro sin duda generará modificaciones importantes en la forma de impartir justicia.

CAPÍTULO III
LA CUNA DE LA VIOLENCIA

Existen muchas teorías que tratan de dar cuenta de las causas o la etiología de la violencia. El problema con el que regularmente se encuentran es la gran cantidad de variables que se deben de considerar. Se ha intentado investigar y abordar el fenómeno de la violencia desde diferentes perspectivas para comprenderlo de una manera integral, donde se acoten y se introduzcan los factores psicológicos en las variables sociales. Para llevar a cabo este tipo de investigaciones es importante tener en cuenta cómo los factores genéticos interactúan con los ambientales y la manera en que generan un campo propicio para la producción de violencia y de situaciones criminógenas.

Los problemas biológicos que puede traer consigo un embarazo mal cuidado —en el que la madre consume alcohol y drogas— con un parto mal asistido, aunado a un posterior abandono materno, son variables que han sido investigadas en conjunto como posibles causas de la incubación de individuos que serán violentos. Desafortunadamente, la catalogación de los factores no siempre es sencilla de realizar. Por ejemplo, si el individuo objeto de estudio presenta un bajo coeficiente intelectual, estamos ante una característica que puede ser al mismo tiempo un factor biológico y social dentro de un modelo de estudio determinado. Es decir, que los factores pueden ubicarse en una franja

que no distinga del todo entre lo biológico, lo psicológico y lo social, de ahí la importancia de evitar modelos simplistas y considerar la interacción entre las variables.

Violencia primaria *vs.* violencia secundaria

En el primer capítulo se planteó que la violencia es una conducta agresiva que tiene la intención de causar daño (físico o psicológico). En esta definición la palabra *intención* es central. El daño físico o psicológico que ocurre por accidente, en ausencia de intención, no es violencia. Existe agresión sin violencia (por ejemplo, cuando nos defendemos de un ataque físico) pero no existe la violencia sin agresión.

Asimismo, existe la agresión benigna, la cual corresponde a una reacción breve para protegernos del peligro; en contraste, hablamos de una agresión maligna cuando existe el deseo de dañar a los demás por placer sadista.

La violencia puede ser *primaria o secundaria*. Se habla de la violencia secundaria cuando es producto de otras condiciones. Esto es, sin estar conscientes, algunas personas pueden tener conductas violentas como producto de otras alteraciones tales como la depresión, el abuso de drogas y alcohol; haber sufrido golpes severos en la cabeza; padecer trastornos psiquiátricos (esquizofrenia, trastornos paranoides), o de personalidad, como la denominada personalidad limítrofe. Además, diversos factores cotidianos pueden agravar la violencia: desde la privación del sueño y el uso de estimulantes (incluso el café), hasta el calor excesivo y las frustraciones cotidianas, entre otros.

Detectar la relación entre la violencia y los factores que la precipitan puede ayudar en su prevención y en su tratamiento.

La premisa básica es que, en el caso de la violencia secundaria, se debe tratar la causa original para así poder controlarla. A continuación analizaremos las causas de violencia secundaria, y, posteriormente, nos referiremos a las de la violencia primaria.

La violencia secundaria

1. Depresión y ataques de enojo. La depresión y la conducta violenta se correlacionan con la irritabilidad. Entre 38 y 44% de los deprimidos presentan ataques de enojo y reportan síntomas de actividad autónoma asociados a dichos ataques como son taquicardia, oleadas de calor y sudoración, entre otros. Más del 90% de los individuos con depresión que experimentan ataques de enojo reportan culpa o se arrepienten después del ataque. En relación con el tipo de violencia, 60% reporta atacar a otros física o verbalmente, y 30% destruir o aventar objetos. Con cada 20% de incremento en los síntomas depresivos aumenta 74% la agresión en contra del cónyuge.

Emil Coccaro, director del Departamento de Neurociencias de la Escuela de Medicina de Filadelfia, en Estados Unidos, ha descubierto que las deficiencias de la serotonina están relacionadas con el incremento en la depresión y la agresión. El tratamiento con fármacos que regulan la secreción de esta sustancia mejora la depresión y disminuye los ataques agresivos.

2. Conducta delictiva o criminal y consumo de sustancias tóxicas. La intoxicación con diversas sustancias se asocia con conductas violentas. De 40 a 80% de los casos que se atienden en las salas de emergencia hospitalarias están relacionados con el uso de drogas o con el abuso de alcohol. El consumo de drogas también se relaciona con la violencia intrafami-

¿ESTÁ USTED DEPRIMIDO?

Para conocer si usted está deprimido responda el siguiente cuestionario. Marque la frecuencia de cada uno de los síntomas que sintió la semana pasada, incluido el día de hoy.

0 = Poco
1 = Algunas veces
2 = Con frecuencia
3 = Mucho

1. ¿Se siente triste?
2. ¿Se siente descorazonado por el futuro?
3. ¿Se siente fracasado?
4. ¿Se siente desilusionado de sí mismo?
5. ¿Siente que está siendo castigado?
6. ¿Tiene sentimientos de culpa y pena?
7. ¿Presenta dificultad para tomar decisiones?
8. ¿Presenta pérdida de interés en la gente?
9. ¿Presenta pérdida de placer o satisfacción en la vida?
10. ¿Presenta pérdida de interés en el trabajo?
11. ¿Presenta sentimiento de cansancio?
12. ¿Presenta dificultad para dormir o duerme demasiado?
13. ¿Presenta cambios en el apetito (aumento o disminución?
14. ¿Tiene preocupación por su salud?
15. ¿Presenta pérdida de interés en el sexo?
16. ¿Tiene pensamientos suicidas?

INTERPRETACIÓN

0- 5 puntos. Normal.
6-10 puntos. Normal pero infeliz.
11-20 puntos. Depresión leve.
21-30 puntos. Depresión moderada, Se recomienda buscar ayuda profesional.
31-48 puntos. Depresión severa. Se recomienda buscar ayuda profesional.

Cualquier persona con pensamientos suicidas debe buscar ayuda profesional inmediata.

liar, propiciando a su vez un círculo vicioso, puesto que los niños que crecen en esta atmósfera, y que además son testigos del abuso, serán potencialmente adultos violentos y consumidores de drogas.

Por otra parte, el alcohol disminuye los niveles de síntesis de serotonina y esto, a su vez, aumenta la irritabilidad del individuo y su agresividad. Además, el alcohol aumenta la incidencia de golpes en la cabeza, los cuales pueden causar cambios en la personalidad. En un estudio realizado por nuestro laboratorio en pacientes que han sufrido contusiones en esta zona, encontramos que 30% de las personas lesionadas presentan irritabilidad, ansiedad, fatiga y sensibilidad excesiva a los estímulos, especialmente al ruido, como secuela del golpe.

Existen conductas delictivas que están relacionadas con el consumo de sustancias de tipo psicoactivo. Cuando un sujeto es adicto, su comportamiento se ve alterado, y, a menudo, resulta en la disminución de la capacidad sobre el control de sus actos. Lo anterior, sin considerar que a largo plazo las consecuencias del consumo de drogas, como el efecto psicopatológico surgido

de un trastorno adictivo, implican deterioro cognitivo, depresión y cambios de personalidad, suficientes por sí mismos para generar conductas delictivas.

3. Drogas y crimen. El nexo entre el consumo adictivo y la conducta delictiva se realiza en cuatro niveles: abuso, intoxicación, abstinencia y dependencia.

El abuso supone la sucesión de fallos en el cumplimiento de labores cotidianas, bien sean profesionales, domésticas u otras, donde son típicos los delitos por omisión, negligencia grave o riesgo físico intrínseco. También existe la incidencia del consumo como elemento clasificable en un determinado tipo penal, como es el caso de abuso de sustancias cuya posesión implica que el hecho sea delictivo por su propia naturaleza (drogas ilegales).

El alcohol disminuye los niveles de síntesis de serotonina y esto, a su vez, aumenta la irritabilidad del individuo y su agresividad. Además, aumenta la incidencia de golpes en la cabeza, los cuales causan cambios en la personalidad.

La intoxicación supone la presencia de síndromes específicos debido al consumo de la sustancia particular, y, dependiendo de la capacidad psicoactiva de la misma, puede desembocar en una crisis a nivel psicológico y en una actividad nerviosa de diversa índole.

Éste sería el caso de estimulantes como las anfetaminas o la cocaína, sustancias que producen una sensación de energía incrementada, y a dosis elevadas, estados de excitación extrema. Asimismo, el consumo de drogas como la morfina, la heroína o el éxtasis pueden causar efectos combinados, euforizantes y depresores, y cambios en la percepción sensorial.

En cuanto a la abstinencia, es evidente que las crisis o síndromes específicos ocasionados por el cese o disminución en el consumo de la sustancia implican un deterioro en las áreas de funcionamiento y ocasionan un malestar generalizado a nivel físico y psicológico, que puede derivar en acciones descontroladas. No existe garantía de que las estrategias para controlar la abstinencia reduzcan o eliminen de forma súbita los posibles efectos violentos asociados a ellas.

En lo que se refiere a la dependencia, existe una especial significación del elemento dependiente psíquico, que supone un deseo irrefrenable en el consumidor por conseguir la sustancia a toda costa, y por recurrir a mecanismos de tinte antisocial que inciden en su componente delictivo.

Existe cierto paralelismo entre conductas adictivas y conductas antisociales —particularmente el alcoholismo como factor delincuencial— que puede extrapolarse al consumo de cualquier otra sustancia psicoactiva y de su incidencia en la conducta criminal o delictiva. A este respecto cabe resaltar la prevalencia de entre 19 y 49% de personalidad antisocial (de la que hablaremos más adelante) en los alcohólicos y los heroinómanos.

Gracias a los avances tecnológicos se ha podido demostrar que el hecho de consumir un grupo determinado de sustancias psicoactivas tiene relación directa con daños cerebrales. Particularmente la Tomografía por Emisión de Positrones (PET) ha demostrado ser un instrumento útil para detectar el daño neuronal que produce el consumo de metilenodioximetanfetamina (MDMA). Esta droga, más conocida como "éxtasis", afecta las neuronas productoras de serotonina, que tienen amplia relación con la depresión, con la agresión y con el trastorno de la personalidad antisocial.

George Ricarte, de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, estudió con PET el metabolismo cerebral de personas que habían ingerido dosis habituales de éxtasis más de 200 veces durante los últimos cinco años. Se trataba de personas de entre 18

y 65 años de edad que presentaban buena salud y no referían ninguna afección neuropsiquiátrica ni tampoco otras tóxicodependencias adicionales.

Durante la investigación se midió la cantidad de células productoras de serotonina y se encontró que, cuanto más se consumía la droga, mayor era la reducción de la serotonina. La destrucción de la serotonina se produce de manera natural con el transcurso de los años; no obstante, la disminución adicional que provoca el consumo de éxtasis —incluso de forma esporádica— puede ser responsable, a largo plazo, de la aparición de una neuropatología aún por determinar. Las drogas pueden agravar los síntomas paranoides y hacer que se cometan crímenes porque los adictos llegan a creer, por ejemplo, que se defienden contra demonios imaginarios.

Antes de iniciar un tratamiento para la adicción a las drogas, es importante evaluar si la persona presenta otras alteraciones psiquiátricas. En algunos casos, el estrés postraumático o los desórdenes bipolares se asocian con el abuso de sustancias y es posible que el tratamiento apropiado de estos desórdenes mejore el control de la agresión y disminuya el consumo de estupefacientes. Los fármacos que estabilizan el estado de ánimo, como la carbomazepina y el valporato, pueden ser útiles en el tratamiento de los síntomas de abstinencia y, además, disminuyen la impulsividad y la agresión.

Tipos de personalidad y conducta agresiva

La personalidad, nuestro sello individual, está formada por los rasgos emocionales y de comportamiento, relativamente estables y predecibles, que caracterizan a una persona. Estos rasgos y

conductas determinan la manera en que nos relacionamos con los demás y enfrentamos nuevas situaciones.

La Sociedad Internacional de Psiquiatría ha identificado diversos trastornos de la personalidad asociados con la violencia:

1. **Tipo paranoide**. Es un patrón de desconfianza y suspicacia que hace que se interpreten maliciosamente las intenciones de los demás.
2. **Tipo esquizoide**. Corresponde a un patrón de desconexión de las relaciones sociales y de restricción de la expresión emocional.
3. **Tipo esquizotípico**. Implica un patrón de malestar intenso en las relaciones personales, distorsiones cognoscitivas o perceptivas, y excentricidades del comportamiento.
4. **Tipo antisocial**. Es un patrón de desprecio y violación de los derechos de los demás.
5. **Tipo histriónico**. Constituye un patrón de emotividad excesiva y demanda de atención.
6. **Tipo narcisista**. Es un patrón de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía.

Otros trastornos identificados son: el trastorno de la personalidad por evitación, un patrón de inhibición social, sentimientos de incompetencia e hipersensibilidad a la evaluación negativa; el trastorno de la personalidad por dependencia, que corresponde a un patrón de comportamiento sumiso y "pegajoso" relacionado con una excesiva necesidad de ser cuidadoso y el *trastorno obsesivo-compulsivo* de la personalidad, caracterizado por una preocupación constante por el orden, el perfeccionismo y el control. Pero dentro de este mosaico de alteraciones de la personalidad nos interesan en particular dos patrones de com-

portamiento por la asociación directa que llegan a tener en acontecimientos violentos. Hablamos de la personalidad limítrofe y del trastorno antisocial de la personalidad.

La personalidad limítrofe

Se trata de una de las más sorprendentes condiciones psiquiátricas. En la personalidad limítrofe las personas ven a los demás en blanco o negro: frecuentemente colocan a una persona en un pedestal y después la consideran el peor de los seres humanos. Los que padecen este trastorno también están sujetos a explosiones de agresión y periodos transitivos de paranoia o psicosis. Típicamente tienen una historia de relaciones intensas y poco estables. Se sienten vacíos o inseguros de su identidad, y frecuentemente experimentan impulsos de autodestrucción y tratan de escapar de la realidad a través del abuso de sustancias.

En la personalidad limítrofe el síntoma clave es la falsificación. Estos sujetos no muestran una identidad consistente y mantienen una visión contradictoria de ellos mismos que alternan frecuentemente. Presentan alteraciones en el razonamiento cuando se encuentran en situaciones poco estructuradas y pueden experimentar una pérdida temporal de la capacidad para examinar o enfrentar la realidad. Son características de esta personalidad las mentiras patológicas, las distorsiones de la realidad junto con la falta de control de impulsos y mecanismos de defensa de negación (no aceptar aspectos de nuestra vida o eventos que nos suceden) que resultan primitivos, así como la dicotomía entre la idealización y devaluación de aquellos que los rodean.

Recientemente, la policía descubrió en una de las colonias marginadas de la Ciudad de México a un niño desnutrido de-

cuatro años encerrado en un departamento, donde vivía en condiciones muy precarias. Las manos del niño tenían quemaduras severas y las investigaciones dejaron ver que la madre, quien padecía drogadicción, había colocado las manos del niño bajo el agua hirviendo para castigarlo por haberse comido el alimento de su compañero sentimental. A pesar de las quemaduras que el infante había recibido, no se le había proporcionado la más mínima atención médica. El niño fue adoptado y recibió trasplantes de piel para ayudar a sanar sus heridas, pero, aun considerando estas atenciones físicas, las heridas que le fueron provocadas en su cerebro en desarrollo probablemente nunca lleguen a sanar.

Quienes padecen personalidad limítrofe tienen una historia de relaciones intensas y poco estables. Se sienten vacíos o inseguros de su identidad, y frecuentemente experimentan impulsos de autodestrucción y tratan de escapar de la realidad a través del abuso de sustancias.

Investigaciones llevadas a cabo por el profesor de psiquiatría de la Escuela de Medicina de Harvard, Martin Teicher, han revelado una estrecha asociación entre el desarrollo de problemas psiquiátricos, el maltrato físico, el abuso sexual y el maltrato emocional de los niños. Hasta hace poco los expertos en salud mental pensaban que las dificultades ocurrían a través de factores psicológicos. Sin embargo, las investigaciones de Teicher acerca de las consecuencias del maltrato infantil señalan que, debido a que el abuso en los niños ocurre en una etapa crítica de la formación del cerebro, el impacto de un estrés severo puede dejar una huella imborrable en su estructura. Así, el abuso induce a una cascada de eventos moleculares y neurobiológicos que alteran de manera irreversible el desarrollo neuronal.

Los efectos del abuso recibido durante la edad infantil se pueden manifestar a cualquier edad y de diversas maneras. Re-

gularmente suelen aflorar en forma de depresión, ansiedad, pensamientos suicidas o estrés postraumático; o bien, se pueden expresar como agresión, impulsividad, delincuencia, hiperactividad, drogadicción o con la aparición de personalidades limítrofes.

Teicher y sus colaboradores realizaron una serie de investigaciones en el Hospital Malean, unidad psiquiátrica afiliada a la Escuela de Medicina de Harvard. En estos estudios utilizaron imágenes de resonancia magnética nuclear para comparar a 17 adultos con personalidad limítrofe supervivientes de abuso físico o sexual en la niñez. De esta forma se pudo detectar que el hipocampo izquierdo de los pacientes analizados era en promedio 20% más pequeño que en sujetos normales. Es decir, que estas investigaciones confirmaron que la exposición temprana al abuso causa alteraciones en el sistema límbico.

Como revisamos en el segundo capítulo, este complejo sistema se comprende como una colección de núcleos cerebrales interconectados que juegan un papel central en la regulación de las emociones y la memoria. Dos de las áreas críticas que lo conforman son el hipocampo y la amígdala, que se encuentran por debajo del lóbulo temporal. El hipocampo es importante para la formación y recuperación de las memorias verbales y emocionales, y la amígdala es la responsable de generar el contenido emocional de la memoria, por ejemplo, los sentimientos relacionados con el condicionamiento al miedo y las respuestas agresivas.

Otros estudios en animales de laboratorio realizados por Bruce Perry, del Centro de Trauma Infantil de Houston, han señalado esta vulnerabilidad del hipocampo al estrés. Esta diminuta pero importantísima estructura tiene gran cantidad de receptores para el cortisol, hormona relacionada con el estrés y cuyo efecto negativo por exposición durante la infancia, es la eliminación de las neuronas del hipocampo.

La tensión que producen los traumas físicos, emocionales o sexuales, o la exposición a ambientes altamente traumáticos como la guerra o el hambre, puede disparar una serie de cambios hormonales que, a su vez, generan cambios cerebrales permanentes que transforman la manera en la que las personas manejarán en el futuro sus emociones. La peor noticia es que una vez que se presentan este tipo de alteraciones cerebrales, existen muy pocas posibilidades de retroceder.

El caso de Diego Santoy

Los asesinos no son guapos. Eso parecen decir las incontables imágenes presentadas ante los medios de comunicación: personas generalmente mal encaradas, despeinadas y con miradas torvas o confundidas. Así pues, no es de extrañar que Diego Santoy, un joven bien parecido, se convirtiera en "celebridad" aun después de haber cometido un doble homicidio que ha dividido a la población de Monterrey.

La madrugada del 2 de marzo de 2006 Diego (estudiante en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Nuevo León), entró en la casa de su ex novia, Erika Peña, de 19 años de edad, para asesinar por estrangulamiento y puñaladas a los hermanos: Erik Azur, de siete años de edad, y María Fernanda, de tres. No contento, atacó a su ex novia con golpes y cuchilladas para dejarla semiconsciente, secuestró a la mujer del servicio doméstico (Catalina Bautista) y escapó en el coche de Erika.

Luego, Santoy inició una fuga rumbo a Guatemala junto con su hermano, pero fue detenido en la central camionera de Oaxaca el 7 de marzo, iniciando un proceso legal que aún no termina. De cualquier modo, el perfil de la familia atacada (la madre

de los niños asesinados trabajaba como presentadora en la televisión regiomontana) hizo que el caso adquiriera relevancia inmediata, llevando el debate a foros de Internet y a los medios locales en una disputa entre quienes defienden la inocencia de Santoy frente a los que desean verlo tras las rejas.

La tensión que producen los traumas físicos, emocionales o sexuales, o la exposición a ambientes altamente traumáticos como la guerra o el hambre, puede disparar una serie de cambios hormonales que, a su vez, generan cambios cerebrales permanentes que transforman la manera en la que las personas manejarán en el futuro sus emociones.

Mientras tanto, Diego Santoy (sujeto a proceso legal desde el 19 de marzo de 2006 en el penal de Topochico y trasladado en abril al penal de Cadereyta) ha revelado datos interesantes luego de los análisis a los que ha sido sometido por las autoridades desde entonces. De acuerdo con los estudios psicológicos, "Diego no presenta alteraciones en el contacto con la realidad [...] no reporta alucinaciones o delirios". Aún más: se le reporta como portador de "fracaso para adaptarse a las normas sociales; deshonestidad indicada por mentir repetidamente, actuaciones bruscas e inmoduladas, irresponsabilidad persistente, falta de remordimientos como lo indica la indiferencia o la justificación de haber dañado, maltratado o robado a otros".

El estudio psicológico concluye que Diego "es un paciente con trastorno de personalidad antisocial [...] no presenta datos clínicos de alguna enfermedad mental como esquizofrenia o trastorno bipolar en fase de manía, ni datos de algún otro trastorno psicótico" y que "por su incapacidad de experimentar culpa, es una persona altamente peligrosa y tiene el potencial para cometer delitos graves como en el que nos ocupa actualmente".

En cuanto a las motivaciones para cometer los asesinatos y el secuestro, Santoy en un principio asumió su culpabilidad pero sin dar a conocer el móvil del crimen, actitud que ha mantenido hasta el día de hoy.

Por su parte, la defensa ha argüido que Diego Santoy no fue el único implicado, e incluso, ha dejado ver la posibilidad de que el inculpado haya tenido alguna relación sentimental con la madre de las víctimas. Una versión que, obviamente, ha complicado todavía más la resolución del caso.

Por otro lado, las diligencias judiciales y las evidencias aportadas por la fiscalía parecen apuntar a un crimen motivado por la conclusión de la relación entre Erika y Diego, lo que habría motivado en el muchacho un ansia de revancha violenta que habría concretado con el ataque a su ex novia y el homicidio de sus hermanos. Así pues, a principios de este febrero, las diligencias jurídicas se han dado por concluidas y se espera que en las próximas semanas se dicte sentencia. Mientras tanto, en algunas partes de Monterrey, se vende una playera que dice: "te cuido a tus hermanitos" y que tiene la foto de Diego Santoy.

Una vivencia paradójica

Desde la perspectiva psiquiátrica, Diego Santoy cumple con los criterios de una personalidad limítrofe. Las personas que presentan este tipo de trastornos tienen lo que se conoce como una vivencia paradójica del control. Es decir, por una parte, pueden necesitar sentirse controlados por otros, al carecer ellos mismos de control, o para intentar hacer su propia realidad más predecible y manejable; incluso pueden elegir un estilo de vida en el que estén sometidos a una autoridad (militar, cultos, sectas,

etc.), o unirse a personas abusivas que ejercen un control sobre ellos a través del miedo.

Por otra parte, pueden tener la necesidad de controlar a otros o acusarlos de querer ejercer un control sobre ellos. Asimismo, muestran lo que se define como una sensibilidad interpersonal especial: algunos poseen una habilidad asombrosa para "leer" a la gente y descubrir sus puntos débiles.

El síntoma clave en este caso es la falsificación: Diego Santoy no muestra una identidad consistente y mantiene una visión contradictoria de él mismo. Primero declara ser el culpable de los crímenes y posteriormente afirma que todo fue diseñado por Erika, su ex novia. Es, a todas luces, un mentiroso patológico.

De la misma manera, manifiesta una distorsión de la realidad junto con una falta de control de impulsos que se observa en la forma en la que llevó a cabo los homicidios; también presenta mecanismos de defensa primitivos como la negación y una dicotomía entre la idealización y devaluación de aquellos que lo rodean. Una característica que aparentemente dispara este asesinato son los celos patológicos que veremos más adelante.

Todo parece indicar que Diego Santoy vive en una permanente inestabilidad emocional, como en una especie de "montaña rusa" manifiesta en la relación de altibajos que mantenía con Erika Peña. Las personas con este tipo de trastornos viven constantemente en los extremos, y son muy sensibles a los estímulos emocionales negativos.

Las personalidades limítrofes suelen pasar de la euforia a la depresión, de la ingenua credulidad a la desconfianza paranoide, del amor al odio. Todo lo anterior como consecuencia de una estructura mental que no les permite integrar, psicológicamente hablando, los matices, las graduaciones ni las ambivalencias. Es un todo o nada. Así es como decide que Erika le pertene-

ce a él y a nadie más. Es posible que haya sido esta dinámica personal la que le llevó a cometer el crimen con la intención de mostrar su poder a su novia. Algo así como una desesperada búsqueda de la identidad perdida al terminar la relación.

Además de lo dramático del caso y del trágico desenlace, este suceso ha sorprendido e impactado a la población por una serie de inconsistencias que se han presentado a lo largo del proceso judicial por parte de todas las personas implicadas. Surgen preguntas como por qué si la hermana, Azura, estaba en la casa cuando pasó todo, no hizo nada para impedir el crimen. A través de las imágenes televisivas puede observarse que la casa no es tan grande como para no escuchar ruidos en medio de un evento tan violento, en el que seguramente se generaron gritos o caída de objetos. ¿Cómo es que Erika tampoco hizo nada para defender a sus hermanos? Ella presenció los crímenes y de acuerdo con las pruebas, las muestras de violencia hacia ella parecen haberse realizado después de la muerte de los niños.

Como se dijo antes, hay incluso quien apunta a la hipótesis de que Diego Santoy mantenía relaciones sexuales con Teresa Coss, madre de Erika, y que todo fue una venganza por parte de la joven hacia la madre, en la que ella y el llamado "asesino de Cumbres" tenían un pacto criminal, incluso suicida, que no pudo concretarse. Además surgen otros interrogantes, como por qué dejar vivo a un testigo presencial. ¿Podemos pensar acaso que fue esto un intento de contacto con la realidad, arrepentimiento, o una conducta torpe de asesino principiante?

Cualquier intento por comprender el comportamiento de Diego Santoy tiene que partir del análisis de su educación dentro del seno familiar. Como se mencionó antes, existe una asociación directa entre el desarrollo de problemas psiquiátricos y el maltrato físico, el abuso sexual y emocional de los niños. Es

altamente probable que los orígenes de esta personalidad se hayan gestado durante su infancia. Las imágenes televisivas mostraron a un padre dominante, frío y manipulador, y a una madre sumisa y poco expresiva.

Las personalidades limítrofes suelen relacionarse con otras personalidades problemáticas. Por eso no deja de ser revelador la actitud de la familia Peña Coss ante los hechos. Los familiares han dejado ver cierta tranquilidad inexplicable —indiferente y hasta parca—, casi impensable, después de la terrible violencia que se vivió a su alrededor y del drama de que son objeto. Además, en más de una ocasión han caído en contradicciones en las entrevistas que han concedido. Queda además pendiente un análisis a profundidad del aparente factor fundamental que disparó estas terribles acciones. Como sabemos, los celos pueden ser una manifestación de amor e, incluso, es posible que sean positivos mientras se respeten las normas aceptadas por la pareja. Empero, los celos patológicos suelen estar acompañados de intensos sentimientos de inseguridad, autocompasión, hostilidad y depresión, y suelen ser destructivos para la relación. También suelen ser un factor generador de violencia. ¿Cuáles son las características de este trastorno emocional tan destructivo?

Los celos patológicos

Los celos son una emoción que surge cuando se desea poseer en exclusiva a la persona amada. El miedo a la pérdida, real o imaginaria, se manifiesta como una amenaza. Normalmente asociamos este sentimiento a las relaciones de pareja, pero también puede darse entre hermanos, compañeros de trabajo, de estudio y aun entre amigos.

Los celos y la envidia tienen el mismo motivo: la necesidad de poseer. Sin embargo, hay una distinción clave. El celoso manifiesta su miedo a perder su posesión, es decir, considera que es suya y no quiere que nadie se la quite. El envidioso, en cambio, anhela lo que no posee.

La celopatía, o enfermedad de los celos, tiene su origen en la personalidad misma del celoso. Hay algo en la estructura de esa personalidad que no funciona bien. La celotipia, pasión de celos, es una pesadilla malsana para el que la sufre (víctima), y para el que la vive (protagonista). Detrás de la celopatía se encuentra una intensa dependencia afectiva y una falta de autonomía. El celoso esconde una personalidad débil, dependiente e insegura. Esa misma inseguridad hace que el celoso se aferre al objeto de su amor de manera obsesiva y actúe de manera muy posesiva, al grado de desear disponer de su pareja como si fuera un objeto propio.

Esta situación se traduce en una dependencia afectiva en donde el celoso no se imagina solo. El individuo piensa que necesita del otro para vivir, pero esta necesidad se agudiza a tal punto que la idea del abandono o de verse en soledad llega a convertirse en una pesadilla obsesiva. Asimismo, el celoso teme que pueda aparecer cualquier rival (porque se considera a sí mismo como alguien que no está a la altura de lo que la persona amada merece), con más méritos y se haga con su propiedad privada. Ciertamente los celos son un sentimiento que se presenta tanto en los hombres como en las mujeres y el trasfondo de su pesadilla emocional suele ser un serio problema de baja autoestima.

Terapia para celosos y celosas

De hecho, tanto ellos como ellas experimentan los celos de la misma manera en frecuencia e intensidad, pero los manifiestan de modo diferente: los hombres con agresión y las mujeres con estados depresivos. Ellas reaccionan con un comportamiento histérico o decaimiento, mientras que los hombres lo hacencon síntomas paranoicos y obsesivos más difíciles de controlar.

Los agresores masculinos suelen ser profunda y patológicamente celosos. Puesto que un celoso cree que tiene exclusividad sobre su mujer, muchos de sus actos violentos se inician ante la percepción errónea de que ella lo puede abandonar. El hombre violento vive cada situación como un desafío, como un aniquilamiento de su ser. Y de ahí que la terapia a la que debe ser sometido consista en ayudarle a que recupere su dignidad, a elevar su autoestima y confianza en sí mismo y en la persona amada. Una parte de esta terapia pretende ayudarle a que comprenda la imposibilidad de tener confianza en el otro si antes no experimenta la confianza en sí mismo. El primer paso es que el celoso reconozca su patología. A partir de ahí, el tratamiento para superar el problema se realiza por separado. La clave está en que el celoso aprenda a controlar sus pensamientos, y su pareja cuente con técnicas que le enseñen a no seguir el juego a su compañero. Muchas veces la pareja víctima de la celopatía llega incluso a mentir para evitar el enojo o la agresión de su pareja, y lo más probable es que lo único que consiga sea lo contrario: aumentar sus suspicacias.

La celotipia es una pesadilla malsana para el que la sufre (víctima), y para el que la vive (protagonista). Detrás de ella se encuentra una intensa dependencia afectiva y una falta de autonomía.

Personalidad antisocial

Es muy común escuchar el término *personalidad antisocial* o *sociopatía* cuando se hace referencia a la violencia y sus trastornos. Las personas que presentan personalidad antisocial son buscadores de problemas crónicos, cuyos síntomas varían: pueden ser los que constantemente piden dinero prestado, las "ovejas negras", los mentirosos patológicos, los criminales de cuello blanco, los que golpean a sus parejas, o bien, en el extremo más grave, los asesinos seriales.

Al hablar de este tipo de comportamiento, no nos referimos a quienes padecen de arranques de enojo o que cometen crímenes pasionales, sino más bien a aquellos que presentan, desde un punto de vista psiquiátrico, un patrón continuo de rompimiento de reglas y de violación de los derechos de otros, que normalmente se inicia antes de los 15 años de edad.

Según el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* publicado por la Asociación Psiquiátrica Americana, la personalidad antisocial suele presentarse con mayor frecuencia en los hombres. La relación entre hombres y mujeres arrestados por asesinato es de 5 a 1, con predominio del grupo de edad comprendido entre los 14 y los 24 años.

Este manual señala que los rasgos característicos incluyen: falta de planificación, cambios de humor, necesidad de obtener recompensas inmediatas y confirmación de su superioridad en todos los contextos. Esto último hace que muestren un comportamiento explotador reflejado en abusos, envidia o devaluación de los demás. Destaca también la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración, la incapacidad para soportar la rutina o hacerse cargo de responsabilidades, la irritabilidad, la agresividad y la desconfianza.

El origen de la conducta agresiva de estos individuos se ha explicado desde diversos paradigmas que enfatizan el papel de las frustraciones, la falta de control, la ausencia de patrones de conductas alternativas, la atribución causal externa, el modelado en la adolescencia o el estrés situacional, entre otros.

Como señalan María González y Alejandra Ferrándiz, terapeutas del servicio de psicología aplicada de la UNED, en Madrid, España, debido a la complejidad de esta personalidad para la rehabilitación, se han propuesto tratamientos multicomponentes que tienen en cuenta contexto, pensamientos (distorsiones, justificaciones), sentimientos (frustración, ansiedad, culpabilidad, celos, explotación) y comportamientos (impulsividad, aislamiento, dependencia, comunicación inadecuada, autodestrucción, decisiones unilaterales) presentes en las personalidades agresivas, especialmente en individuos maltratadores.

Desde el punto de vista biológico, la conducta agresiva aumenta su complejidad a medida que se asciende en la escala filogenética (que establece la relación de las especies dentro del proceso evolutivo). Muchos autores han dividido la agresividad animal en tres tipos: predatoria, impulsiva y premeditada.

En el aspecto psicológico, estas personalidades tienen un particular sentido de la libertad. Para ellos ser libre es equivalente a "poder hacer lo que deseen en un momento determinado sin impedimentos".

Sabemos que las limitaciones a la expansión de la acción pueden ser internas o externas. Si estos seres minimizan sus limitaciones internas (llámese represión, inhibición o remordimiento), sólo les quedan las limitaciones externas.

De acuerdo con su razonamiento, "si los impedimentos externos no están corroborados por la propia lógica ni tienen el peso de los sentimientos, entonces no hay razón para seguir-

los". Las reglas de conducta y de interacción social se convierten en algo artificioso y generado por otros. Un juego donde se conocen las reglas y los obstáculos, pero no se siguen. En la actualidad la cárceles de todo el mundo está llenas de estos individuos. Más adelante se presenta un caso que ilustra este tipo de personalidad.

La violencia primaria

Se habla de este tipo de agresión cuando en un individuo de comportamiento violento las causas secundarias enunciadas anteriormente se pueden excluir. Esto es, cuando las reacciones de violencia no están ligadas a factores externos o patológicos.

La violencia primaria se presenta en dos formas: *impulsiva y premeditada*. Esta distinción es importante ya que las dos formas de violencia difieren en varios aspectos, entre otros:

1. Los eventos que las disparan o provocan.
2. Las reacciones ante ellos.
3. La actividad cerebral relacionada.
4. Los posibles tratamientos médicos y psicológicos.

Desde el punto de vista biológico, la conducta agresiva aumenta su complejidad a medida que se asciende en la escala filogenética (que establece la relación de las especies dentro del proceso evolutivo). Muchos autores han dividido la agresividad animal en tres tipos: predatoria, impulsiva y premeditada. En la primera no existen las manifestaciones de excitación que aparecen en la tercera y son características de la defensa ante una situación límite. La conducta predatoria sería similar a un ataque

Juan Luis Rojas López:*
Trastorno antisocial de la personalidad

Juan nació en la Ciudad de México en noviembre de 1987. Es hijo único y proviene de una familia en la que, tanto él como su madre, sufrieron maltratos reiterados por parte del padre, caracterizados tanto por insultos verbales como por golpes físicos. Hoy se encuentra cumpliendo condena por asesinato en un módulo de alta seguridad, ya que no tiene control sobre su temperamento y ha provocado varias peleas con los demás internos.

Desde pequeño ha presentado problemas de impulsividad y agresividad que se han ido acentuando. Juan reporta que frecuentemente "explota" con agresiones físicas y verbales, sobre todo cuando se encuentra en ciertas situaciones: si se siente evaluado, si una "autoridad" le da una orden (esto le recuerda los abusos y las imposiciones del padre), o si piensa que está perdiendo su posición dentro de un grupo o que sus derechos no están siendo respetados. En su última trifulca, generada por una discusión de dinero, golpeó a su rival con una botella en la cabeza y luego lo remató con una silla.

Su carrera como criminal se inició a los 14 años cuando, para conseguir dinero y comprar ropa, se dedicó al robo de autopartes. Con frecuencia se escapaba de su casa y no asistía a la escuela. Desafió constantemente la autoridad de sus padres, maestros y prefectos. Fue expulsado de la escuela por golpear a uno de sus maestros. Dejó la secundaria y se dedicó a trabajar como mecánico en un taller de coches, pero, como no le alcanzaba el dinero, se dedicó a vender drogas fuera de la escuela.

A los 16 años convivió con una ex compañera de estudios, con quien tuvo tres hijos. Tenía problemas frecuentes con su pareja, especialmente en el ámbito sexual, ya que era muy insistente y se enojaba si no se sentía satisfecho en este aspecto. Ha tenido relaciones paralelas, pero dice haberlas terminado porque se siente culpable y preocupado de que su pareja lo abandone. Al ser aprehendido,

Juan se declaró culpable. Actualmente manifiesta estar arrepentido. Es evidente que sufre un trastorno de personalidad antisocial, ya que manifiesta un patrón continuo de rompimiento de reglas y de violación de los derechos de otros que se inicia antes de los 15 años y continúa en la etapa adulta. Muestra una falta de conformación con las reglas sociales, impulsividad, agresividad e irresponsabilidad. Sin embargo, Juan no puede ser clasificado como un psicópata (véase el siguiente capítulo), pues no presenta alteraciones emocionales, es capaz de formar y mantener relaciones afectivas y, sin duda, experimenta sentimientos de empatía y de culpa.

En su última trifulca generada por una discusión de dinero, golpeó con una botella en la cabeza a su contrincante y luego lo remató con una silla. En la actualidad se encuentra en un módulo de alta seguridad, ya que le es imposible controlar su temperamento y ha provocado varias peleas con los demás internos.

*Para proteger la seguridad de los evaluadores, se modificaron tanto el nombre como algunos datos personales de este caso.

"en frío". Esta división puede ser útil para clasificar las conductas agresivas en los humanos ya que la agresión predatoria es cuando menos similar a la planificada (en crímenes organizados), en tanto que la impulsiva es más semejante a los accesos incontrolados de cólera.

En esta última, también conocida como agresión reactiva o afectiva, un evento frustrante o amenazante dispara el acto agresivo y, frecuentemente, conduce al enojo. Una distinción relevante es que esta agresión se inicia sin tomar en cuenta la meta potencial, como, por ejemplo, quitar las posesiones de la víctima o incrementar el estatus del agresor dentro de una jerarquía.

En contraste, la agresión premeditada, también conocida como agresión instrumental o proactiva, tiene un propósito y una meta específica. Generalmente no es el dolor de la víctima lo que se busca, sino sus posesiones, el estatus social o el respeto dentro de una jerarquía. Hostilizar o agredir a los compañeros es un ejemplo de agresión instrumental o premeditada; se ha detectado que los individuos que se involucran en este tipo de conductas frecuentemente presentan rasgos antisociales en otros contextos. Estudios longitudinales (aquellos que se realizan durante un periodo determinado) han mostrado que la agresión premeditada o instrumental, y no la agresión impulsiva o reactiva, es la que predice si un individuo va a ser un delincuente.

Aún más, hay datos considerables que sugieren que existen dos poblaciones independientes de individuos agresivos:

Individuos que sólo presentan agresión reactiva. Se caracterizan por ser indiferentes a las convenciones y reglas sociales y no modulan su conducta de acuerdo con el estatus de los individuos con los que interactúan. Los individuos con lesiones en áreas orbitofrontales con trastornos de agresión impulsiva y niños con trastornos bipolares pueden presentar niveles elevados de agresión reactiva.

Individuos que presentan niveles elevados de agresión reactiva y de agresión premeditada o instrumental. Se trata de personas particularmente indiferentes a las transgresiones morales, que muestran muy poca empatía hacia sus víctimas y ausencia de sentimientos de culpa. Los psicópatas suelen presentar altos niveles de agresión instrumental y de agresión reactiva.

En resumen, hay pruebas muy claras que apoyan la existencia de dos grupos que se pueden separar de acuerdo con su agresión: las personas que presentan agresión impulsiva y las que presentan tanto agresión impulsiva como instrumental. Es muy importante distinguirlas porque están mediadas por diferentes sistemas neurocognitivos.

Los individuos con lesiones en áreas orbito frontales con trastornos de agresión impulsiva y niños con trastornos bipolares pueden presentar niveles elevados de agresión reactiva.

La agresión reactiva es la forma final de las respuestas animales ante la amenaza, por lo que a nivel bajo (una amenaza distante), el animal instintivamente se congela. A niveles mayores, es decir, ante una amenaza más inminente, el animal intentará escapar. Cuando la amenaza es inminente y se ve imposibilitado para escapar, el animal desplegará agresión reactiva. Los individuos pueden desplegar altos niveles de agresión reactiva, ya sea porque se encuentren en situaciones de amenazas considerables o frustrantes, o porque existe una regulación reducida del sistema ejecutivo neuronal que media la agresión reactiva.

¿En qué consiste la violencia impulsiva?

La violencia impulsiva es un trastorno explosivo intermitente en personas que no son agresivas. Se define como una agresión incontrolada que posee una carga emocional. Los individuos que muestran agresión impulsiva o arranques episódicos de violencia constituyen un serio peligro para ellos mismos, sus familias y la sociedad. Se trata de personas que responden a diversos estresores psicosociales y la intensidad de sus arranques incluye desde agresiones verbales hasta agresiones físicas e incluso el

homicidio. Las investigaciones sugieren que la agresión impulsiva puede tener sustratos biológicos asociados a alteraciones de activación fisiológica. Se ha comprobado que estas oleadas repentinas de activación inducen a un estado agitado de agresividad impulsiva que los individuos son completamente incapaces de controlar. El efecto de tratamientos farmacológicos como la fenitoína parece provocar una disminución de los índices de impulsividad y, en consecuencia, de los episodios violentos.

Conexiones cerebrales y violencia impulsiva

El cerebro humano está conectado por revisores y equilibradores naturales que controlan las emociones negativas, pero ciertas desconexiones en estos sistemas reguladores parecen aumentar notablemente el riesgo de comportamiento violento impulsivo, según las conclusiones de un estudio llevado a cabo por científicos de la Universidad de Wisconsin-Madison.

La corteza frontal orbital desempeña una función crucial en el freno de las manifestaciones impulsivas, mientras que la corteza anterior cingular recluta a otras regiones del cerebro en la respuesta frente al conflicto.

El equipo de Richard Davidson analizó los datos de las imágenes cerebrales de un amplio conjunto de estudios realizados con personas violentas o predispuestas a la violencia. Estos estudios se enfocaron en personas diagnosticadas con alteración agresiva de la personalidad, así como en personas que sufrieron lesiones cerebrales en su infancia y en asesinos declarados. Los investigadores descubrieron, entre los más de 500 sujetos estudiados, una serie de vías neurológicas comunes en la incapacidad cerebral para regular adecuadamente las emociones.

Los experimentos indagaron en varias regiones interconectadas de la corteza prefrontal del cerebro, áreas que forman parte de los mecanismos esenciales de control para las emociones negativas. Es importante decir que un proceso cerebral semejante se ha relacionado con una serie de problemas de salud mental, como la depresión y las alteraciones de la ansiedad.

Esta conexión recién encontrada entre la violencia y la disfunción cerebral abre una nueva vía para el estudio y, posiblemente, para el tratamiento de la violencia y la agresividad. Una de las conclusiones centrales a la que llegó este experimento de la neurobiología de las emociones tiene que ver con la interrelación entre varias regiones del cerebro, en concreto de la corteza frontal orbital, la corteza anterior cingular y la amígdala. La cor-

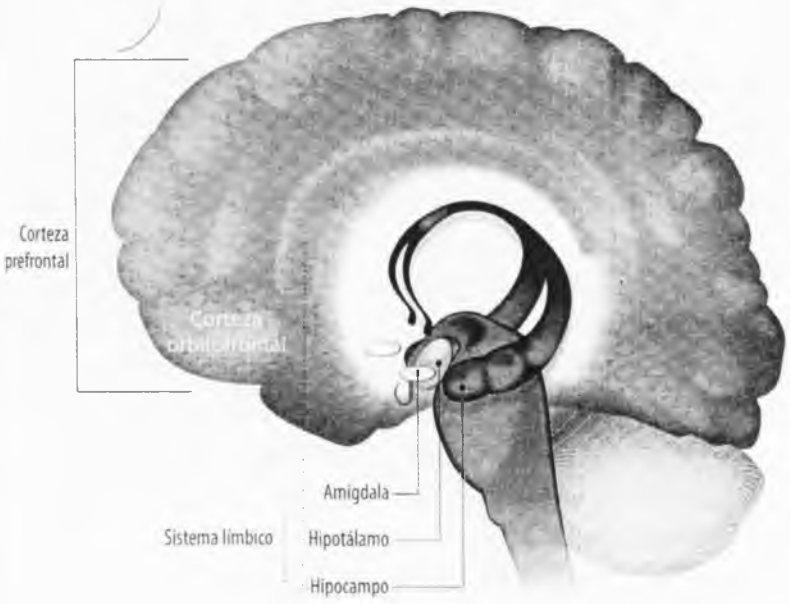


Figura 3.- En la corteza prefrontal del cerebro se encuentran áreas para el control de las emociones negativas.

teza frontal orbital desempeña una función crucial en el freno de las manifestaciones impulsivas, mientras que la corteza anterior cingular recluta a otras regiones del cerebro en la respuesta frente al conflicto.

Las alteraciones en la corteza prefrontal, específicamente en el área orbitofrontal, pueden alterar la capacidad de inhibir los impulsos agresivos y modular nuestras reacciones emocionales. Estas áreas inhiben los impulsos que se generan en áreas del sistema límbico, específicamente el hipotálamo y la amígdala, donde surgen el miedo y la agresión. Cuando existe una desconexión entre estos sistemas primitivos y las áreas orbitofrontales, la persona puede presentar graves dificultades para moderar sus reacciones emocionales. Las regiones orbitofrontales están involucradas en la toma de decisiones y en el desarrollo de la conducta moral. Alteraciones en estas áreas pueden explicar la falta de empatía y arrepentimiento que caracteriza a los psicópatas, tanto criminales como de cuello blanco, quienes son capaces de planear y cometer actos que manipulan y dañan a los demás sin mostrar ningún tipo de remordimiento.

Violencia premeditada

En contraste con la agresión impulsiva o reactiva, la agresión premeditada se considera controlada y generalmente instrumental, es decir, se obtiene un beneficio secundario de ésta. La agresión premeditada, predatoria o proactiva, se caracteriza por realizar actos planeados, controlados y sin contenido emocional. Este tipo de ataque implica una agresividad controlada que muestra una naturaleza instrumental, es decir, la conducta planeada del acto violento, y una ejecución metódica.

La agresión predatoria es una actividad dirigida hacia una meta particular, como la de obtener dinero de otro individuo o incrementar el estatus dentro de un grupo particular. De hecho, la mayor parte de las conductas antisociales (robo, fraude, secuestro) son instrumentales y dirigidas hacia un fin específico. Cuando un individuo reacciona con una agresión instrumental, es probable que involucre los mismos sistemas neurocognitivos que se requieren para realizar conductas motoras programadas.

La mayor parte de los individuos de una sociedad están motivados para obtener dinero y otros beneficios, pero sólo una mínima parte sería capaz de atacar a los demás para obtener lo que desea. La socialización moral justamente conduce a que los individuos sanos se alejen de las conductas antisociales. Para explicar la agresión instrumental que se observa en los psicópatas, es importante saber cuáles son los motivos por los que no se logra la socialización en este sector de la población.

La violencia premeditada se observa en tres grupos diferentes: asesinos seriales, psicópatas y terroristas.

La mente de un terrorista

Ante la ola de atentados terroristas que se han presentado en todo el mundo, psicólogos como Aaron Beck, director del Centro de Terapia Cognitiva de Nueva York, han intentado analizar por qué y cómo los terroristas se preparan mentalmente tanto para la muerte propia, como para la de niños, mujeres y hombres civiles e inocentes.

¿Cuál es la psicología de los terroristas? Su ideología domina una proporción significativa de lo que hacen y piensan. Son ca-

paces de asumir una identidad dual. Externamente se comportan y actúan como el medio que los rodea; por ejemplo, uno de los terroristas que atacaron el World Trade Center de Nueva York, el 11 de septiembre del 2001, asistía a bares y centros de *striptease,* lo que va en contra de la fe musulmana. Sin embargo, su identidad central permanecía dedicada a los actos de destrucción programados por su ideología.

Pero, además de esta doble imagen, es muy significativo conocer cuál es la percepción de la víctima que tienen estos individuos. Para los grupos terroristas (por ejemplo ETA, IRA o AL-QAEDA) se invierten las relaciones y, en su percepción, ellos son la víctima y el enemigo, el verdugo. Los radicales de estos grupos ven a su objetivo de ataque como una potencia poderosa hostil que amenaza su existencia. Esta manera de pensar les da energía y les ayuda a cristalizar una representación mental que alimenta la violencia terrorista. Por ejemplo, para el grupo AL-QAEDA, Occidente se convierte en una especie de pantalla en la que pueden proyectar la imagen del enemigo: corrupto, vicioso y peligroso. A medida que esta imagen se solidifica, su propia imagen colectiva se enaltece y se convierte en: "sagrada", "buena" y "correcta".

Los símbolos morales y religiosos permean su pensamiento. La imagen puede tomar una forma dramática: las fuerzas del mal en contra de las fuerzas del bien. Por ejemplo, Satán contra Alá, el País Vasco contra el Gobierno español o el Ejército Republicano Irlandés contra el Gobierno inglés. La solución más viable para reparar estos daños es la violencia en contra de los opresores y corruptos. Los radicales que se obsesionan con estas imágenes polarizadas se convierten en candidatos para el reclutamiento y la asignación de la tarea de destruir al otro. Lo que atacan es la imagen del enemigo que se proyecta en víctimas

inocentes. Satanizan a los que no piensan como ellos y deshumanizan a su población.

El pensamiento del terrorista muestra distorsiones y fallas cognoscitivas que se observan en aquellos que cometen actos violentos, ya sea de manera individual o como miembros de un grupo. Esta concepción del mundo tiene las siguientes características: *a) sobregeneralización:* presuponen que los pecados del enemigo se pueden dispersar para incluir a toda la población; *b) pensamiento dicotómico:* las personas son totalmente buenas o totalmente malas; *c) visión de túnel:* una vez que están involucrados, su misión sagrada y/o patriótica es el único objetivo que pueden visualizar, y ésta incluye la destrucción del enemigo; *d) programación:* se comportan como máquinas programadas para la destrucción sin prestar atención al significado de las vidas que destrozan, incluso la suya; *e) sentido de heroísmo:* se gratifican con el papel "heroico" que el destino les ha otorgado.

Para los grupos terroristas (por ejemplo ETA, IRA o AL-QAEDA) se invierten las relaciones y, en su percepción, ellos son la víctima y el enemigo, el verdugo.

Los terroristas se visualizan como parte de un gran destino que es más importante que ellos mismos y que consolida la imagen de lo diferente como el enemigo. La esperanza es que, a través de la comprensión de la psicología del terrorista y de los grupos militantes que los generan, existirá la posibilidad de implementar medidas para contrarrestar estos pensamientos y para predecir sus acciones futuras.

Otras expresiones de violencia

Al enterarnos de los recientes incidentes de abuso, sadismo y tortura que llevaron a cabo los soldados norteamericanos en contra de los reos de la prisión de Abu Ghraib, en Irak, surgen interrogantes acerca de si estas conductas son el resultado de personalidades con alteraciones psiquiátricas de tipo sado-masoquista, o bien, si se trata de acciones terroríficas llevadas a cabo por personas ordinarias y "mentalmente sanas". Desafortunadamente, diversos estudios psicológicos realizados en la escuela de Psicología de la Universidad de Standford han revelado, primero, que este tipo de comportamiento es frecuente durante los conflictos militares y, segundo, que el potencial para abusar y maltratar a los otros reside dentro de cada uno de nosotros.

El ser humano nace con una disposición y con sentimientos básicos hacia sus prójimos que se pueden modificar, moderar y expandir para producir conductas pro sociales; sin embargo, también nacemos con un potencial para manifestar conductas destructivas, antisociales y deshumanizantes.

La deshumanización y la despersonalización son mecanismos de defensa psicológicos que promueven las guerras. Para llegar a matar a otro ser humano es necesario abolir todo sentimiento de empatía y representarlo como un bárbaro salvaje cuyo objetivo es hacernos daño. Los sentimientos de defensa personal y de venganza están a flor de piel, y la parte más primitiva del cerebro humano, el sistema límbico, toma las riendas, al tiempo que las zonas prefrontales o "pensantes" —en lugar de inhibir impulsos— los activan y promueven el odio y el abuso.

La mala noticia es que los psicólogos han demostrado que todos somos capaces de manifestar conductas desviadas. En un estudio clásico desarrollado en 1971 por Philip Zimbardo y sus

colegas en la Universidad de Stanford, se comprobó la poderosa influencia de una situación y de la definición social de los roles dentro de ese contexto. Para llevar a cabo la investigación reclutaron a 21 estudiantes universitarios emocionalmente estables, físicamente sanos, maduros y observadores de la ley, para participar en un estudio sobre la vida en la prisión. Designaron 11 al azar para actuar como vigilantes durante un periodo de dos semanas y asignaron a los otros 10 el papel de reclusos. Los segundos fueron arrestados por sorpresa, esposados, desparasitados, se les tomaron las huellas dactilares, recibieron uniformes con números de identificación y gorras de rayas, y se les encarceló en celdas de dos por tres metros, sin ventanas y en el sótano de un edificio de la universidad.

El ser humano nace con una disposición y con sentimientos básicos hacia nuestros prójimos que se pueden modificar, moderar y expandir para producir conductas prosociales; sin embargo, también nacemos con un potencial para manifestar conductas destructivas, antisociales y deshumanizantes.

A los vigilantes, en cambio, se les distribuyeron uniformes oficiales, gafas de sol reflejantes (para evitar el contacto visual con los reclusos), macanas, silbatos, esposas y llaves. Lo que sucedió es que el experimento funcionó "demasiado bien": de la noche a la mañana los vigilantes se volvieron autoritarios y abusivos en diversos grados. Un tercio de ellos actuaron de manera hostil, arbitraria y cruel, y usaron su nuevo poder para degradar y humillar a los reclusos, quienes, a su vez, se fueron tornando pasivos, y paulatinamente actuaban y hablaban menos. Los reclusos no tardaron en desarrollar depresión, ansiedad e, incluso, erupciones de tipo psicosomático en todo el cuerpo.

Los voluntarios, que en un principio no presentaban personalidades distintas, adquirieron rasgos relacionados con su con-

dición de reclusos o de vigilantes. Al igual que con los prisioneros de Irak, los guardias comenzaron a desnudar a los prisioneros y a burlarse de ellos, entre otras cosas para humillarlos y confundirlos. De acuerdo con Zimbardo, estas expresiones de abuso y de sadismo se pueden ligar a la dinámica del grupo y a las circunstancias, y no a la personalidad individual. En opinión del experto, para cambiar la forma de comportarse de los sujetos, debemos descubrir los soportes institucionales que sustentan la conducta indeseable existente y después diseñar e implantar programas para alterar estos ambientes.

La tortura y el sadismo que se presentó en la cárcel de Abu Ghraib es producto de una institución que falló en promover y definir reglas y conductas morales. No obstante, el impacto que este hecho puede tener en nuestra vida cotidiana es enorme. No es necesario que la cárcel esté construida con barrotes de acero, ya que éstos también pueden manifestarse en la forma en la que representamos nuestros roles, tanto de "opresores" como de "víctimas" en "cárceles mentales": el racismo, la discriminación sexual, el abuso infantil y familiar, y la segregación de los más débiles como los enfermos, los niños y los ancianos. Los seres humanos somos entes que dependemos de los otros para sobrevivir, y las normas sociales tienen la capacidad de restringir o potenciar la conducta de cada uno de nosotros.

CAPÍTULO IV
MALDAD Y PSICOPATÍA

El concepto de maldad y los seres que lo personifican ha sido objeto de fascinación a lo largo de la historia. Todos nos hemos creado una representación real o imaginaria de un psicópata. Algunos piensan en personajes de películas como Hannibal Lecter, caracterizado por Anthony Hopkins en el *Silencio de los inocentes*; otros evocan a genocidas históricos como Adolfo Hitler, o recrean la imagen de criminales más actuales y locales como Juana Barraza Samperio, la "Mataviejitas", cuyos crímenes provocan horror, desafío y al mismo tiempo despiertan nuestra más morbosa curiosidad. Pero también hay quien relaciona el término con algunas personas con las que interactúan cotidianamente, como su jefe, su socio e, incluso, su pareja. Lo más sorprendente —y espeluznante— es que probablemente no están del todo equivocados.

Aunque los psicópatas son personas trastornadas, no se puede afirmar que están "locos", entendiendo el término como el desapego con la realidad. Es decir, los psicópatas no presentan graves alteraciones en el pensamiento y la percepción, como pueden ser las alucinaciones y los pensamientos distorsionados que caracterizan a los esquizofrénicos. Una primera e importante generalización es señalar que la psicopatía no es un trastorno mental, sino un trastorno de la personalidad.

Trastorno de la personalidad

La personalidad es nuestra manera de ser. La psicopatía es una forma de actuar en el mundo. Los trastornos de la personalidad son esquemas de comportamiento y relación con el ambiente que son relativamente fijos, inflexibles y, lo más importante, socialmente inadaptables, lo que involucra una gran diversidad de situaciones.

Los psicópatas pueden ser personas aparentemente normales, lo que los convierte en una amenaza psicológica para los que se relacionan con ellos. Su frialdad, egoísmo y falsedad corroen sus relaciones sociales a todos los niveles. A pesar de estas características, pueden actuar con un gran encanto superficial que, aunado a su flexibilidad moral y falta de remordimiento, les permite ser muy exitosos en la sociedad.

El trastorno de personalidad que padecen los psicópatas se manifiesta en tres cauces a la vez: en sus relaciones con los demás, en su afectividad y en su conducta. En el primero de ellos, los psicópatas tienden a manipular y a engañar a los demás. En lo afectivo, adolecen de empatía: son incapaces de ponerse en lugar del otro. En cuanto a la conducta, presentan un comportamiento antisocial.

Los psicópatas son los responsables de buena parte de la miseria que existe en nuestro entorno, puesto que alteran de manera negativa las vidas de las personas que los rodean. Un ejemplo clásico y desafortunadamente muy frecuente lo encarnan aquellos esposos que externamente son encantadores y exitosos en el trabajo, pero en el hogar son fríos y egoístas y no muestran interés en la vida de los hijos y la pareja. Muchos de ellos son figuras dominantes que mantienen "encarceladas" a sus esposas sometiéndolas constantemente a un abuso físico y psicológico.

Por supuesto, el hecho de reconocer que una de las personas más importantes de nuestra vida tiene un trastorno de personalidad, y que hemos estado sometidos a ese sufrimiento por su culpa, no resulta para nada sencillo. Pero más difícil es la idea de continuar extendiendo situaciones denigrantes, e, incluso, peligrosas. Por eso, nunca está de más hacerse la siguiente pregunta.

¿Convive con un psicópata?

Aunque los psicópatas son personas trastornadas, no se puede afirmar que están "locos", entendiendo el término en el sentido de no estar conectados con la realidad.

Puede no saberlo, porque se trata de personas que llegan a ser sumamente encantadoras y amigables... hasta que se les conoce de cerca. Es el caso de Margarita R. quien sabía lo que le gustaba, pero no en lo que se metía cuando se enamoró de Juan P. Él solía buscarla después del trabajo y mostraba gran interés por cuestiones de su vida, su empleo y sus deseos. Una atención que nunca nadie le había prestado. Seguramente por eso se casaron apenas unos meses después de conocerse. Entonces emergió el verdadero Juan. Su encanto se apagó y comenzó a comportarse como una persona sumamente egoísta e incapaz de considerar otros puntos de vista.

La visión del mundo que tenía Juan era que todas las personas podían ser utilizadas. La necesidad económica lo llevó a vender en una cantina las alhajas que Margarita había heredado de su abuela. Su temperamento impredecible y su moral flexible le ayudaban a ser un buen comerciante. No tardó en involucrarse en otros trabajos poco honestos. A pesar de estas acciones, para las amigas y la familia de Margarita, Juan era lo que se llama "un encanto de persona". Cuando conversaba con extraños

y conocidos actuaba como si realmente estuviera interesado en sus asuntos pero, en realidad, se trataba de una persona que humillaba a los que consideraba débiles y la impulsividad y agresividad de sus acciones lo habían metido en problemas en más de una ocasión.

En esta realidad, Margarita vivía sometida a una relación que consistía en preparar comida cuando él lo necesitaba, planchar camisas como él las quería, e ir a la cama cuando él lo deseaba. Como otras mujeres, Margarita consideraba que el egoísmo y falta de calidez de su pareja era algo característico de los hombres. Después de todo, desde pequeña había aprendido que "la función de una buena mujer era cocinar, planchar y estar disponible".

Puede no saberlo, porque se trata de personas que llegan a ser sumamente encantadoras y amigables... hasta que se les conoce de cerca.

No todos son criminales

La imagen que tenemos de un psicópata, construida en gran medida por los medios de comunicación (la de un depredador que busca, acecha, captura, tortura y da muerte a su víctima a sangre fría, sin remordimientos), sólo corresponde a la figura de algunos de estos individuos, pero no a la de todos. Muchos psicópatas no llegan a cometer crímenes violentos.

Desde una perspectiva clínica, ser psicópata no es sinónimo de ser criminal. De hecho, muchos de los individuos que padecen este trastorno de la personalidad nunca tienen problemas con la justicia. Algunos de ellos pueden ser trabajadores informales, empresarios sin escrúpulos, políticos corruptos o profesionistas que actúan con una carencia total de ética, y que utili-

zan su prestigio y poder para victimizar a sus clientes, a sus pacientes o a la sociedad en general.

Las personalidades psicópatas pueden llevar una vida ordinaria. Trabajan, se casan y pueden ser prominentes profesionistas, aunque los rasgos de su personalidad impiden que su empleo y matrimonio sean duraderos. Robert Hare, profesor de psicología forense en la Universidad de Columbia Británica, señala que, en Canadá, entre 25 y 30 por ciento de los maridos que maltratan a sus esposas de manera reiterada y que en la actualidad están en un programa de tratamiento impuesto por un tribunal, son psicópatas.

Otra característica de los psicópatas es que suelen tener una vida personal caótica: casi siempre están en problemas o cerca de ellos. Así mismo, las personalidades psicopáticas satisfacen sus necesidades valiéndose de reglas propias y utilizan a las otras personas como objetos. Otro dato relevante es que la mayoría de los psicópatas pertenecen al sexo masculino. De acuerdo al *Manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales,* los hombres son tres veces más propensos a presentar psicopatía que las mujeres y, en ambos casos, ocurre con mayor frecuencia en el rango de edad entre los 25 y los 44 años.

Las características ambivalentes de la personalidad psicopática han hecho de este fenómeno una preocupación desde la antigüedad. Existen registros de personas cuyo tipo de conducta llamaba fuertemente la atención y a las que no se les podía calificar de "locos" ni de "cuerdos". Philippe Pinel, considerado por muchos como el padre de la psiquiatría moderna, fue el primero en utilizar el concepto clínico de la psicopatía al acuñar el término *manie sans délire* (manía sin delirio) para diagnosticar a aquellas personas que mostraban una "ira incontrolada y tenían un funcionamiento intelectual normal".

Más tarde, James Prichard, psiquiatra inglés, introdujo el concepto de *moral insanity* (locura moral) con el que se refería a la locura del juicio más que de la inteligencia. En 1941, el psiquiatra norteamericano H. Cleckley, escribió un libro llamado *La máscara de la salud* para referirse a este tipo de personas. En la historia existen casos como el de Jack el Destripador, pseudónimo del tristemente célebre asesino en serie que actuó en Londres en 1888 y que estranguló y mutiló a cinco prostitutas.

De acuerdo con el informe metropolitano de la policía de Londres, los asesinatos típicos de Jack eran perpetrados en un lugar público o semipúblico. La garganta de la víctima era cortada de izquierda a derecha (lo que sugiere que era diestro), a lo que le seguía una mutilación abdominal, aunque en algunos casos dichas mutilaciones se extendían a otras partes del cuerpo. Muchos creen que las víctimas eran estranguladas previamente para silenciarlas. Debido a la naturaleza de las heridas se ha propuesto que el asesino tenía conocimientos de anatomía por lo que podría tratarse de un médico o de un carnicero. Los investigadores han considerado que tenía buena conducta, además de una capacidad innata para mezclarse entre la muchedumbre, y han llegado a la conclusión de que fue interrogado seguramente por la policía, que lo descartó "porque su aspecto normal no delataba a un sádico como el que buscaban". El famoso Jack nunca fue capturado pero, según documentos de Scotland Yard, uno de los principales sospechosos fue un peluquero llamado Aaron Kosminski.

Las personalidades psicopáticas satisfacen sus necesidades valiéndose de reglas propias y utilizan a las otras personas como "objetos".

Seres sin alma

A los psicópatas se les ha descrito coloquialmente como "humanos sin alma". Esta falta de calidad espiritual los convierte, por decirlo de alguna manera, en máquinas muy eficientes. Por estas características es muy común encontrar una relación estrecha entre la psicopatía y el comportamiento antisocial. Aunque, como se dijo anteriormente, no todos los psicópatas caen en la delincuencia y la criminalidad, es un hecho que, cuando así sucede, se distinguen del resto de los criminales porque su comportamiento tiene un carácter terriblemente predador: ven a los demás como presas emocionales, físicas y económicas.

Los psicópatas predominan entre los asesinos en serie que planifican fríamente los asesinatos. Tienen gran habilidad para camuflarse (engañar y manipular), así como para acechar y localizar los "cotos de caza", que suelen ritualizar sus asesinatos, con el toque final del trofeo de su víctima simbolizado en una prenda u otro objeto que toman como recuerdo. Un ejemplo es el patético caso de Luis Alberto Gravito, el asesino colombiano que mató a más de 200 niños en la década de los noventa. Este pederasta y asesino serial solía llevarse como trofeo la fotografía de la ficha de identificación de los niños (que se utiliza en Colombia) y las coleccionaba dentro de una caja de madera.

Pero más allá de que se conviertan o no en asesinos seriales, lo cierto es que los psicópatas abundan entre los delincuentes. El *Estudio para la evaluación de riesgo de violencia* de la fundación MacArthur, la investigación más amplia y exhaustiva que existe sobre el tema, reporta que su incidencia en la población normal es del 1 a 3 por ciento, mientras que en la población reclusa, el porcentaje de individuos con psicopatía llega a ser hasta del 25 por ciento.

Asimismo, investigaciones realizadas por Robert Hare, de la Universidad de Columbia Británica en Vancouver, Canadá, muestran que entre los psicópatas la tasa de reincidencia criminal es muy alta. Esto es, antes de transcurridos 6 años después de su puesta en libertad, más del 80 por ciento de los psicópatas, frente al 20 por ciento de los que no presentan este trastorno, reinciden de manera violenta. Una violencia llevada a cabo de manera fría y sin escrúpulos que parece aumentar de intensidad con la reincidencia.

No todos los psicópatas caen en la delincuencia y la criminalidad, es un hecho que, cuando así sucede, se distinguen del resto de los criminales porque su comportamiento tiene un carácter terriblemente predador: ven a los demás como presas emocionales, físicas y económicas.

Emocionalmente subactivados

Desde el punto de vista biológico se considera que los psicópatas están fisiológicamente subactivados, esto es, que se trata de personas que experimentan menos miedo y ansiedad que el común de la gente. Así lo demostró el psicólogo Christopher Patrick, de la Universdad de Minnesota, quien realizó junto con sus colaboradores un experimento con sujetos normales y psicópatas.

En la investigación se obtuvo el nivel de activación de los sujetos a través del registro de la respuesta galvánica de la piel (RGP), la cual mide la activación de las glándulas sudoríparas de este órgano que está asociada con el estado emocional (como cuando las palmas de las manos sudan en situaciones críticas). Cuanta más activación de las glándulas, mayor es la RGP. Los participantes tenían que averiguar cuál de cuatro palancas encendía un foco verde. Sin embargo, si la persona accionaba una

palanca equivocada recibía de inmediato como penalización un choque eléctrico.

Patrick descubrió que ambos grupos cometieron el mismo número de errores, pero el grupo sano presentó RGP muy amplias y aprendió más rápido a evitar los choques, en tanto que los psicópatas no presentaron esta respuesta y además les tomó mucho más tiempo lograrlo. Aparentemente se encontraban subactivados, el castigo no provocaba respuestas afectivas y justamente es esta necesidad de emociones fuertes la que provoca que el psicópata busque situaciones peligrosas.

El cerebro de un psicópata

Las técnicas actuales de neuroimagen mencionadas anteriormente permiten estudiar con precisión milimétrica las estructuras cerebrales y los cambios que se producen en el cerebro asociados al procesamiento emocional.

Con ellas se ha detectado que existen asesinos que cometen sus crímenes literalmente a sangre fría, esto es, despachan a la víctima experimentando poca o ninguna emoción. Este tipo de individuos contrasta con los asesinos apasionados y que podemos llamar "de sangre caliente", que aniquilan a su víctima en un momento de emoción descontrolada. La pregunta aquí es si el asesino depredador posee un funcionamiento cerebral más regulado y controlado frente al asesino afectivo, que mata en un momento de pasión sin regulación y control cerebral.

El profesor de psicología Adrian Raine, de la Universidad del Sur de California, utilizó las técnicas de neuroimagen para investigar si existen diferencias en la actividad cerebral entre estas dos formas de agresión. Dividieron a los asesinos estudiados en

dos grupos: 15 depredadores y nueve afectivos. El primer grupo estaba conformado por asesinos controlados que planificaban su crimen, carecían de afectividad y habían atacado a personas extrañas.

Los integrantes del segundo grupo eran asesinos afectivos que actuaban de forma mucho menos planificada, bajo una emoción muy intensa y, principalmente, en el propio hogar. El psicólogo y sus colaboradores encontraron que la corteza prefrontal de los asesinos afectivos presentaba tasas de actividad bajas. Recordemos que precisamente en esta parte del cerebro se localiza el mecanismo encargado de controlar los impulsos agresivos. Por otra parte, las investigaciones arrojaron que los asesinos depredadores mostraban un funcionamiento prefrontal relativamente bueno. Así, quedó corroborada la hipótesis de que una corteza prefrontal intacta les permite mantener bajo control su comportamiento, adecuándolo así a sus nefastos fines.

Raine también concluyó que, en comparación con las personas normales, ambos grupos de asesinos presentaban mayores tasas de actividad en las estructuras que integran el "cerebro emocional", incluyendo la amígdala, el hipocampo y el hipotálamo. Aparentemente, debido al exceso de actividad en estas estructuras, los asesinos de uno y otro grupo podían ser más proclives a comportarse agresivamente. No obstante, lo que distinguía a los depredadores era que tenían un funcionamiento prefrontal lo bastante bueno para regular sus impulsos agresivos y poder manipular a otros para alcanzar sus propias metas.

En tanto, los asesinos afectivos, al carecer de control prefrontal sobre sus impulsos, tenían arranques agresivos, impulsivos e incontrolados. En este mismo estudio también se descubrió que en algunos casos, lo que se encontraba afectado no eran las estructuras del cerebro en sí, sino las fibras que las co-

nectaban. Es decir, que existía una comunicación ineficaz entre las regiones prefrontales y las áreas emocionales del cerebro.

Esta deficiente comunicación cerebral podría ser la consecuencia del maltrato recibido en las primeras etapas de la vida. Algunas investigaciones como la de Joan McCord, profesora de criminología de la Universidad Temple en Pensilvania, han señalado que la gran mayoría de los delincuentes violentos provienen de hogares en los que padecieron algún tipo de maltrato. Una hipótesis es que, si de forma reiterada un bebé es zarandeado bruscamente, es muy posible que las fibras blancas que ligan su corteza cerebral con las otras estructuras se rompan, dejando así el resto del cerebro fuera del control prefrontal. Otros factores detectados que pueden propiciar esta misma ruptura de fibras y afectar la morfología cerebral del producto son el alcoholismo y la drogadicción de la madre durante el embarazo.

Por su parte, Candice Skrapace, profesora del Departamento de Criminología de la Universidad Estatal de California ha relacionado los niveles de agresión con la concentración sanguínea de hormonas y neurotransmisores. En sus investigaciones ha detectado que algunos asesinos violentos presentan niveles altos de testosterona. Esta hormona se relaciona con la extroversión y con las conductas de sociabilidad y la búsqueda de sensaciones y experiencias extremas, así como la huida de la monotonía. Aunque también se ha determinado que la testosterona en sí no es la responsable de que se actúe con agresión, se sabe que disminuye el umbral para que ésta se dispare.

Así mismo, se ha descubierto que nuestro grado de impulsividad depende, en parte, de los niveles de serotonina que tenemos en el cerebro. La concentración de este neurotransmisor puede disminuir por el consumo de alcohol. A su vez, nuestra agresividad depende del nivel de testosterona en circulación.

Este nivel se puede aumentar, por ejemplo, con el consumo de esteroides. Así, personas que abusan del alcohol y consumen esteroides y otras drogas provocan que se altere la química cerebral. La combinación de los bajos niveles de serotonina que se encarga de accionar los "frenos" para no cometer actos violentos, junto con los altos niveles de testosterona, son una terrible combinación que lleva a la persona a tener conductas violentas.

Regidos por la genética

Se han detectado otros casos cuyas acciones violentas tienen como origen ciertas alteraciones genéticas de la persona. En una investigación realizada por Michelle Gotz y colaboradores del Departamento de Psiquiatría del Hospital de Edinburgo, en Gran Bretaña, se analizó a diversas familias integradas por varios criminales. El factor común entre ellos resultó estar asociado con la alteración en un gen que contribuye a la producción de una enzima conocida como monoamina oxidasa tipo A. Esta enzima es conocida por la regulación de la producción de neurotransmisores como la serotonina y la dopamina, las cuales, como se dijo, son muy importantes para la regulación del estado emocional.

Las personas que presentan este tipo de alteración experimentan continuos estados de agresión explosiva. Otro estudio realizado por la investigadora Terrie Moffitt, del Instituto de Psiquiatría de Londres, señaló que, además de esta alteración, las personas violentas mostraban una historia de abuso infantil. Esto es, sólo poseer la alteración genética generaba individuos con una baja tolerancia a la frustración que se enojaban fácilmente; sin embargo, en los asesinos violentos, además de esta alteración, existía una historia de abuso infantil.

De acuerdo con los hallazgos de Moffitt, la alteración genética o el abuso infantil de manera aislada resultaba en individuos con personalidades explosivas, irritables y con poca tolerancia a la frustración, pero cuando los dos factores (genética y medio ambiente) estaban presentes, se generaban personalidades peligrosamente violentas, incluyendo asesinos y multihomicidas.

La teoría del gen egoísta

Desde el enfoque evolutivo de Darwin, se podría hacer una especulación de la función social de la personalidad psicopatológica: tal vez estas personas sirvan como un "seguro" de la especie o del grupo social ante las emergencias, puesto que se trata de personalidades que suelen hacer frente a situaciones totalmente anómalas, imprevistas o extrañas con reacciones inusuales.

Así, por ejemplo, en el campo de batalla, quien lleva la etiqueta de "desalmado", "cruel" e "insensible" resulta ser el héroe. Se trata de la persona que está al frente, que asume más riesgos que el resto de la población, y lleva adelante acciones que la mayoría no se atrevería a realizar: el comando de un pelotón de guerra, por ejemplo.

De esta manera el psicópata se ajusta perfectamente a los requisitos de emergencia que tiene que desarrollar en situaciones anormales. Es decir, desde una perspectiva evolucionista se puede especular que los psicópatas son parte de la reserva social de reacción en situaciones límite. La anticipación del peligro y el miedo no los inhibe para la acción, y son, en consecuencia, refractarios al condicionamiento aversivo. Pero esa potencialidad resulta totalmente desfavorable en tiempos de paz, convirtiéndolos en individuos peligrosos para la propia sociedad.

No todo es biología

Pero no todo está determinado por la química cerebral. Existen ciertos rasgos psicopáticos que pueden ser observados desde la infancia. Por ejemplo, las crueldades hacia los animales o los otros niños; el desprecio por las jerarquías escolares, las aberraciones de conducta que suelen ser "amortiguadas" por los docentes y los familiares con el pretexto de que se trata de "problemas emocionales" o "travesuras".

En este contexto se han identificado una serie de factores medioambientales. Por ejemplo, algunos psicólogos como Kenneth Levy, del Departamento de Psicología de la Universidad de Pensilvania, señalan que los psicópatas pueden haber sido criados por padres que los sobreprotegían y, entonces, los niños aprenden a esperar un trato especial de todos y a lograr sin obstáculos lo que desean.

Otras investigaciones, como las llevadas a cabo en asesinos seriales por el Departamento de Justicia Criminal de la Universidad de Carolina del Norte, afirman que se trata de niños deprivados o descuidados que desarrollan un trastorno de personalidad como mecanismo protector para esconder su baja autoestima. En este caso, las condiciones que propiciarían el trastorno de la personalidad serían la privación de calor humano, el descuido por parte de los padres que los obliga a depender de ellos mismos, y aquellos problemas que afectan el apego emocional entre padres e hijos, ya sea por daño en el niño o por dificultades con los padres.

De esta manera, el niño aprende que el mundo es frío, sin amor y que vive en un lugar vicioso. Para protegerse de este mundo hostil, desarrolla características de autoprotección, como la agresividad, las maneras beligerantes, el engaño, el resenti-

miento hacia la autoridad y la habilidad de "encender" y "apagar" su encanto. Irónicamente, estos rasgos repelen a los demás y así se confirma la visión del mundo como un lugar hostil. El resultado final de este círculo vicioso es la psicopatía.

En resumen, para poder desarrollar una personalidad psicópata en el sentido estricto del concepto es necesario sumar varios factores: las características temperamentales heredadas; deficiencias en el funcionamiento cerebral; la ausencia de control y aprendizaje emocional; experiencias de abuso durante la infancia y una relación padre-hijo sin apego.

Algunos estudios señalan que los psicópatas pueden haber sido criados por padres que los sobreprotegían, por lo tanto los niños aprenden a esperar un trato especial de todos y a lograr sin obstáculos lo que desean.

Por su parte, el síndrome de criminalidad es producto de predisposiciones biológicas, incluidas las genéticas, para, por ejemplo, llegar a cometer acciones de tipo impulsivo y violento, así como de sus interacciones con factores psicológicos y sociales. Los procesos fisiológicos se encuentran en la base y delimitan el sustrato biológico sobre el cual el ambiente ejerce su influencia. Es similar a una mano de póquer: para llegar a ser un verdadero criminal es necesario tener todas las cartas necesarias.

¿Estamos rodeados de psicópatas?

Existe una larga lista de conductas y síntomas que emiten señales de alerta. La escala fue propuesta por el investigador Robert Hare, experto en personalidad psicopática. Para su aplicación es de suma importancia recordar que la presencia de un rasgo no

determina la etiqueta de psicópata. Deben de reunirse un conjunto de ellos, de lo contrario caeríamos en la idea de que estamos rodeados de psicópatas. Además, los rasgos deben de ser persistentes y no ocasionales. Su intensidad y calidad debe de ser evaluada a través de la conducta y del efecto en su entorno.

El psicópata, en sus acciones, no siempre muestra rasgos evidentes de su trastorno. Por ejemplo, no tiene una característica física que le distinga, se trata de una persona como cualquier otra. Sólo cuando actúa psicopáticamente es posible reconocerle. Hay que decir que tampoco son todos brillantes y exitosos. Los hay errabundos y marginales; otros se manifiestan en un ámbito tan privado y exclusivo, por ejemplo, que presentan perversiones que, excepto para la pareja, lo hacen pasar como una persona común y corriente. El *Estudio para la evaluación de riesgo de violencia* de la Fundación MacArthur señala que son psicópatas tres por ciento de los hombres (en nuestro país equivale a 613,086 personas, y uno por ciento de las mujeres (equivalente a 227,108). Es decir, si consideramos el número de hombres y mujeres entre 20 y 50 años de acuerdo con el conteo de población del INEGI 2005 tendríamos un gran total de 840,194.

Hay que subrayar que existen diversos grados de psicopatía, esto es, personas que presentan de manera persistente rasgos que los caracterizan como francamente psicópatas, mientras que otras sólo presentan tendencias psicopáticas, es decir, su personalidad incluye sólo algunos de los rasgos anormales. A continuación se presenta un esquema de evaluación.

¿CÓMO EVALUAR EL GRADO DE PSICOPATÍA?

Una forma para determinar el grado de psicopatía es a través de la Escala de Psicopatía de Hare, que incluye 20 reactivos. El punto de corte total para el diagnóstico de psicopatía es de 30.

La puntuación total puede variar entre 0 y 40, y refleja la medida en la que el individuo encaja en el prototipo de la psicopatía. En la población normal, el puntaje oscila de 0 a 15 puntos. En la población de reclusos, la puntuación media es de 22 a 24; y en centros psiquiátricos varía entre 18 y 20.

A continuación se describen cada uno de los reactivos. La puntuación para cada afirmación puede ser: 0, 1 o 2. Se asignan:

2 puntos: la conducta del sujeto es consistente y se ajusta a la cualidad o intención del asunto.

1 punto: el asunto se ajusta en cierta medida, pero no en el grado requerido para puntuar dos.

0 puntos: el asunto no se adecua en absoluto al comportamiento. El sujeto no muestra el rasgo o la conducta en cuestión.

1) Encanto superficial: se trata de personas con tendencia a ser extremadamente verbales y asertivas, sin miedo a decir las cosas y liberadas de las convenciones sociales como, por ejemplo, respetar los turnos cuando se habla. Hay que considerar que no todos los psicópatas tienen una personalidad seductora, también los hay anodinos, amargados, hoscos y algunos francamente repulsivos. En el extremo están los que incluso llegan a inspirar temor. El grupo de los que utilizan el encanto corresponde más a

los explotadores (estafadores, vividores, parásitos sociales), que lo usan como un medio de captación. (Véase el punto 5, manipulación).

2) Egocentrismo y sobrevaloración: poseen un sentido desmesurado de sus habilidades y autovalía. Expresan sus opiniones de manera tajante. Son personas arrogantes que se creen superiores a los demás.
3) Propensión al aburrimiento: tienen una necesidad de estimulación continua. Necesitan retos novedosos, arriesgados y excitantes. Les gustan los desafíos y realizan actividades peligrosas. Tienen pobre autodisciplina; les cuesta ser constantes en actividades porque se hastían fácilmente. Fracasan cuando intentan mantener sus trabajos por largo tiempo, o tratan de terminar tareas que consideran rutinarias.
4) Mentiras patológicas: utilizan la mentira como herramienta, son manipuladores, deshonestos y sin escrúpulos.
5) Manipulación: engañan a los demás para ganancias personales, se distinguen de la característica 4 por el grado en el que se utiliza la explotación y la rudeza, reflejado en falta de interés o preocupación por los sentimientos y el sufrimiento de sus víctimas.
6) Falta de arrepentimiento y culpa: ausencia de sentimiento o preocupación por la pérdida, el dolor y el sufrimiento de las víctimas; tendencia a ser poco empáticos y muy fríos.
7) Respuestas emocionales superficiales: pobreza emocional o un rango limitado de sentimientos profundos, frialdad interpersonal a pesar de signos de ser gregarios.
8) Falta de empatía: sentimientos de indiferencia hacia los demás, frialdad, desconsideración, insensibilidad.
9) Actitud predatoria: dependencia económica intencional, manipuladora y egoísta. Esta forma de ser se refleja en una constante falta de motivación, una pobre disciplina y una incapacidad total para iniciar o completar las responsabilidades adquiridas.

10) Pobre autocontrol: expresiones de irritabilidad, impaciencia, amenazas, agresión y abuso verbal, control inadecuado del enojo y temperamento.
11) Conducta sexual promiscua: relaciones superficiales y breves; selección indiscriminada de parejas sexuales; mantener varias relaciones al mismo tiempo; historia de intentar forzar a otros en actividad sexual o presumir sus conquistas o explotaciones sexuales.
12) Antecedentes de trastornos de comportamiento: antes de los 13 años conductas como mentir, robar, hacer trampa, cometer actos vandálicos, molestar, tener actividad sexual, abusar de drogas y alcohol, huir de casa.
13) Falta de metas realistas a largo plazo. Existencia nomádica.
14) Estilo de vida impulsiva: conductas sin reflexión ni planeación. Incapacidad para resistir la tentación, frustración y urgencias, actuar sin considerar las consecuencias, con prisa, conductas erráticas sin cuidado.
15) Conducta irresponsable: faltas continuas para cumplir y valorar obligaciones y promesas, no pagar cuentas, hacer trabajos sin cuidado, ausentarse o llegar tarde al trabajo, no cumplir contratos.
16) Evasión de la responsabilidad de las acciones propias: se refleja en ausencia de compromiso, manipulación antagónica, negación de responsabilidad, intento de manipular a los otros a través de negaciones.
17) Relaciones de corto plazo: falta de compromiso en las relaciones reflejada en vínculos inconsistentes, sin dependencia y no confiables.
18) Delincuencia juvenil: problemas de conducta entre los 13 y 18 años: crímenes, hechos que involucran acciones antagónicas, explotación, agresión, manipulación.
19) Ruptura de libertad condicionada e incumplimiento de su palabra: revocación de libertad condicionada debido a violaciones técnicas, no se presentan en la corte.
20) Actividad criminal variada: diversas ofensas criminales, aunque no haya sido arrestado, orgulloso de "salirse con la suya".

CLASIFICACIÓN

0-20: Normal
21-29: Tendencias psicopáticas
30 o más: Psicópata

Otros rasgos psicópatas

Además de las características que se mencionan antes, existen otros rasgos de personalidad que son credenciales de un psicópata. Veamos:

"Cosificación" del otro. Este rasgo consiste en desproveer a las personas de los rasgos que lo convierten en un semejante. El psicópata usa a las personas, las trata como objetos que desecha cuando ya no le sirven. Esta "cosificación" le permite golpear, matar y torturar a los demás, ya que se puede eliminar y maltratar a una cosa, pero no a una persona.

Habilidad de captar las necesidades del otro. Esta capacidad determina otro rasgo importante: la seducción, la cual lleva a los demás a entrar en un circuito psicopático. El psicópata le demuestra a los demás que los necesita, pero, al mismo tiempo, que él es mucho más necesario para ellos. Surge así un circuito entre el psicópata y la otra persona. Se establece una correspondencia para suplir las necesidades. Si a estas características agregamos que suelen ser inteligentes y manipuladores, nos damos cuenta de que es muy difícil resistirse a ellos. Relacionarse con un psicópata es un viaje de ida con un retorno complejo.

Violencia intrafamiliar

En las relaciones en las que ocurre violencia intrafamiliar, frecuentemente existe una codependencia entre el verdugo y el que es castigado. Esto se da porque el psicópata socava la autoestima del otro, quien termina por creer que gracias al psicópata es alguien. Esta realidad trae consigo un problema común en el tratamiento clínico: separar al psicópata de su pareja es un asunto muy complejo. Lo primero que se debe hacer es ayudar a la persona que se relaciona con el psicópata a elevar la autoestima, a fortalecer su identidad propia. En segundo lugar, es importante que comprenda en qué consiste la personalidad de su pareja y el porqué de su comportamiento.

¿Vives una relación abusiva?

Los desacuerdos forman parte de las relaciones humanas y muchas veces generan agresión y enojo. Sin embargo, cuando esa agresión se convierte en ira descontrolada o en violencia que genera maltrato, la situación es anormal, insana y, obviamente, arriesgada para la integridad física y mental.

La agresión verbal en forma de insultos o la agresión física con golpes y maltratos así como el abuso sexual **no son ni deben ser aceptados en ninguna relación**. Las amenazas y el abuso verbal, físico y sexual dañan psicológica y físicamente. Es frecuente que la persona que se encuentra dentro de una relación abusiva presente sentimientos de culpabilidad y crea que "se merece" el maltrato. Para esa persona es muy importante comprender que **no hay justificación para que ocurran estas conductas**.

De acuerdo con el doctor Youngerman-Cole, especialista en violencia intrafamiliar, la agresión se inicia con amenazas verba-

les o con incidentes sin importancia, pero si la persona permite recibir ese trato, estas conductas en determinado momento se convertirán en agresiones físicas.

Se considera maltrato físico cuando una persona recibe golpes de cualquier índole. Detrás de estos comportamientos, el agresor busca tener control y dominar a la persona a quien agrede. Las estadísticas muestran que miles de personas quedan gravemente heridas o mueren a manos de sus compañeros, de sus esposos o de otros parientes.

De acuerdo con los datos reportados por el INEGI entre 1999 y 2005, en uno de cada tres hogares del área metropolitana de la Ciudad de México se registra algún tipo de violencia. Los agresores más frecuentes son el cabeza de familia 49.5% y la esposa 44.1%. Las víctimas más comúnmente afectadas son las hijas e hijos, con 44.9% y las mujeres, con 38.9%. Las expresiones más usuales de maltrato emocional son los gritos y los enojos mayores. Las formas de maltrato físico más recurrentes son: golpes con el puño, 42%; bofetadas, 40%, y golpes con objetos, 23%.

Es frecuente que la persona que se encuentra dentro de una relación abusiva presente sentimientos de culpabilidad y crea que "se merece" el maltrato. Para esa persona es muy importante comprender que *no hay justificación para que ocurran estas conductas.*

Comportamiento *antinatura*

La conducta violenta no es un comportamiento natural, sino un producto del aprendizaje, de ahí que los padres y los maestros tienen la gran responsabilidad de ayudar a los niños a que comprendan que este tipo de conducta no constituye una forma

sana de resolver conflictos. Cuando los niños viven en una atmósfera violenta, se incrementan las probabilidades de que desarrollen problemas conductuales como depresión, ansiedad, estrés postraumático, bajo rendimiento escolar y desesperanza aprendida. Esto es, aprenden a que no pueden escapar o evitar ser agredidos y a no tener expectativas positivas hacia el futuro.

Es frecuente que los niños se sientan atemorizados, avergonzados o que lleguen a pensar que ellos causaron el problema. Asimismo, los niños pueden crecer con la creencia de que es correcto lastimar a los demás o dejar que los demás los lastimen. Es frecuente que las personas que se encuentran en relaciones abusivas no estén seguras del grado de normalidad de sus relaciones, y no se cuestionan si es normal aventar objetos, recibir insultos o agresiones verbales. Atención, se trata de conductas que ningún ser humano debe aceptar ni soportar: producen daño físico y psicológico. Las siguientes señales pueden ayudarle a evaluar el tipo de relación bajo la cual se encuentra.

¿VIVE EN UNA RELACIÓN DE ABUSO?

Pregúntese lo siguiente: mi compañero(a)...

- ¿Controla dónde puedo ir, lo que puedo hacer y con quién puedo hablar?
- ¿Me insulta o me dice que estoy loco(a)?
- ¿Critica mi aspecto o las cosas que hago o digo?

- ¿Aparece inesperadamente en mi trabajo, en la casa, en la escuela o en otros lugares para ver qué estoy haciendo?
- ¿Me pega, me empuja, me abofetea, me patea o trata de estrangularme?
- ¿Me culpa a mí por maltratarme?
- ¿Me obliga a tener relaciones sexuales aunque yo no quiera?
- ¿Lastima a mis mascotas o destruye las cosas que para mí son especiales?
- ¿Me amenaza con herirme o matarme?
- ¿Se disculpa y me dice que eso nunca volverá a suceder (aunque ya haya pasado antes)?

Si contestó que "sí" a cualquiera de esas preguntas o si su compañero(a) pudiese hacerlo, es posible que esté en una relación abusiva. Considere que no está solo(a). Hay personas que pueden ayudarle, como amigos, parientes, vecinos y profesionales de salud. Nadie debe estar en una relación en la cual su vida esté en peligro.

A continuación se incluyen algunos centros que pueden proporcionar asesoría y tratamiento.

Asociación para el Desarrollo Integral
de Personas Violadas, A. C., ADIVAC
Pitágoras 842, Colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez
03020, México D. F., México
Teléfono: (52-5) 5682 7964
Fax: (52-5) 5543 4700
Correo electrónico: adivac@laneta.apc.org
Sitio web: www.laneta.apc.org/adivac
Actividades: atención médica, legal y psicológica; cursos, seminarios, talleres; centro de documentación.

Especialización: violencia sexual (mujeres y hombres); abuso sexual de menores.

Centro de Atención a la Mujer de Tlalnepantla, CAM
Dirección: Avda. Toltecas 15, Colonia San Javier, Tlalnepantla 54030, Estado de México
Teléfono: (52-55) 565 2266
Tipo de institución: organización gubernamental
Actividades: atención legal, médica y psicológica; información, orientación y prevención de la violencia familiar; talleres, trabajo social.
Especialización: violencia intrafamiliar.

Centro de Atención a la Violencia Doméstica, CAVIDA
Clínica de Violencia Familiar del ILEF
Dirección: Avda. México 190, Colonia Del Carmen, Delegación Coyoacán 04100, México D. F., México
Teléfono: (52-55) 5554 5611
Fax: (52-55) 5659 0504
Tipo de institución: organización no gubernamental
Actividades: atención a familias que viven violencia, capacitación a personal que trabaja con violencia, asesoría a equipos no especializados.
Especialización: violencia intrafamiliar y violencia doméstica.

Centro de Atención a Víctimas Vía Telefónica, VICTIMATEL
Dirección: Fray Servando Teresa de Mier 32, Piso 1°, Colonia Centro 06080, México D. F., México
Teléfono: (52-55) 5575 5461
Fax: (52-55) 5625 7280
Tipo de institución: organización gubernamental

Actividades: intervención en crisis por violencia, problemas de alcoholismo, drogadicción y derivaciones.
Especialización: violencia intrafamiliar, violencia sexual y salud en general.

Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, PGJDF
Dirección General de Atención a Víctimas de Delito
Dirección: Fray Servando Teresa de Mier 32, Piso 1º, Colonia Centro 06068, México D. F., México
Teléfono: (52-55) 5625 7540
Fax: (52-55) 5625 7097
Tipo de institución: organización gubernamental
Actividades: atención psicoterapéutica a hombres generadores de violencia doméstica, derivaciones, información, charlas.
Especialización: violencia doméstica y hombres agresores.

Universidad Nacional Autónoma de México.
Programa para la Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual, PAIVSAS-UNAM
Dirección: Avda. Universidad 3004, edificio C, sótano, cubículos 1 y 2, Colonia Copilco, Delegación Coyoacán, 04510, México D. F., México
Teléfono: (52-55) 5622 2254
Fax: (52-55) 5622 2253; 5616 0778
Correo electrónico: ruthg@servidor.unam.mx
Actividades: atención terapéutica, derivaciones, capacitación, seminarios especializados en agresión sexual, prevención, publicaciones.
Especialización: violencia sexual y salud mental.

Prevenga la violencia

El doctor Youngerman-Cole propone las siguientes opciones para prevenir la violencia:

- En vez de recurrir a la violencia, busque otras formas de resolver los conflictos. Los desacuerdos son comunes en las relaciones humanas. Incluso pueden ser sanos y enriquecedores, siempre y cuando no resulten en violencia.
- Enséñele a sus hijos que la violencia no es una forma para solucionar los conflictos. Proporcione disciplina con amor y consistencia. Cuando necesite corregirlos, no los golpee ni los amenace. Si necesita ayuda para disciplinarlos, busque orientación con un psicólogo. Limite la exposición de sus hijos a programas televisión, y videojuegos violentos.
- No guarde armas en su casa, sobre todo si usted vive con una persona que ha amenazado con suicidarse, que suele comportarse violentamente o que tiene problemas con las drogas o el alcohol. Si es necesario que tenga un arma, nunca la guarde cargada y trate de tener las balas en un lugar alejado y seguro.
- Esté pendiente de las señales de advertencia, como las borracheras o las amenazas. Tal vez eso le ayude a evitar situaciones peligrosas. Si no tiene forma de saber cuándo ocurrirá la violencia, tenga un "plan de escape" que pueda usar en una emergencia.
- No acepte la violencia. Si usted o un miembro de su familia acaba de ser víctima de maltratos físicos, esté consciente de que el abuso y la agresión son un crimen.
- Busque ayuda si le preocupa el comportamiento violento de un familiar, de una amistad o de un compañero del trabajo,

o si usted mismo tiene un problema de ese tipo (por ejemplo, si humilla o maltrata a los demás).

- Si sospecha que un niño está muy descuidado o es víctima de abuso o de maltrato, o si el niño le dice que está en esa situación, busque ayuda de grupos de apoyo.

Desafíos legales y terapéuticos

El asunto de la psicopatía se complica también en el terreno legal y médico. Inmediatamente surge la pregunta de si existe la esperanza de que a través de la ciencia se encuentre una solución o un tratamiento a este serio problema. Aunque no se dispone todavía de terapias eficaces, se ha comenzado a avanzar con entrenamientos en habilidades cognitivas para fomentar la empatía del psicópata hacia los pensamientos y sentimientos de los demás. Estas novedosas terapias parten de la creencia de que su comportamiento nace de una total incapacidad para procesar las emociones.

Aunque estas personas no están mentalmente trastornadas en el sentido convencional del término, no gozan de un buen equilibrio emocional. Por lo tanto, no se les debe eximir de responsabilidades legales por enfermedad mental, al tiempo que parece injusto aplicarles la misma pena que a una persona normal, y también resulta imposible dejar a su consideración la decisión de recibir terapia o no.

La terapia consiste básicamente en proporcionarles entrenamiento en habilidades cognitivas a fin de que comprendan los pensamientos y sentimientos de los demás, amplíen su visión del mundo y se formen nuevas interpretaciones de las normas y obligaciones sociales. Es necesario enseñarles a entender los sen-

timientos de los demás, pensando que es en su incapacidad para sentir las emociones de los otros en donde estos delincuentes encuentran la razón última de su forma de ser.

Se han desarrollado múltiples programas. Algunos tienen un enfoque psicoterapéutico, otros educacionales y sociales. De acuerdo con Federico Losel, profesor de psicología de la Universidad de Erlangen, en Alemania, y especialista en programas de intervención, los programas más prometedores son los estructurados cognitivo-conductuales, que cubren las necesidades criminogénicas y de estilos de aprendizaje individuales de los delincuentes. Para que un programa de tratamiento para psicópatas sea relativamente prometedor, Losel sugiere considerar los siguientes principios:

1) Apoyarse en una sólida base conceptual y teórica. Partir de lo que se conoce empíricamente sobre la psicopatía y el comportamiento criminal. Enseñarles habilidades para favorecer el autocontrol y el comportamiento no criminal o reducir el abuso del alcohol.
2) Realizar una evaluación profunda y dinámica del delincuente. Evaluar a fondo el grado de motivación y el delito. La información referente al crimen puede ayudar a comprender la relación entre la personalidad básica del psicópata y el riesgo de reincidencia.
3) Seguir un tratamiento intensivo. Los psicópatas necesitan un tratamiento intensivo y constante, no programas de corta duración.
4) Instituciones claramente estructuradas y controladas. El entorno institucional debe evitar reforzar la manipulación, los reproches, las negociaciones y otras técnicas típicas de los psicópatas. Hay que imponer y cumplir reglas, normas, dere-

Roberto González Ruiz, encantador y despiadado

Como ejemplo de una personalidad psicópata rescatamos el caso de Roberto González Ruiz, de 35 años, quien actualmente cumple condena de 60 años por secuestro y asesinato en un penal de la Ciudad de México. En el módulo de alta peligrosidad en el que pasa sus días, consume y vende drogas. Ha tenido diversos trabajos, pero en casi todos ellos sólo permanece una semana. Con frecuencia padece ataques violentos contra quienes no cumplen sus expectativas, y los reclusos que conviven con él lo tratan con una mezcla de miedo y respeto.

Su historia de criminal inició cuando tenía nueve años, al robar equipo de su escuela. Tan sólo dos años después, a los 11, ya se dedicaba a robar automóviles. Frecuentemente era expulsado de la escuela por desafiar y agredir a los profesores y a los prefectos. Cuenta que, desde pequeño, le gustaba maltratar a los animales, y una de sus mayores diversiones era quemar gatos y perros, ya que gozaba al mirarlos correr encendidos como si fueran "bolas de fuego".

La lista de delitos en los que participó es larga: robo a tarjetahabientes en bancos y cajeros automáticos, secuestro, tortura y asesinato. Nunca tuvo un trabajo estable, aunque en su concepción robar era su profesión. En su interacción resulta ser una persona muy amigable y, frecuentemente, tenía "amigos" de su pandilla, pero debido a las riñas que se generaban entre ellos y al consecuente distanciamiento, solía abandonarlos y formar grupos nuevos.

Nunca se casó aunque ha tenido varias parejas. La relación más larga que tuvo duró tres meses y terminó por la violencia con la que convivían. En la cárcel lo suelen visitar tres "amigas" diferentes, aunque él se autodefine como monógamo. Roberto es una persona que puede relatar con detalle cómo torturaba y descuartizaba a las víctimas secuestradas cuyos familiares no pagaban el rescate para liberarlos. Asimismo, cuenta cómo algunos de los asesinatos que cometió eran realizados por contrato previo. De todas estas acciones no reporta tener

sentimientos de culpa ni de lástima. Al cuestionarlo sobre este asunto simplemente responde que "era un trabajo" y que era "su vida o la de la otra persona", ya que, si no las mataba, los que lo habían contratado lo matarían a él.

Roberto entra en la clasificación de trastorno de la personalidad antisocial, ya que manifiesta un patrón continuo de rompimiento de reglas y de violación de los derechos de otros que se inicia antes de los 15 años y continúa en la etapa adulta. Este criminal muestra una falta de conformidad con las reglas sociales, impulsividad, agresividad e irresponsabilidad. Sin embargo, además de su conducta antisocial, presenta una alteración emocional: es encantador, manipulador, no experimenta sentimientos de empatía ni de culpa y no es capaz de formar lazos emocionales. En la Escala de Hare, Roberto obtiene un puntaje de 36, cifra que lo define como un psicópata.

Roberto puede relatar con detalle cómo torturaba y descuartizaba a las víctimas secuestradas cuyos familiares no pagaban el rescate para liberarlos.

* Para proteger la seguridad del personaje real y de la autora de este libro, han sido modificados tanto el nombre como algunos datos personales del implicado.

chos, obligaciones y responsabilidades claras y estrictas. Las normas deben estar fijadas de antemano para evitar las trampas que los psicópatas utilizan para manipular a los demás.

5) Los programas cognitivo-conductuales están diseñados para cambiar las distorsiones cognitivas, negaciones o minimizaciones que estas personas utilizan para justificar sus actos. En los casos que así lo requieran, se deberá incluir un tratamiento farmacológico para manejar la impulsividad.
6) Seguimiento controlado y prevención de recaídas. Muchas veces el tratamiento del comportamiento antisocial sólo sur-

te efectos superficiales o pasajeros. Es necesario evaluar si los psicópatas están aprovechando las habilidades aprendidas en el tratamiento, y la evaluación no debe depender sólo de lo que dice el sujeto, sino también de los datos objetivos, archivos de trabajo e información de terceros.

7) Proporcionar apoyo a familiares. Es necesario que comprendan las características de los psicópatas para que así puedan estar prevenidos de las mentiras, la manipulación y el engaño que éstos utilizan.

8) Importancia de la prevención e intervención a una temprana edad. En los casos en donde se presenten alteraciones en niños fríos, insensibles y con trastornos de conducta es importante intervenir antes de que estas conductas interactúen con otros factores sociales y gradualmente se forme una especie de bola de nieve. Los programas eficaces para niños en situaciones de riesgo deben incluir elementos que mejoren las habilidades cognitivas y sociales, y reduzcan la impulsividad y el déficit de atención, así como elementos que mejoren también el comportamiento de los padres. Los programas que se inician en estas edades y que son multimodales e intensivos parecen muy prometedores.

CAPÍTULO V
ANIQUILAR PARA DOMINAR

La criminalística define al asesino en serie como un individuo que presenta las siguientes características: mata, como mínimo, en tres ocasiones, y con un cierto intervalo de tiempo entre cada homicidio; actúa estableciendo contacto directo con la víctima: utiliza cuchillo, estrangula o golpea, y casi nunca usa arma de fuego; y, por último, realiza sus crímenes como una especie de rituales en los que se estimula a sí mismo, mezclando las fantasías personales con la muerte.

El asesino psicópata —ejemplo clásico de personalidad antisocial—, puede ser clasificado como el homicida más peligroso, ya que tiene una gran capacidad para fingir emociones que en realidad no experimenta. Este rasgo le permite darse el lujo de realizar una especie de simulacro para engañar a sus víctimas y conseguir el acercamiento físico, que finalmente le facilitará perpetrar su ejecución.

Los asesinos seriales psicópatas buscan constantemente experimentar su propio placer, son solitarios y están dotados de una personalidad seductora.

Estos criminales creen que todo les está permitido y se excitan con las situaciones prohibidas y de riesgo. Cuando aniquilan, suelen tener como objetivo final el de humillar a su víctima, y de esta manera, experimentar el poder, recobrar la autoridad y

reforzar su autoestima. Para estos sujetos la actividad criminal es un aspecto secundario, ya que su móvil principal es un vehemente deseo de dominio y superioridad.

¿Quiénes son?

Tres ideas fijas reinan en la mente de los asesinos seriales: la manipulación, el dominio y el control de la situación. No obstante, en virtud de su manera de actuar en el momento de cometer sus crímenes, es posible clasificarlos en dos grandes categorías:

- *El asesino organizado:* se trata de tipos metódicos que planifican cuidadosamente sus crímenes, acechan a sus presas, portan consigo su arma predilecta y distintiva y, sólo entonces, una vez que tienen a la víctima en su poder, proceden a cometer lenta y sádicamente el asesinato.
- *El asesino desorganizado:* se trata de sujetos dominados por impulsos súbitos; eligen a sus víctimas espontáneamente, las someten y aniquilan con cualquier arma u objeto que tengan a su alcance en ese momento.

La criminóloga de la Universidad de Fresno en California, Candice Skrapec, ha señalado que una de las características de los asesinos seriales es que actúan siguiendo una lógica propia y original, que casi siempre difiere del sentido común. Otro rasgo que es habitual encontrar en estas personalidades —y contrario a lo que generalmente se cree— es que cuentan con un coeficiente intelectual superior al promedio, aunado a una destreza y a una capacidad casi sobrenaturales para parecer tan "normales" como cualquier persona. Estos factores se presentan como la ra-

zón principal por la cual muchas veces la policía tiene grandes dificultades en seguirles la pista. Son muchos los casos en los que, durante años, los asesinos en serie han eludido a sus perseguidores dejando tras de sí un rastro de cadáveres, pero ningún indicio con respecto a sus identidades.

El perfil de un homicida

Tres ideas fijas reinan en la mente de los asesinos seriales: la manipulación, el dominio y el control de la situación.

A pesar de que existen múltiples casos, programas de televisión y grandes producciones cinematográficas acerca de los asesinos seriales, en realidad se han publicado pocos estudios científicos y psicosociales que describan seriamente las características de estos individuos. Uno de los más reveladores fue realizado por los investigadores del Departamento de Psicología de la Universidad de Filadelfia y los colaboradores del Buró Federal de Investigación de los Estados Unidos (FBI), Kraemer y Lord, quienes compararon los delitos cometidos por asesinos seriales frente a aquellos realizados por asesinos únicos. Para llevar a cabo su investigación utilizaron una amplia base de datos en torno al perfil de los homicidas en serie. El estudio comprendió a 157 delincuentes y a 608 víctimas. Entre los datos encontrados, destacan las características de los asesinos seriales y de las víctimas de éstos, que se muestran en las tablas 1 y 2.

Esta información coincide en gran medida con las estadísticas del Departamento de Justicia de los Estados Unidos (2001), donde se registra que entre un 85 y 90% de los asesinatos seriales son cometidos por un individuo del sexo masculino, joven y en buena forma física.

Tabla 1. Características de los asesinos en serie

Sexo predominante	Origen étnico	Media de edad	Media nivel escolaridad	Estado civil al momento de cometer crimen
95% masculino	68% caucásico	31 años	11.51	31% casados, 16% casados con anterioridad.

Tabla 2. Características de las víctimas de los asesinos en serie

Sexo predominante	Origen étnico	Media de edad	Relación con sus asesinos	Motivos del crimen
67% femenino	71% caucásico	33 años	67% ninguna, 21% conocidos, 5% familiares, 17% no esclarecidos.	44% sexuales, 18% económicos, 17% emocionales, 4% crisis psicótica del asesino.

En el mismo informe se señala que las mujeres son más propensas a cometer asesinatos en masa (aniquilar a varios individuos de una vez) y a atentar contra su propia familia. Estos crímenes perpetrados por mujeres suelen ser ejecutados de manera mucho menos violenta y, a diferencia de los hombres, es muy rara la ocasión en que cometen un homicidio de carácter sexual.

El catedrático de filosofía de la ciencia de la Universidad de Valencia, en España, José Sanmartín, autor del libro *La violencia y sus claves*, afirma que una característica común en los homici-

dios cometidos por mujeres es que no suelen utilizar armas de fuego, y en muy raras ocasiones usan armas blancas.

De hecho, afirma Sanmartín, eligen métodos más discretos y sencillos (como el envenenamiento o la asfixia); suelen ser muy metódicas y cuidadosas; planean meticulosamente el crimen y de una manera tan sutil, que provocan verdaderos quebraderos de cabeza en los investigadores que tratan de darles alcance, y en más de una ocasión, han sido ignoradas por la prensa, ya que se cae en el falso lugar común que considera que una multihomicida no puede ser más que una mujer que padece esquizofrenia o algún otro tipo de demencia.

Sin embargo, los estudios reportados por James Thorwald en su libro *El siglo de la investigación criminal,* y por Gerald Godwin: *Hunting serial predators: A multivariate classification approach to profiling violent behavior* (A la caza de los predadores seriales: Un acercamiento a la clasificación multifactorial para el análisis del comportamiento violento) sobre el perfil psicológico de las homicidas en serie, han puesto al descubierto que este tipo de asesinas son auténticas personalidades psicopáticas, portadoras de verdaderas mentes criminales. Los estudios parecen coincidir en que la mayoría de las asesinas seriales han desarrollado este trastorno desde su más temprana infancia, generalmente marcada por episodios traumáticos y condiciones de vida adversas.

Mujeres asesinas

En los últimos tiempos ha habido dos casos con mucha resonancia en lo referente a mujeres homicidas seriales. Por un lado, la estadounidense Aileen Wuornos, que describimos más adelante, y por el otro, el de Juana Barraza Samperio, probablemen-

Asesinos seriales

Por su naturaleza criminal, los asesinos seriales han sido célebres a lo largo de la historia. En esta tabla se han reunido algunos de los homicidas más sádicos de todos los tiempos.

Erszebet Bathory, Hungría, aproximadamente 600 crímenes
Nacida como parte de la nobleza húngara, esta mujer comenzó en 1600 a matar mujeres para desangrarlas y recuperar la belleza perdida empleando la sangre como elíxir cutáneo. Cuando su pasión por la sangre comenzó a pedir jóvenes nobles las autoridades pusieron fin a sus prácticas.
Condena: encerrada en sus propias habitaciones en 1611, muere en 1614.

Pedro Alonso López, Colombia, 300 crímenes (100 comprobados)
Entre 1978 y 1980, Pedro Alonso se dedicó a violar y estrangular a decenas de niñas y adolescentes en Ecuador, Perú y Colombia hasta que, tras un intento fallido de secuestro en la ciudad de Ambato, fue detenido y obligado a confesar.
Condena: cadena perpetua que cumple actualmente en una cárcel de Ecuador.

H. H. Holmes, Estados Unidos, aproximadamente 150 crímenes
En 1893, H. H. Holmes (quien se había hecho de una fortuna defraudando empresas de seguros) aprovechó la Feria Mundial realizada en Chicago para construir una casa de huéspedes llena de artilugios como cámaras de gas, crematorios y pasajes secretos para asesinar y mutilar a centenar y medio de mujeres que rentaron habitaciones en su establecimiento.
Condena: ejecutado en mayo de 1896.

Andrei Chikatilo, Ucrania, aproximadamente 50 crímenes
Aparentemente traumatizado por los horrorres (hambrunas, guerras) de la era soviética, Chikatilo asesinó, mutiló y devoró entre 1980 y 1992 a prostitutas y niños abandonados en bosques y a las afueras de estaciones de ferrocarril en la región ucraniana de Rostov.
Condena: ejecutado en febrero de1994.

Ahmad Suradji, Indonesia, 42 crímenes
Atribuyéndose poderes mágicos, Suradji mató entre 1987 y 1997 a decenas de mujeres que buscaban protección mágica en rituales realizados a las afueras de la ciudad indonesa de Medan, que culminaban con su muerte.
Condena: ejecutado en abril de 1998.

Gerald Stano, Estados Unidos, 41 crímenes
Aparentemente lleno de un odio contra las mujeres, este hombre mató sin violar a 41 mujeres en los años ochenta, casi siempre apuñalándolas mientras les daba un "aventón" en su coche en carreteras de los estados de Florida, Nueva Jersey y Pensilvania.
Condena: ejecutado en marzo de 1998.

Richard Kuklinski, Estados Unidos, aproximadamente 40 crímenes
Entrenado como asesino al servicio de la familia mafiosa neoyorquina de los Gambino, Kuklinski empleó en la década de 1980 métodos como el envenenamiento para asesinar por encargo y eliminar a quienes le debieran dinero o simplemente no le simpatizaran.
Condena: doble cadena perpetua que cumple en la cárcel de Trenton State, Nueva Jersey.

Moses Sithole, Sudáfrica, 41 crímenes
Entre 1987 y 1995 este hombre engañaba a mujeres jóvenes con ofertas de empleo, violando a las más hermosas y estrangulándolas a todas. Todo ello en las regiones de Pretoria, Johannesburgo y East Rand.
Condena: 2410 años de condena que cumple en la prisión Pretoria Central mientras el SIDA acaba con su vida lentamente.

John Wayne Gacy, Estados Unidos, 33 crímenes
Gacy (padre de familia, empresario y voluntario en asociaciones comunitarias) inició en 1976 una cadena de asesinatos de adolescentes masculinos, a quienes amarraba, violaba y asesinaba a golpes, que terminó en 1978 con su captura en la ciudad de Chicago.
Condena: ejecutado en mayo de 1994.

Jane Toppan, Estados Unidos, aproximadamente 31 crímenes
Entre 1880 y 1901, esta enfermera mató a decenas de personas (generalmente ancianos y personas enfermas) en el estado de Nueva Inglaterra empleando sobredosis de drogas como la morfina.
Condena: declarada mentalmente incapacitada, muere en un sanatorio mental en 1938 por causas naturales.

te la más célebre de las asesinas seriales mexicanas desde las llamadas Poquianchis, y cuyo caso analizaremos en profundidad en el siguiente capítulo.

Ambas asesinas seriales, frías y calculadoras, comparten el hecho de haber experimentado una infancia con hambre de amor. ¿Qué sucede en la personalidad de una niña que vive así? Esta "hambre de amor" o necesidad afectiva es tan imperante como la auténtica necesidad por la comida y, ante la imposibili-

dad de saciarla, el infante sucumbe a un sentimiento de enojo, desesperanza e impotencia, en el cual, para lograr sobrevivir, aprende a separar o aislar sus emociones.

Estos nudos emocionales se desatarán en la etapa adulta donde las conductas ya no son adaptativas, lo que impide a esta clase de sujetos establecer relaciones afectivas permanentes.

Gestación de un asesinato

El asesino serial típico sigue un modelo gradual de desarrollo que va de la fantasía a la depresión. Esta estructura ha sido descrita por uno de los principales expertos estadounidenses en el tema, el doctor Joel Norris, quien en su libro *Serial Killers* lo describe de la siguiente manera:

1. **Fase áurea**. Es la que preside el proceso. Consiste en el momento de la vida en el que un potencial asesino comienza a encerrarse en su mundo imaginario; externamente puede parecer normal, pero en el interior de su cabeza existe una zona oscura donde la idea del crimen se va gestando y se fantasea en torno a éste. Su contacto con la realidad se debilita, su mente comienza a ser dominada por sueños diurnos de muerte y destrucción. Gradualmente la necesidad de liberar sus fantasías llega a convertirse en una compulsión.
2. **Fase de pesca**. Como un pescador que recorre lagos y ríos, el asesino comienza su búsqueda en aquellos sitios donde considera que podrá hallar al "tipo preciso" de víctima. Puede elegir el patio de una escuela, una zona de prostitución callejera o un poblado; una vez ubicado el sitio ideal, establece allí su blanco de ataque.

La historia de Aileen Wuornos

¿Es posible heredar la maldad criminal? Criminólogos y psicólogos dirían que es poco probable, pero al menos en el caso de Aileen Wuornos, todo indica que así fue. Nacida en 1956, Aileen fue hija de un abusador de menores que murió suicidándose en prisión y de una mujer que la dejó en manos de los abuelos a los pocos meses de nacida. Como haya sido, la joven Aileen tuvo problemas desde temprano y a la edad de 14 años ya estaba embarazada.

Luego de dar a su hijo en adopción, Aileen comenzó una vida de prostituta al servicio de camioneros en las carreteras del estado norteamericano de Florida, situación que sólo tuvo una pausa a los 21 años para casarse con un hombre llamado Lewis Fell, con quien duró apenas algunos meses. Tras esa vida de prostitución aderezada con otros delitos como asaltos a mano armada, exhibicionismo, abuso de drogas y alcohol, conoció en 1986 a una mujer llamada Tyria Moore, de quien se enamoró y con quien inició una vida de pareja.

Las cosas no tardaron en ir mal. Debido a que la única fuente de ingresos estable la proporcionaba Aileen como prostituta, de pronto se encontraron viviendo en moteles baratos. En diciembre de 1989 el propietario de una tienda de reparación de aparatos electrónicos apareció muerto en una carretera cercana al poblado floridiano de Daytona. Meses después, entre junio y julio de 1990, otros cinco cadáveres fueron descubiertos por la policía dentro de sus vehículos. Todos estaban desnudos o semidesnudos, sin dinero y abatidos por disparos de un arma calibre 22.

La cadena de asesinatos continuó hasta que un choque protagonizado por la pareja en el vehículo de una de las víctimas hizo despertar graves sospechas en la policía. Algunas llamadas entre Tyria y Aileen sirvieron para dar datos incriminatorios suficientes para consignar a Aileen. El juicio, como suele suceder en Estados Unidos, despertó una masiva atención de los medios de comunicación, que se hizo más grande todavía cuando apareció Arlene Pralle en escena,

una mujer de cuantiosos recursos económicos que asumió la defensa de Aileen bajo el argumento de que Dios le había ordenado personalmente defender a la mujer. Con esta excéntrica idea, Pralle llegó incluso a adoptar legalmente a Aileen como su hija.

Sin embargo, nada de esto le sirvió a la asesina y a pesar del recuento de su vida y del argumento de que había realizado los homicidios en defensa propia, la evidencia (incluyendo una confesión videograbada) y el testimonio de Tyria Moore terminaron por hundirla, de manera que el 27 de enero de 1992 fue condenada a morir en la silla eléctrica.

Además, Aileen tuvo que enfrentar otros juicios en los que fue declarada culpable. En esos procesos no dejó de sorprender el gesto de valentía que la distinguió del resto de los presos que enfrentan el sistema penal americano: ella solicitó que no se realizaran los trámites para la suspensión de su ejecución y de hecho pidió voluntariamente ser ejecutada, cosa que sucedió el 9 de octubre de 2002 por medio de una inyección letal.

La cadena de asesinatos continuó hasta que un choque protagonizado por la pareja en el vehículo de una de las víctimas hizo despertar graves sospechas en la policía.

A pesar de todo, nunca se aclaró el móvil de los crímenes. Pese a su problemática vida, Wuornos no cometió asesinato alguno hasta muchos años después de haber iniciado su vida en la prostitución, y el robo no explica el desnudamiento de los cadáveres u otros. Los criminólogos tienen una teoría: luego de una vida en el abandono, la relación con Tyria Moore se habría convertido en la prioridad número uno de su vida. Por ello, cuando los problemas económicos habrían puesto la relación en entredicho, Aileen habría tomado el camino fácil del robo aderezado con el asesinato, probablemente como escape emocional de la amenaza de abandono. No lo sabremos con precisión jamás. En 2003 se estrenó la cinta *Monster,* protagonizada por Charlize Theron y Christina Ricci, donde se narra la vida y los crímenes de Wuornos.

3. **Fase de seducción**. En algunos casos el asesino serial ataca sin advertencia, atrapa a una víctima en la calle o fuerza la entrada de una casa; sin embargo, con frecuencia siente un placer especial en el hecho de atraer a sus víctimas generando un falso sentimiento de seguridad y burlando sus defensas. Algunos asesinos seriales son tan seductores, y tienen una apariencia tan inofensiva, que no les resulta difícil convencer a una mujer para que suba a su auto, atraer a un niño ofreciéndole dulces, o bien, seducir con la promesa de dar dinero, trabajo o de ofrecer un lugar para pasar la noche.
4. **Fase de captura**. Consiste en cerrar la trampa. En el momento en el que estos sujetos tienen la oportunidad de ver las reacciones aterrorizadas de sus víctimas se inicia una especie de juego sádico que suelen disfrutar notablemente; esto ocurre, por ejemplo, cuando una mujer que ha subido al automóvil de este "desconocido amable" descubre que el sujeto va en la dirección equivocada, y que la portezuela del lado del pasajero no tiene manija.
5. **Fase del asesinato**. En muchos casos la realización del crimen funciona como un sustituto de la realización del acto sexual, por ello, el momento en el que la víctima finalmente muere representa el clímax que el multihomicida estaba buscando y que necesitaba desde el momento en que había comenzado a fantasear con cometer el asesinato. Por esta razón, no es extraño que muchos psicópatas experimenten un orgasmo real en el instante en que matan. Los asesinos seriales suelen presentar también preferencias por distintas técnicas homicidas: de esta forma, algunos disfrutan estrangulando, otros golpeando o apuñalando.
6. **Fase fetichista**. Al igual que la parafilia sexual, el asesinato permite a estos homicidas experimentar un placer intenso

pero transitorio. Para prolongar la experiencia, durante el periodo previo al siguiente asesinato, el asesino guarda un fetiche asociado con la víctima: desde una billetera hasta una fotografía o un trozo del cuerpo.

7. **Fase depresiva**. Después del crimen, el asesino serial experimenta una etapa depresiva equivalente a la tristeza poscoital. La crisis puede llegar a ser tan profunda como para intentar suicidarse; sin embargo, la reacción más frecuente ante este sentimiento se traduce en un renovado deseo de cometer un homicidio.

Las facetas de un asesino

El especialista José Sanmartín, catedrático de Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valencia, España, reconoce tres facetas en la forma en la que suelen operar los asesinos seriales. Veamos:

Antes del asesinato

Existen asesinos psicóticos, que suelen actuar bajo lo que consideran "órdenes de entidades superiores, como Dios o Satán". Son personajes que no planean el delito y, por lo tanto, no escogen a sus víctimas de manera lógica; agreden a la primera persona que se les presenta. Por el contrario, el psicópata que asesina en serie, lo hace con claridad de juicio, y planea minuciosamente su delito: sabe lo que va a hacer y de ninguna manera quiere fallar. Frecuentemente está controlado y obsesionado por fantasías aberrantes, que puede haber estado recreando en su imaginación desde su infancia o adolescencia, y lo guían en la elección

El caso de Luis Alfredo Garavito

Una cruel figura rompió en 1999 con la idea estereotípica del asesino serial intelectual, metódico, culto y con gustos refinados que personifica Hannibal Lecter. Hablamos de Luis Alfredo Garavito, quien, aprovechando la desgracia de una nación en medio de la guerra civil más prolongada que ha experimentado el hemisferio occidental, cometió cientos de crímenes sin que nadie se percatara.

A pesar de que en abril de 1999 fue detenido en las cercanías de la ciudad colombiana de Villavicencio por el intento de violación de un menor, y aunque desde un principio confesó el asesinato de centenares de niños, las autoridades judiciales no le creyeron hasta que uno de sus familiares presentó una caja que contenía las fotografías recortadas de las identificaciones tomadas de sus víctimas, así como un calendario donde marcaba las fechas de sus asesinatos, realizados en las regiones de Quindío, Tunja, Armenia y Pereira.

La macabra operación de Garavito era sorprendentemente sencilla: fingiendo ser un vendedor ambulante, un transportista de ganado, un campesino, un representante de algún organismo de ayuda a los desamparados o algún oficio callejero, solía engañar a niños desamparados de entre 11 y 13 años que se encontraran en las cercanías de mercados con promesas de dinero o empleos. Luego de llevarlos a campos de cultivo alejados, Garavito los torturaba, violaba, degollaba y mutilaba (a veces cortándoles los testículos o desmembrándolos) para finalmente enterrarlos a flor de tierra.

Garavito cometía los asesinatos luego de beber grandes cantidades de alcohol. En el caso de este activo multihomicida, los exámenes psicológicos revelaron que poseía una inteligencia más baja que el promedio. En cuanto a las motivaciones de su conducta criminal, un asomo a su pasado mostró pruebas inquietantes: golpeado por su padre y abusado por sus vecinos durante la infancia, desde pequeño estuvo vagando por una Colombia rural estremecida por la guerra civil, las masacres cotidianas y la violencia armada.

Diagnosticado con un cuadro de psicosis y en general una conducta antisocial y trastornos de personalidad, este hombre pudo sostener una doble vida, pues solía vivir temporadas con mujeres que incluso tenían hijos a quienes jamás les puso un dedo encima. De cualquier modo queda la duda: ¿cómo es que un hombre tan limitado intelectualmente pudo matar a centenares de personas entre 1992 y 1999 escapando durante tanto tiempo de la policía?

La respuesta de los expertos se encuentra en la guerra civil: con las estructuras judiciales atareadas con los incidentes de la violencia guerrillera, los recursos destinados a la investigación judicial severamente recortados (en la época de los asesinatos el país carecía de bases de datos de huellas dactilares de criminales), problemas de coordinación entre las estructuras policíacas del país, una sociedad con cientos de miles de personas deambulando y miles de niños desamparados económica y emocionalmente, era relativamente fácil que un hombre pasara desapercibido ofreciendo trabajo a infantes, cuya muerte pocos o nadie lloraría.

Garavito cometía los asesinatos luego de beber grandes cantidades de alcohol. En el caso de este activo multihomicida, los exámenes psicológicos revelaron que poseía una inteligencia más baja que el promedio.

A pesar de todo, este despreciable asesino ha corrido con buena suerte. Incluso la naturaleza estaba de su lado: en 1999 un terremoto arrasó la ciudad de Armenia, donde fueron destruidos expedientes criminales que pudieron haber sido empleados en las investigaciones de los asesinatos. Por si esto no bastara, debido a su confesión, el sistema legal colombiano lo dispensó de un juicio abierto, aunque fue condenado a más de 2,600 años de prisión por su culpabilidad en 160 asesinatos. Sin embargo, debido a que ha presentado muy buena conducta en prisión y a que el código penal colombiano prohíbe las penas de más de 40 años de cárcel, es probable que en el transcurso de la presente década sea candidato a una preliberación.

de la víctima. Por ejemplo: "mujeres jóvenes con pelo largo y lacio con raya en medio".

Sin embargo, no sólo se trata de presas que pueden tener en común algún rasgo anatómico, sino que pueden coincidir en rasgos psicológicos como su docilidad. Y precisamente, señala Sanmartín, el control absoluto de la víctima es uno de los objetivos recurrentes en casos de asesinos organizados.

Durante el asesinato

La realización de la fantasía suele requerir, además, el uso de determinados instrumentos o herramientas. Por ello no es extraño que el asesino organizado lleve consigo un instrumental, es decir, una serie de herramientas que utiliza para matar: cuerdas, esposas, bisturíes, etcétera. En cambio, el asesino desorganizado suele matar con lo que tiene más a la mano; por ejemplo, si encuentra un cuchillo en casa de la víctima, puede clavárselo en el pecho y dejarlo allí. Esto representa otro rasgo distintivo de estos homicidas puesto que, la mayoría de las veces, no se toman la molestia de hacer desaparecer sus huellas, ocultar el cadáver o adoptar otras medidas para que la investigación del crimen resulte complicada. El organizado, en cambio, planea con cuidado su escape y se cuida de no dejar señales que faciliten su captura.

Después del asesinato

Tras cometer el crimen es frecuente que el asesino organizado se lleve un recuerdo de la víctima. Coleccionan ropa interior, collares, zapatos..., incluso partes de sus cuerpos. Son sus particulares "trofeos" o fetiches, con los que no dudará en adornar su habitación predilecta o enriquecer una tenebrosa colección.

Etiología del asesino serial

Los estudios de Robert Ressler, experto del FBI en homicidios seriales, y de Candice Skrapec, quien ha analizado y entrevistado personalmente a un gran número de asesinos y asesinas seriales, han aportado información acerca de las causas que producen este trastorno de la personalidad y por qué atentan de esta manera contra la sociedad. Sus investigacones señalan que la búsqueda de excitaciones, la disociación y un sentimiento de grandeza son factores relevantes en la génesis de este fenómeno, sin soslayar en ningún momento la relevancia que puede tener un proceso de socialización lleno de abusos y violencia.

Ressler y Skrapec trabajan con una teoría en la cual señalan que existen diversos factores ambientales y sociales que pueden llegar a influir en el desarrollo de una personalidad psicópata. Éstos son:

- Aproximadamente 60% de los psicópatas ha perdido a uno de sus progenitores.
- El infante es privado de amor maternal; los padres generalmente están ausentes o alejados.
- La existencia de un régimen incorrecto de disciplina: un padre implacable y una madre débil. Así, el niño aprende a odiar a la autoridad y a manipular a la figura materna.
- Padres disfuncionales que, en privado, devastan al infante, en tanto que ante la sociedad se esmeran por proyectar la imagen de una "familia feliz".
- La relación madre-hijo desempeña un papel clave en el desarrollo de la agresión, así como de violencia extrema. Es decir, cuanto más comprensivo y comunicativo sea el proceso de crianza, menos pronunciada será la agresividad de los hijos.

En cambio, aquellas madres que muestran abiertamente la frustración y el coraje que "les provocan" sus propios descendientes y que suelen reiterarles que para ellas representan una carga, suelen forjar individuos muy agresivos.

Existen otras combinaciones que pueden dar por resultado las personalidades psicópatas homicidas. Por ejemplo, la relación de los futuros asesinos seriales con sus madres suele estar marcada por la frialdad, la distancia y el abandono, así como por la ausencia de calor emocional y de contacto corporal. De la misma manera, puede convertirse en un cóctel explosivo la existencia de una madre violenta o indiferente, aunada a la falta de atención paterna.

Por otro lado, se ha comprobado que un comportamiento agresivo contra la madre suele despertar en un infante más piedad que odio, pero una criatura que sufre los abusos maternos puede convertirse en un adulto agresivo, con trastornos de personalidad, e incluso psicópata. La mayoría de los asesinos seriales han sido individuos que fueron profundamente maltratados y heridos durante su infancia.

Asesinos en masa

A diferencia del asesino serial (que mata personas de una en una, a lo largo de meses o años), un asesino masivo es como un rayo en cielo despejado: aparece de la nada, mata a todos los que puede y no es raro que firme su acción con un balazo en su propia cabeza. Nada de esto es raro para los estadounidenses, quienes han visto asesinatos masivos al menos desde mediados del siglo XX. En 1949, un tal Howard Unruh desató una masacre que se

llevó consigo la vida de 13 personas en el poblado de Camden, Nueva Jersey. Posteriormente, un par de estudiantes, Eric Harris y Dylan Klebold, le darían al asesinato masivo una nueva dimensión cuando el 20 de abril de 1999 se metieron en su escuela (Columbine High School) fuertemente armados para matar a 12 personas, herir a 24 más y finalizar con el suicidio de ambos.

Estas masacres invariablemente despiertan el mismo debate en Estados Unidos. Psicólogos, científicos y sociólogos intentan desentrañar el origen del problema averiguando qué piensan estos homicidas. ¿Era culpable la carencia de valores?, ¿el aburrimiento?, ¿las armas que se pueden comprar en supermercados?, ¿ los traumas infantiles?

Determinar las causas que llevan a una persona a cometer un asesinato masivo es una tarea extremadamente complicada, sobre todo debido a que estos asesinos llevan dentro de sí combinaciones casi únicas de motivaciones y traumas que los impulsan al acto violento. Para el criminólogo norteamericano Stephen Holmes, el perfil del asesino masivo lleva consigo un alto componente familiar (hijos de parejas disfuncionales, abusos infantiles y consumo de sustancias tóxicas), junto con alteraciones psicológicas (tendencias al suicidio, pobre manejo de la frustración y la ira) y una condición (abuso laboral, discriminación) que genera una carga explosiva de resentimiento y odio en situaciones que sólo el mismo asesino puede comprender.

Para tratar de resolver este problema (y establecer un perfil que pudiera ayudar a las autoridades americanas a detectar potenciales asesinos masivos entre la juventud), el National Center for the Analysis of Violent Crime del FBI (Centro Nacional para el Análisis del Crimen Violento) realizó en el año 2000 un análisis sobre los patrones de vida y móviles de potenciales asesinos masivos, y concluyó que desde la adolescencia se pueden detec-

tar algunos signos de conducta homicida como es el desarrollo de resistencia violenta a la organización escolar. Aunque también reconoce que no existen recetas que permitan detectar fácilmente a un asesino de este tipo, por lo que los Estados Unidos seguirán siendo campo fértil para que la muerte se extienda sorpresivamente.

La peor masacre civil

Prácticamente cuando se está culminando este libro ha sucedido en los Estados Unidos la peor masacre civil que se registra en el país. Se trata del caso del estudiante de origen coreano Cho Seung-Hui, quien el 17 de abril de 2007 cobró la vida de 32 estudiantes y dejó 38 heridos para luego suicidarse. El autor de la masacre, estudiante de 23 años de la Universidad Politécnica de Virginia, creció en una familia surcoreana que inmigró a los Estados Unidos cuando Seung-Hui tenía 8 años de edad. Un día, Seung decidió tomar sus armas y descargarlas en contra de sus compañeros de escuela. ¿Cómo entender este fenómeno? ¿En qué grupos podemos subdividir a estos jóvenes? De nueva cuenta el debate ha sido abierto.

A diferencia del asesino serial (que mata personas de una en una, a lo largo de meses o años), un asesino masivo es como un rayo en cielo despejado: aparece de la nada, mata a todos los que puede y no es raro que firme su acción con un balazo en su propia cabeza.

¿Asesinos biológicos?

Uno de temas más controversiales es la existencia o no de factores biológicos que determinen la existencia de conductas homicidas a gran escala. Un estudio realizado por la psicóloga puertorriqueña Angie Vázquez resume algunos de estos factores.

- **Trastornos genéticos**: Alteraciones en un gen llamado THP, que impide el procesamiento de la serotonina y que obstaculiza el control de los impulsos agresivos.
- **Trastornos fetales**: El Síndrome Fetal Alcohólico (donde la madre ingiere grandes cantidades de alcohol durante el embarazo) parece dañar centros neurológicos donde se procesa el control de los impulsos violentos.
- **Daños fisiológicos**: Golpes y traumas que dañan el lóbulo frontal del cerebro parecen favorecer la presencia de conductas violentas al disminuir la actividad neurológica en esa zona, reduciendo el autocontrol.
- **Trastornos hormonales**: La sobreproducción de testosterona parece inducir conductas potencialmente homicidas.
- **Trastornos mentales**: La presencia de enfermedades como la esquizofrenia y la psicosis son puerta abierta al desarrollo de acciones homicidas.

A raíz de esa información emergen una serie de preguntas insoslayables: ¿Qué ocurre con estas personas? ¿Cuál es su perfil psicológico? ¿Qué las lleva a comportarse como bestias depredadoras? A continuación vemos algunos de sus rasgos típicos.

- Son jóvenes con trastornos emocionales y en conflicto, enojados con el mundo y deprimidos.

- Pueden ser inteligentes y capaces pero no están satisfechos con sus logros; a menudo se sienten injustamente tratados por los demás.
- A pesar de que pueden tener algunos amigos, se sienten solos y aislados.
- Son personalidades hostiles, muy sensibles a la crítica y muy resentidos.
- Padecen de pensamientos obsesivos sobre las injusticias que han recibido.
- Se refugian en fantasías de venganza y violencia.
- En un alto porcentaje, existe un evento desencadenante en sus vidas, como, por ejemplo, rechazo social o presión disciplinaria por parte de la autoridad.
- A medida que la depresión aumenta, su juicio y perspectiva se distorsionan.
- Tienen personalidades suicidas, piensan que no vale la pena vivir y que la única forma de resolver sus problemas es a través de la muerte.

Un motivo para cada asesino

De acuerdo con el criminólogo Stephen Holmes, los motivos de un asesino masivo pueden ser clasificados en las seis categorías siguientes:

- **Amor perverso**. Personas que matan repentinamente a miembros de su familia o de su entorno afectivo cercano para vengar amores no correspondidos.
  Ejemplo: Ronald G. Simmons asesina a 14 familiares después de que su esposa amenaza con divorciarse de él.

- **Política**. Un asesino impulsado por reivindicaciones de orden ideológico decide matar a un grupo de personas en las que personifica su odio.
  Ejemplo: el 25 de febrero de 1994, un médico israelí llamado Baruch Goldstein entra a la Cueva de los Patriarcas (lugar sagrado de judíos, musulmanes y cristianos) en la ciudad palestina de Hebrón y dispara a mansalva, matando a 29 personas e hiriendo a 150.
- **Venganza**. El abuso que puede tomar años estalla en forma de una revancha violenta contra un empleador, un acosador o un sistema completo que consideran los reprime.
  Ejemplo: el 2 de octubre de 2006, Charles Carl Roberts entró a una escuela de la comunidad religiosa amish en Pensilvania y mató a cinco niñas. En comunicaciones del asesino antes de morir, reveló que deseaba vengar "algo" que le había sucedido 20 años atrás.
- **Sexual**. El dominio que ejerce el asesino durante una toma de rehenes le causa un placer sexual que puede acompañar de violaciones previas a la ejecución.
  Ejemplo: el 14 de julio de 1966 Richard Speck cometió el asesinato de ocho enfermeras en un hospital de Chicago después de violarlas.
- **Ejecución**. El asesinato masivo como efecto colateral de un asesinato selectivo por ajustes de cuentas.
  Ejemplo: el 8 de noviembre de 1992 un grupo de sicarios entran a la discoteca Christine en la ciudad de Puerto Vallarta con la misión de matar a los narcotraficantes Francisco y Ramón Arellano. Durante la ejecución mueren 8 personas inocentes pero los *narcos* escapan.
- **Psicótico**. Un hombre perturbado mentalmente desata una carnicería durante un episodio de locura.

Ejemplo: el 28 de abril de 1996 un hombre llamado Martin Bryant, aparentemente traumatizado por el suicidio de su padre, desata una masacre en la ciudad tasmania de Porth Arthur, asesinando a 35 personas e hiriendo a otras 37.

Éstos son algunos de los asesinos masivos más notorios de la historia:

Timothy McVeight y Terry Nichols (19 de abril de 1995)
Lugar de los hechos: Alfred P. Murrah Federal Building, Oklahoma
Método: explosivos
Muertos: 168

Julio González (29 de marzo de 1990)
Lugar de los hechos: Discoteca Happy Land, Nueva York
Método: incendio deliberado
Muertos: 87
Detalle: una discusión con su novia causó el atentado.

Andrew Kehoe (18 de mayo de 1927)
Lugar de los hechos: Escuela primaria de Bath Township, Michigan
Método: explosivos
Muertos: 45
Detalle: el motivo del atentado fue un impuesto que consideró contrario a sus intereses.

David Burke (7 de diciembre de 1987)
Lugar de los hechos: Vuelo 1771 de Pacific Southwest Airlines
Método: disparo
Muertos: 43

Detalle: el hombre asesinó en el avión a su ex jefe, al piloto, el copiloto y una sobrecargo, provocando la caída del avión.

George Hennard (16 de octubre de 1991)
Lugar de los hechos: Cafetería Luby's, Killeen, Texas
Método: disparos
Muertos: 22
Detalle: del motivo de la masacre, sólo se sabe que el asesino gritó "esto es lo que me ha hecho el condado de Bell", antes de iniciar la carnicería.

James Oliver Huberty (18 de julio de 1984)
Lugar de los hechos: Restaurante McDonald's, San Ysidro, California
Método: disparos
Muertos: 21
Detalle: la viuda del asesino intentó demandar a McDonalds acusándolo de incluir un aditivo en sus hamburguesas que causó la locura de su esposo.

Charles Whitman (31 de julio de 1966)
Lugar de los hechos: Torre del reloj de la Universidad, Austin, Texas.
Método: disparos
Muertos: 18
Detalle: al parecer un tumor cerebral causó la perturbación que lo llevó a los asesinatos.

Cómo atacarlo o prevenirlo

Existe un gran número de factores de riesgo para que se cometan actos de violencia, y muchos jóvenes pueden estar sometidos a uno o más de estos factores, sin embargo, para que se des-

encadenen este tipo conductas, se han identificado tres ingredientes principales:

- **El motivo**. Los motivos han permanecido siendo los mismos desde hace décadas. Se trata de jóvenes que son rechazados por sus compañeros y que frecuentemente son víctimas de bromas y agresiones. Estos ataques suelen producir enojo, depresión y una necesidad de venganza.
- **El método**. En el caso de Cho, el método es entrar en un edificio y tratar de matar a la mayor cantidad de personas posible como si fueran los actores principales de un videojuego o de una película. Actualmente los niños viven en un ambiente social en donde la violencia es la forma principal de entretenimiento y están expuestos a valores e ideas que refuerzan y glorifican la violencia. Un gran número de videojuegos y películas poseen un alto contenido de odio y agresividad.

  La exposición continua y repetida a mensajes de violencia y odio insensibiliza a las personas, distorsiona su percepción de seguridad personal y elimina la inhibición de hacer daño a los demás. Al igual que los virus y las bacterias a las que todos estamos expuestos y que sólo afectan a algunos, la violencia es una toxina del medio ambiente en la que las personas más vulnerables o con mayor exposición serán las más afectadas.
- **El medio**. El mejor ejemplo es la disponibilidad de las armas, que no son la causa pero sí el medio. Sin el acceso a las armas ninguna de estas tragedias ocurriría. Sin embargo, el debate sobre la posesión de armas en Estados Unidos ha llegado al extremo del absurdo con la matanza del Virginia Tech cuando algún miembro de la Asociación del Rifle de-

claró que la masacre pudo haber sido evitada si los profesores hubieran estado armados.

El motivo sexual

David Cooke, director de los Servicios de Psicología Forense en la Universidad de Glasgow, ha estudiado minuciosamente los crímenes cuyo móvil es enteramente sexual. Cooke ha propuesto que existen diferencias entre aquellos asesinos violadores que matan a su víctima para evitar ser delatados y consecuentemente aprehendidos, y aquellos que son impulsados por un sadismo mucho más profundo, que implica aniquilar a su víctima sin ninguna otra consideración.

Según Cooke, los primeros no encuentran satisfacción sexual asesinando a sus víctimas, en tanto que los segundos, es precisamente la búsqueda de ese placer el móvil que los lleva a cometer el crimen. Es decir, su objetivo es encontrar una emoción suficientemente fuerte como para conseguir excitarlos y brindarles la mayor satisfacción posible. Dentro de esta manera de actuar, resalta el acto sadista de la mutilación de la víctima que suele desencadenar fantasías en el psicópata.

¿Por qué actúan así?

José Sanmartín ha encontrado varias características comunes en estos psicópatas:

1. Una predisposición hacia el comportamiento violento, esto es, una personalidad con tendencias psicopáticas.

2. Factores sociales y psicológicos que intervinieron en su infancia y/o en su adolescencia. En todos estos sujetos existe evidencia de maltrato emocional. Se sienten rechazados, y como se dijo antes, comienzan a refugiarse en fantasías que les permiten superar, al menos en la imaginación, sus frustraciones particulares.
3. A pesar de que todos fantaseamos, en los asesinos sádicos es frecuente que las fantasías que comienzan a recrear en su imaginación, especialmente desde la adolescencia, tengan componentes sexuales con gran carga violenta. En estos casos, el adolescente despliega en su mente su obsesiva fantasía al masturbarse.
4. Durante un tiempo, el psicópata se refugia en sus fantasías para huir de sus frustraciones, pero eventualmente se presenta algún suceso que lo induce a convertirlas en realidad. Las fantasías son individuales, pero debido a que en todos hay sentimientos de venganza, cualquier cosa puede servirles para descargar la violencia que han venido experimentando durante muchos años.

Desde el punto de vista neurobiológico, se ha supuesto que en gran parte de los asesinos organizados que manifiestan una violencia predadora, probablemente existen una amígdala y un hipotálamo hiperactivos, órganos en donde han acumulado su rencor, enojo y frustración durante largo tiempo.

No hay que olvidar que, como se dijo en el capítulo dos, éstas son las regiones que disparan el miedo y la ira, y que, al mismo tiempo, existe en ellas una zona orbitofrontal intacta. Ésta es el área cerebral que planea, secuencia, organiza y regula la vida emocional. En los psicópatas, esta región, en lugar de regular la conducta como corresponde, coloca todas sus capacidades

al servicio de los malévolos planes concebidos. Por otra parte, en los asesinos desorganizados e impulsivos, el mecanismo neurobiológico es diferente. Probablemente en sus cerebros existe una corteza orbitofrontal subdesarrollada e incapaz de controlar los impulsos agresivos disparados por la amígdala y el hipotálamo.

Mente reptil

En estudios relacionados por el psiquiatra estadounidense J. Reid Meloy, profesor de psiquiatría de la Universidad de California, en San Diego, quien tiene amplia experiencia clínica con psicópatas asesinos seriales, se ha utilizado una analogía de datos derivados de investigaciones realizadas con reptiles. De ahí que el uso popular de llamar víboras a aquellas personas con rasgos conductuales de avaricia y delincuencia no sea del todo equívoca.

El fundamento en el que se basan estos estudios es que los mamíferos, a través del sistema límbico, tienen la capacidad de relacionarse entre sí de manera emotiva y sensible. En contraste, los reptiles no cuentan con un sistema parecido y, por ello, carecen de la posibilidad para responder emocionalmente hacia sus crías; tampoco reflejan una conducta presente en todos los mamíferos que consiste en acciones, por ejemplo, de acumular alimento para hacer frente a periodos de escasez.

Así, el hecho de almacenar alimento implica la capacidad de proyectar para el futuro y anticipar consecuencias adversas. El psicópata, al igual que los reptiles, anticipa de forma deficiente o es incapaz de prever situaciones adversas. Además, el impulso paterno de los mamíferos, ausente en la mayoría de los reptiles, nos recuerda esta ausencia de cuidado hacia la prole, típica de

Goyo Cárdenas

En 1942, Gregorio Cárdenas Hernández era un joven de 27 años de edad, estudiante de química en la Universidad Nacional Autónoma de México. Vivía con su madre en el barrio capitalino de Tacuba, y era lo suficientemente inteligente como para haber ganado una beca de Petróleos Mexicanos, donde además de trabajar como taquígrafo, formaba parte del sindicato de trabajadores de la empresa.

A pesar de su excelencia académica, tenía ya una mancha en su vida. Tiempo atrás se había casado con una mujer llamada Sabina Lara. Debido a acusaciones de estupro por parte de la madre de ella, el matrimonio habría terminado al poco tiempo sin siquiera haber vivido juntos, lo cual habría creado un trauma en Cárdenas. Para 1942 Gregorio se había recuperado del golpe, iniciando una relación con una compañera llamada Graciela Arias. La tragedia comenzó cuando, tras una discusión el 2 de septiembre de ese año, Goyo había perdido el control y la había asesinado en su propia casa.

La denuncia del padre de la joven hizo que la policía terminara cateando el domicilio de Cárdenas. En el lugar se encontró el cadáver de la muchacha enterrado en el jardín de la casa, con el sorprendente hallazgo de otros tres cuerpos femeninos que presentaban diversos estados de descomposición y que, como después se supo, habían sido asesinadas durante el mes de agosto: María de los Ángeles González, Rosa Reyes y Raquel Martínez. Todas ellas prostitutas de profesión.

Gregorio Cárdenas no opuso resistencia al arresto (llevado a cabo dentro de un hospital donde él mismo se había internado después del último homicidio) y el 8 de septiembre él mismo redactó su confesión, donde narraba con lujo de detalles los crímenes cometidos y su *modus operandi:* salvo su novia, el resto de las mujeres fueron asesinadas de la misma forma: "tras el acto carnal [...] sintió que la sangre le hervía en las venas, y no pudo evitar experimentar

odio y repugnancia por lo que acababa de cometer y por la mujer con quien había estado", declaró el asesino.

De esta manera, el caso adquirió notoriedad y el asesino se convirtió en una especie de celebridad reservada para políticos de altos vuelos: su casa se volvió lugar de peregrinación, su vida motivo de películas, obras de teatro y de comedias, mientras que el mismo Goyo fue objeto de reportajes y crónicas. Con todo, los médicos no se ponían de acuerdo en su diagnóstico. El asunto llegó a tal grado que la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de México organizó un seminario para analizar la psicopatología de Cárdenas, pero las conclusiones fueron de lo más confusas: unos lo catalogaron como esquizofrénico, otros como necrófilo con desdoblamiento de personalidad; heredohíetico obsesivo, epiléptico psíquico y hasta como vampiro.

En el lugar se encontró el cadáver de la mujer enterrado en el jardín de la casa, con la consecuente sorpresa de otros tres cuerpos femeninos que presentaban diversos estados de descomposición y que, luego se supo, habían sido asesinadas durante el mes de agosto.

En 1943 fue trasladado al manicomio de La Castañeda en la Ciudad de México, para purgar su pena de prisión perpetua. No obstante, debido a su buen comportamiento, Gregorio fue dispensado de incomodidades como la vigilancia sobre su persona. En diciembre de 1947, el multihomicida escapó y fue detenido en el estado de Oaxaca para ser recluido en la Penitenciaría del Distrito Federal, mejor conocida como Lecumberri.

En el llamado Castillo Negro y bajo la asesoría de uno de los criminalistas que tuvo la tarea de investigarlo, Alfonso Quiroz, Gregorio estudió leyes, y se convirtió en abogado y preso modelo. Al cierre de la penitenciaría, en 1976, fue liberado para posteriormente casarse y convertirse en un ciudadano ejemplar, pintor de caballete y que incluso fue invitado para hablar ante el Congreso de la Unión sobre la eficacia del modelo de readaptación carcelario. Goyo murió en 1999 sin volver a matar.

los psicópatas, así como la historia de abuso en muchas de sus biografías. Finalmente, los psicópatas comparten con los reptiles la incapacidad para socializar de un modo afectivo y genuinamente expresivo, lo que explica su proverbial ausencia de empatía y de vínculos significativos.

Contaminación: la hipótesis de Masters

Algunos investigadores han señalado otras posibles causas en la génesis de la personalidad psicópata asesina. Roger Masters, profesor del Dartmouth College, en Nueva Hampshire, Estados Unidos, ha manejado una interesante hipótesis donde supone que existe alguna relación entre la contaminación ambiental y el crimen violento de las ciudades. El investigador presenta los resultados de un estudio en el que correlaciona contaminación y crimen en una obra de toxicología ambiental que contiene un polémico capítulo: "Contaminación ambiental. Neurotoxicididad y violencia criminal".

Masters lanza una arriesgada aseveración: hay una asociación entre los índices de contaminación ambiental y los índices de criminalidad. En su estudio analizó si existía una correlación entre factores socioeconómicos, demográficos, pobreza, densidad poblacional, origen étnico, desempleo, drogadicción, alcoholismo, expulsiones escolares, migración con los índices de criminalidad, sin encontrar correlaciones o asociaciones significativas. Al indagar sobre otras posibles causas encontró, como elemento distintivo entre los lugares con menor y mayor criminalidad, la cantidad de contaminación ambiental. También halló vasta información científica sobre algunos tipos de contaminantes que alteran la fisiología humana y afectan algunos meca-

nismos de control nervioso, con lo que la conducta de los individuos se puede ver modificada.

En especial, se dedicó a estudiar el plomo y el manganeso, metales tóxicos que abundan como residuos de procesos industriales y que afectan las funciones nerviosas. Los altos niveles de plomo dañan las células gliales, que son un importante tejido de soporte de las neuronas cerebrales, mientras que los altos niveles de manganeso reducen la secreción de serotonina y dopamina, dos neurotransmisores asociados a impulsos conductuales.

Masters lanza una arriesgada aseveración: hay una asociación entre los índices de contaminación ambiental y los índices de criminalidad.

Según Masters, cuando el cuerpo humano absorbe estos dos contaminantes, producidos por fundidoras, plantas químicas, gasolinas con plomo, sistemas de agua entubada, entre otras fuentes, hay una sinergia, y la habilidad del cerebro para bloquear las respuestas violentas se inhibe.

Sus primeras aproximaciones las realizó en prisioneros, y descubrió que los criminales violentos tenían más plomo y manganeso en el cuerpo que los criminales no violentos. Otros estudios han revelado que los niños que generan mayores problemas en su comportamiento tienen mayor cantidad de plomo en la sangre. Finalmente, Masters asegura que los índices de contaminación pueden ser tan buenos predictores de la criminalidad como la pobreza.

El modelo de Walters

Dado que no es posible explicar la conducta del asesino serial únicamente mediante la fisiología o la genética, tomaremos en cuenta factores ambientales y psicológicos. Si tomamos como base el modelo de Walters que describimos de una manera general, podremos explicar los procesos psicológicos que están implicados en las conductas delictivas y violentas, lo que incluye, lógicamente, el asesinato.

Walters explica el "estilo de vida criminal" considerando cuatro aspectos: condiciones, elección, cognición y conducta. Los criminales pueden tomar decisiones violentas porque cuentan con un sistema cognitivo que les permite filtrar la realidad de manera que se valide el deseo de dañar. Cogniciones como la autoexculpación posibilitan que el sujeto vulnere las reglas sociales, ya que así elimina todo resquicio de culpa o de ansiedad capaces de inhibir el comportamiento antisocial. Otros binomios de cogniciones como permisividad/poder, sentimentalismo/superoptimismo e indolencia cognitiva/inconsistencia, están vinculadas con otros patrones de comportamiento que son, respectivamente, intrusión interpersonal, autoindulgencia e irresponsabilidad.

Hasta este punto es posible afirmar que el sujeto tendrá una mayor probabilidad de asesinar cuanto más consolidados tenga estos diferentes patrones de comportamiento, posibilitados, a su vez, por un estilo de pensamiento criminógeno. En el origen de esas conductas y cogniciones es donde entran en juego las condiciones y la elección.

Hay que aclarar que, por condiciones, Walters entiende los factores sociales, psicológicos y fisiológicos que predisponen al sujeto a adquirir el estilo de vida criminal. De este modo, los in-

dividuos sin apego a modelos prosociales, con afán de estimulación y con una autoestima deficiente, se hallan en el terreno propicio para lograr un estatus marginado mediante el recurso a la violencia. Tales deficiencias, en opinión de Walters, les generan un miedo básico ante las tareas cotidianas y ante la responsabilidad, enfrentados —como están— a su incompetencia en tantas esferas de la vida.

Los factores que inducen a un individuo a matar nunca son fáciles de explicar. Para entender este fenómeno es importante un acercamiento interdisciplinario entre especialistas de diversas áreas: psicólogos, sociólogos, psiquiatras, neurólogos y biólogos. Sólo así será posible aislar las variables sociales, geográficas, biológicas y económicas para intentar averiguar los enigmas de la mente criminal y lograr prevenir los trágicos casos que la humanidad ha presenciado.

CAPÍTULO VI
SICARIOS MEXICANOS

La cifra es espeluznante. Más de 32 mil personas han sido víctimas fatales desde que se inició la llamada "guerra contra el narco", en marzo de 2006, como uno de los primeros actos del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. Nunca antes los periódicos sensacionalistas se vieron en la necesidad de diversificar tanto sus adjetivos para describir las "dantescas" y "diabólicas" escenas que a partir de ese momento conoció la sociedad mexicana.

Los ajustes de cuenta, la lucha de poder y la rivalidad salvaje propiciaron la demanda repentina de un antiguo y oscuro oficio: los sicarios o asesinos a sueldo. No obstante, a diferencia de los originales (la palabra proviene de *sicarii* –plural latino de *sicarium*, que usa de daga, asesino por contrato o encargo–) los sicarios mexicanos aparecieron armados con AK-47 provenientes de la porosa frontera estadounidense, y entrenados para llevar a cabo no sólo los asesinatos para los que son contratados, sino realizándolos con despliegues espectaculares e intimidatorios para sus rivales y el resto de la sociedad.

¿De dónde surgen estos recursos humanos tan temibles? En su mayoría, los sicarios son jóvenes varones de entre 19 y 25 años, que difícilmente sobrepasarán la barrera de los 30 años, puesto que morirán víctimas de la violencia que ejercen. Por otro lado, los sicarios son concebidos por los líderes de las organizaciones criminales como elementos desechables. El promedio de vida útil de alguien que ingresa al narcotráfico para desempeñar esta ocupación no va más allá de los tres años.

Los sicarios de la actualidad, a diferencia de aquellos romanos que mataban bajo estrictas normas de discreción, tienen un *modus operandi* característico, y su manera de realizar "un trabajo" difiere mucho de la de otro tipo de asesinos. A través de distintas investigaciones realizadas en algunas prisiones federales, ha sido posible determinar un perfil representativo para distintos tipos de ejecutores. De tal manera es posible reconocer los siguientes tipos de sicarios:

Público: Elimina a su "objetivo" sin importar la presencia de otras personas, haciéndolo parecer un asalto, un acto de terrorismo (eliminando también a las personas más cercanas), o simplemente sorprendiendo a su objetivo de frente.

Limpio: Elimina solamente al "objetivo", sin testigos (ya que, en caso de que los hubiera, también son eliminados), de manera rápida y sin rodeos.

Disfrazado: Elimina a su "objetivo" aparentando una situación que pueda pasar por accidente, suicidio, o cualquier otro evento distante de la realidad.

En general, los sicarios trabajan para todo tipo de gente, y son contratados tanto por personas de bajos recursos económicos como por el crimen organizado. En consecuencia, también varía la cantidad de dinero que reciben por sus "servicios", dependiendo de la fama adquirida, de su nivel, y de quién será su víctima. Por ejemplo, si se tratara de una persona ordinaria, el pago diferiría mucho en comparación con alguien influyente o conocido, como un empresario o un político importante.

Mensajes escritos con sangre

La forma en que se comete el homicidio es apenas el principio de la intención del mismo. Los sicarios han desarrollado todo un código para comunicarse a través de los homicidios cometidos. Con el asesinato suele enviarse un mensaje, la mayoría de las veces aterradoramente explícito. Por ejemplo, el tiro de gracia es para enviar una advertencia al enemigo sobre lo vulnerable que puede ser; un cadáver cubierto con una manta significa que el ejecutor conocía a la víctima; mutilar dedos, orejas o lengua implica que el asesinado era un delator, un chismoso o un ratero. Asimismo, disolver en ácido el cadáver, lo que se conoce como "cocinarlo", suele reservarse para los personajes importantes dentro de las organizaciones criminales.

Las investigaciones y entrevistas realizadas en cárceles mexicanas a más de 270 criminales de distinta peligrosidad, incluidos asesinos a sueldo del narcotráfico, arrojan declaraciones en las cuales afirman sentirse "muy orgullosos de hacer su trabajo". Esto sumado al hecho de que comparan sus actos simplemente con "salir a trabajar". En este mismo sentido, resulta atroz y paradójico registrar cómo los mismos despiadados sicarios, que afirman haberse dedicado a cortar cabezas, pueden experimentar sentimientos de vergüenza al grado de ruborizarse al reconocer que no saben leer ni escribir.

Una posible explicación a este contradictorio fenómeno es que los sicarios son seres que están fisiológicamente "subactivados", por lo que en su vida lo que buscan es la constante novedad y la experimentación de emociones extremas. Por ejemplo, uno de ellos se definía a sí mismo como "bien loco" porque solía sacar de pronto chiles verdes muy picantes y masticarlos como dulces. Una muestra naíf de esta incesante búsqueda de experiencias o sensaciones altamente estimulantes (aunque, como lo señala este caso, muchas veces el común de las personas no consideraría esos estímulos agradables).

De igual forma, resulta importante destacar que en este oficio parece imponerse cierta audacia y astucia para matar de manera "rápida y limpia", o bien, para realizar actos deleznables, como disolver cadáveres en ácido por 600 dólares (unos 9 mil pesos). Un ejemplo de ello es el caso de Santiago Meza López, alias "el Pozolero", que fue detenido el 25 de enero de 2009 y quien confesó haber "cocinado" en ácido unos 300 cuerpos por encargo de una organización criminal.

Dentro de los patrones de conducta y personalidad que presentan los sicarios en la actualidad se pueden caracterizar al menos tres subtipos:

El fracasado: Es una persona que no consigue prosperar en una actividad convencional porque tiene serias carencias tanto educativas como emocionales. Normalmente es alguien resentido, o que carece de lazos significativos con personas que pudieran haberlo orientado hacia la gratificación lograda con esfuerzo y el valor de la amistad. Por ello, ejercer como sicario es su escape para no convertirse en un delincuente de poca monta.

El sádico: Para este tipo de asesino, el oficio de sicario es un trabajo como cualquier otro, que además le permite matar sin compasión. Los sádicos disfrutan y se complacen provocando daño; generando sufrimiento en sus víctimas. No tienen ningún sentimiento de culpa; por el contrario, provocar dolor, lastimar y destruir les infunde un sentimiento de placer.

El dependiente: Son delincuentes que necesitan asociarse con gente poderosa, y desean ser reclutados para que alguien les asigne sus tareas y los distinga como seres "peligrosos". Ya que tienen una personalidad débil, se sienten bien cuando van armados y se muestran como "temibles". En consecuencia, para ellos, ejercer el oficio les confiere identidad, y da significado a sus vidas.

Así pues, a diferencia del asesino serial, o del asesino en masa, los sicarios actúan rápido, preferentemente "limpio", y aunque están sujetos a "jefes", suelen tener poco contacto con ellos. En realidad, según sus declaraciones "sólo los llaman cuando tienen que darles un blanco a eliminar". Para esta "relación de trabajo", utilizan códigos de comunicación creados por ellos mismos, con el propósito de evitar que los entienda alguien ajeno a la conversación.

Los sicarios actúan de manera rápida, preferentemente "limpia", y aunque están sujetos a "jefes", éstos sólo los llaman cuando tienen que darles un blanco a eliminar.

Una agravante del reclutamiento de los sicarios es el hecho de que, cada vez con mayor frecuencia, se integren a actividades de sicariato desertores del ejército guatemalteco, ex militares y ex policías de nuestro país; lo que deja ver en algunos casos el uso de técnicas sofisticadas del ejercicio de la violencia, al tiempo que aumenta su peligrosidad.

Psicopatía, destino manifiesto

Generalmente, los jóvenes que eligen el camino del crimen y la delincuencia tienen algo en común: además de la desigualdad económica, el conflicto social, que comienza en su casa; esto es,

la falta de atención familiar y, en otras ocasiones, incluso el maltrato. Durante los últimos 10 años se han acumulado evidencias de que los individuos que fueron maltratados en su infancia tienden a padecer enfermedades mentales, y algunos de los estudios realizados apoyan la idea de que el ambiente puede provocar un cambio conductual de largo plazo, a través de la influencia epigenética, que no es sino una modificación en la expresión de los genes, aunque no en su secuencia de ADN, provocada por acontecimientos externos.

Así, el componente económico es sin duda uno de los mayo-

EL NIÑO SICARIO

A pesar de la cruda realidad, la sociedad mexicana parecía haberse "curado de espanto" ante el desolador panorama noticioso, hasta que en diciembre del 2010 un caso en particular volvió a mover las conciencias y a encender todos los focos rojos. Se trató del arresto de un niño sicario, Édgar Jiménez Lugo, conocido como "el Ponchis". Un menor de edad que comenzó su carrera delictiva a los 11 años de edad, y que subía a YouTube las torturas que infligía y por las que era recompensado económicamente.

¿Cómo un niño puede convertirse en asesino? La primera causa es, sin duda, de índole económica. Negar un desarrollo escolar y un techo familiar abre la brecha para dos caminos inmediatos: la desesperanza o la venganza. No dejan de ser una señal de alerta los datos publicados por el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social que, en el 2010, indicaron que cuatro de cada cinco mexicanos de entre 12 y 29 años viven en condiciones de pobreza o vulnerabilidad.

Al combinarse los factores antes mencionados, el resultado es funesto. La

historia de "el Ponchis" comienza en 1996, en San Diego, California. Producto de un embarazo no deseado ni controlado, Édgar nació en un hogar inmerso en la violencia doméstica y de padres que eran adictos al alcohol y a las drogas.

La pareja formada por David Antonio Jiménez Solís y Yolanda Jiménez Lugo había cruzado la frontera hacia Estados Unidos en 1989, llevándose a las hijas que entonces tenían. Se ha registrado que, dos años antes de que naciera Édgar, su padre ya había tenido problemas con la ley por cometer actos de violencia familiar. Incluso, meses antes de que naciera el niño, David Antonio Jiménez fue encarcelado por haber golpeado a la madre, y durante el proceso confesó que a diario inhalaba cocaína, fumaba marihuana y bebía un paquete de cervezas. Todavía más grave, su madre ha indicado que ella misma inhalaba cocaína para mejorar su estado de ánimo, incluso durante su embarazo, pues sufría de depresión.

La consecuencia era previsible: Édgar nació con el síndrome de abstinencia a la cocaína, detectado mediante exámenes toxicológicos que le fueron aplicados después del parto. El daño que provocan estas sustancias en el cerebro en desarrollo está bien documentado. Por ejemplo, en 2006, médicos de Case Western Reserve University encontraron que los hijos de mujeres que habían consumido cocaína durante la gestación presentaban, años más tarde, problemas conductuales como trastorno por déficit de atención y trastorno negativista desafiante, así como un nivel de agresividad superior al de niños que no habían tenido contacto placentario con la sustancia.

De igual modo, investigadores de la Universidad de Búfalo, en Nueva York, descubrieron en 2009 que, en comparación con niños sanos, los bebés que en su desarrollo habían sido expuestos a cocaína eran más reactivos al estrés, pero además carecían de las estrategias necesarias para manejar este incremento de estrés. Otros estudios han encontrado, en adolescentes, problemas en la interacción entre los sistemas que regulan las emociones (amígdala) y la memoria (corteza prefrontal), relacionados con una exposición prenatal a la cocaína.

res atractivos para enrolarse como sicarios, y en otros casos puede existir una influencia adversa del medio. Sin embargo, hay un tercer elemento considerablemente importante: un alto porcentaje de los sicarios son psicópatas. En consecuencia, presentan una personalidad arrogante, pero al mismo tiempo encantadora; son incapaces de experimentar empatía y carecen por completo de sentimientos de culpa. Si se les cuestiona, señalando que las personas a quienes matan son como ellos, con sueños, con hijos, con deseos, ellos responden simplemente: "pues, éste es mi trabajo".

Aunque la personalidad psicópata se analiza en otro capítulo, basta decir aquí que experimentos realizados por el neurocientífico Joshua Buckholts, de la Universidad Vanderbilt, en Estados Unidos, lo han llevado a sugerir que la expectativa de una recompensa puede disparar respuestas anormalmente fuertes en el sistema mesolímbico de los psicópatas, liberando cuatro veces más dopamina de lo normal, y creando en ellos el impulso de buscar estos estímulos extremos sin importarles las consecuencias.

En opinión de este científico, sería posible que esta motivación, sumada a la ausencia de empatía, propia de los psicópatas, constituyan factores sustanciales en la predisposición para cometer un crimen. Sin embargo, no olvidemos que el psicópata nace, pero el criminal se hace.

Ausencias trágicas

Édgar sólo volverá a vivir un periodo corto con su madre, quien será detenida posteriormente por posesión de drogas. En ese momento, el niño es enviado a México, a vivir con su abuela

materna, en Jiutepec, Morelos. Este cambio podría haber sido crucial en el futuro del niño. Por desgracia, su abuela falleció cuando Édgar tenía apenas ocho años, dejándolo en el total abandono. Un niño en esa situación de vulnerabilidad a veces encuentra una figura salvadora, que con su afecto, consejo y ejemplo, pueden enseñarlo a canalizar su violencia. Pero, justo cuando más necesitaba esa figura, Édgar perdió a su abuela. A partir de entonces, los conflictos se multiplicarán en su vida.

Primero, es expulsado de la escuela, cuando apenas cursaba segundo de primaria, por haber agredido físicamente a una niña. Poco después, cuando tenía unos 11 años, según sus palabras, es tomado a la fuerza por el cabecilla de un grupo criminal de la zona, Julio de Jesús Radilla, alias "el Negro", relacionado con la organización narcotraficante de los hermanos Beltrán Leyva, aunque otras versiones, no confirmadas, refieren que el niño pudo ser introducido en ese ambiente por una de sus hermanas, entonces vinculada sentimentalmente con "el Negro".

No se sabe con certidumbre cómo se liga al cartel de los Beltrán Leyva; pero, en general estos niños suelen ser seleccionados por gente dentro del negocio, que los conocen tras verlos deambular habitualmente por las calles, y les proponen la tentadora oferta de ganar dinero a cambio de un trabajo arriesgado, pero rápido y fácil.

Carrera contra la vida

La carrera como delincuentes profesionales en ese campo suele iniciarse con la tarea de "halcones", encargados de vigilar y alertar la proximidad de extraños o policías. Más adelante, comienzan a vender droga al menudeo, lo que normalmente los predis-

pone para empezar a consumirlas, enganchándose en una espiral sin salida pues, por lo general, en poco tiempo se ven atrapados por las deudas que les deja su propia adicción y no les queda otra salida que la de aceptar cualquier tarea que se les requiera. De ellas, una de las mejor remuneradas es probablemente la de sicario, que tiene el bono de prometerles cierta categoría en su medio.

De esta forma, Édgar terminó siendo adoptado por un grupo violento, que lo indujo al consumo de drogas y a la violencia como una forma de identidad y pertenencia.

El chico fue hábil y cruel, grababa en su celular las torturas que infligía a sus víctimas y subía los videos a YouTube. Para "el Ponchis", vanagloriarse de sus "hazañas" fue el factor que le dio al mismo tiempo la fama y el infortunio.

Fue capturado en diciembre de 2010, y dos meses después, cuando tenía 14 años, fue acusado formalmente por delitos contra la salud, en modalidad de transportación de cocaína, así como por portación de arma de fuego de uso exclusivo del ejército, de delincuencia organizada, con la finalidad de cometer secuestro, y de homicidio doloso.

De acuerdo con algunos reportes periodísticos, durante su estancia en el Centro de Ejecución de Medidas Privativas de la Libertad para Adolescentes (Cempla) de Morelos, Édgar se encontró con otros seis adolescentes que también habían trabajado para la célula de los Beltrán Leyva; entre ellos, otro menor de 15 años, detenido por militares en enero. Aunque éste afirma haber trabajado sólo como "halcón", también aparece en los videos subidos a internet.

¿Hay un camino de regreso?

Reformar a "el Ponchis" para devolverlo a la sociedad será el mayor reto que tenga que enfrentar la autoridad que se haga cargo de su caso. Una labor de reconstrucción muy compleja, que deberá incluir la creación de un mundo afectivo para el joven; brindarle un reentrenamiento en el manejo de sus pulsiones violentas, además de proporcionarle capacitación laboral y educativa que le permitan desenvolverse en la sociedad.

A pesar de que el chico ha expresado cierto deseo de tomar el camino "correcto", estos requerimientos enfrentan enormes desafíos. El primer problema que tuvo Édgar fue su propio cerebro, que podría tener predisposiciones genéticas hacia la conducta agresiva, mismas que fueron disparadas por los hechos traumáticos que vivió en su infancia.

Cuando un individuo habita en un entorno hostil, su cerebro desarrolla conductas agresivas para que le sirvan como defensa. Pero si un pequeño constantemente vive una situación de abandono, riesgo y amenaza, esas conductas agresivas podrían impregnarse en su cerebro de manera permanente. Investigadores de la Universidad de Chicago han encontrado una correlación entre el sentimiento pertinaz de soledad y una reducción de la empatía, asociada con una menor activación de la unión temporoparietal del cerebro.

La historia de "el Ponchis" es, desafortunadamente, la triste realidad para muchos otros jóvenes mexicanos, para quienes la muerte se ha convertido ya en un elemento trivial; una especie de rutina que forma parte de su día a día. De acuerdo con el Informe Nacional sobre Violencia y Salud respaldado por el UNICEF, cada día mueren en México dos menores de 14 años a consecuencia de la violencia.

Círculo vicioso

¿Dónde comienza esta violencia? Generalmente, dentro de su propia familia. Sin acceso a una educación adecuada; atestiguando y muchas veces padeciendo en carne propia la agresión, en la forma de golpes e insultos, lo primero que aprenden estos jóvenes es a odiar, y a reproducir los mismos patrones.

Paradójicamente, a diferencia de lo que sucede en la conocida película *Naranja mecánica* —una aversión a la agresión mediante cuestionables técnicas conductistas extremas—, algunos estudios sugieren que una exposición constante a la violencia parece reducir las respuestas emocionales esperadas en el cerebro de los adolescentes.

El investigador Jordan Grafman, del Instituto Nacional de Trastornos Neurológicos en Maryland, Estados Unidos, observó que, tras un tiempo de mirar videos con alto contenido de violencia, se redujo la actividad neuronal relacionada con la respuesta emocional de un grupo de adolescentes, y que los videos más agresivos provocaban una mayor desensibilización. En opinión de este científico, si la exposición constante a este estímulo debilita la respuesta emocional ante la agresión, también podría debilitarse el "freno" cerebral de la conducta agresiva, reconfigurando las redes neuronales para ajustarlas hacia la agresión.

Así, puede observarse que esta difícil problemática es resultado de una ausencia de valores morales y culturales, pero también es la consecuencia de una crisis socioeconómica que no permite vislumbrar un futuro esperanzador para ninguno de esos muchachos que deben criarse en las calles, y que ven la delincuencia organizada como la única salida, no simplemente para sacar adelante su vida y la de su familia, sino también para

encontrar un sentido de pertenencia, convertirse en "alguien" y conseguir el respeto a través del poder y la crueldad.

Al ser producto de familias desintegradas, sin la presencia de figuras rescatadoras (maestros, psicólogos, buenos amigos o vecinos), ni modelos de quién aprender los valores fundamentales de la vida, muchos de ellos sienten la necesidad de insertarse en un grupo, porque buscan la protección, el cariño y el respeto que no tienen en sus casas.

CAPÍTULO VII
EN LA MENTE DE UN CANÍBAL

Pocas conductas humanas inducen sentimientos tan contradictorios de horror y fascinación como el canibalismo. De las historias de los supervivientes de los Andes a la saga cinematográfica de Hannibal Lecter, consumir carne humana llama una respuesta emocional intensa que asociamos con circunstancias anormales o civilizaciones primitivas.

El canibalismo, también llamado antropofagia en el caso del ser humano, se puede definir como el acto de alimentarse con miembros de la propia especie. Sin embargo, esta aberración no es exclusiva de la especie humana; también se da en animales como la araña viuda negra (que devora a su compañero tras la cópula); algunos tipos de tiburones (donde un feto se come a otros en el útero de la madre) e incluso mamíferos como el leopardo. No obstante, estudios realizados en la universidad norteamericana de Vanderbilt encontraron que estas prácticas suelen ocurrir por impulsos sexuales, o condiciones de alimentación escasa donde los animales más grandes se alimentan de los cachorros o los más débiles.

Pero a diferencia de los animales, los humanos poseemos la capacidad de comernos a nuestros semejantes por motivos religiosos o simbólicos. En la mitología, uno de los actos de canibalismo sucede en el Olimpo, donde el dios Saturno devora a sus

hijos para que no le arrebaten el poder. Sin embargo, sólo fue hasta el siglo XVI cuando los viajes de descubrimiento de los exploradores europeos junto con la difusión de la imprenta crearon el concepto moderno de caníbal.

Durante uno de sus viajes de exploración Cristóbal Colón dio con una tribu llamada caribe, cuyos miembros participaban en rituales que involucraban la ingestión de carne humana fresca. Los exploradores pronunciaron mal el nombre de la tribu y los llamaron canibes, palabra que con el tiempo se transformaría en caníbales. De modo similar, pueblos como los fore de Papúa Nueva Guinea, los aghoris de la India, los mapuches chilenos, los guaraníes paraguayos y hasta los aztecas mexicanos, fueron señalados como caníbales, basados, por un lado, en hechos reales (una hambruna en 1554 desata actos de canibalismo entre mapuches) y motivados, al mismo tiempo, bajo el deseo de nutrir la naciente industria de libros de narraciones sobre las tierras descubiertas, ilustrados con escenas de festines caníbales.

Para el siglo XIX aparece un género de narración sobre canibalismo, ya no referente a pueblos exóticos, sino a casos de exploradores que por necesidad tienen que comer carne humana para sobrevivir. Célebres son los casos de la Medusa, barco francés encallado en costas africanas en 1816 cuyos náufragos tuvieron que devorar cadáveres, o el grupo de 33 colonos llamado Donner Party atrapados por la nieve en los límites entre California y Nevada, quienes en el invierno de 1847 se comen media docena de cadáveres, y el caso más célebre de nuestra historia: el vuelo 571 de la Fuerza Aérea de Uruguay, estrellado en los Andes sudamericanos en 1972 y donde los sobrevivientes tuvieron que comer cadáveres para sobrevivir.

Pero en el siglo XX, el canibalismo ya no sólo se relaciona con actos de desesperación, sino con decisiones políticas: entre

1932 y 1933 el gobierno soviético bloquea el suministro de alimentos en Ucrania, desatando una hambruna donde se presentan casos masivos de canibalismo en un suceso llamado Holodomor, y durante las fases finales del sitio de Leningrado (entre 1941 y 1944) en la Segunda Guerra Mundial se presentan casos de canibalismo debido a la escasez causada por el bloqueo a los suministros. Para mediados de siglo, guerrillas como la Sociedad Leopardo en la nación africana de Liberia y los Mau Mau en Kenia registran casos de canibalismo de prisioneros.

Es también en el siglo XX cuando los caníbales criminales aparecen en escena. Personajes como el norteamericano Albert Fish, quien en 1928 mata y se come partes de una niña llamada Grace Budd; Andrei Chikatilo, quien en las décadas de 1970 y 1980 se dio a la tarea de asesinar a medio centenar de personas y comerse partes de ellas en la extinta Unión Soviética. Todo ello, sin mencionar quizá al caníbal homicida más famoso de los últimos tiempos: Jeffrey Dahmer, quien asesinó y se comió los cuerpos de algunas de sus 17 víctimas, convirtiéndose en una celebridad ante los medios.

Sin embargo, pese a su relevancia, no fue el primer caso de canibalismo donde el protagonista se volvería una persona famosa e incluso libre. En junio de 1981 el japonés Issei Sagawa asesinó en París a la estudiante de literatura holandesa Renée Hartevelt, y a lo largo de varios días le retiró carne de sus glúteos para cocinarla o comerla cruda. Atrapado tras intentar deshacerse de los despojos, fue capturado, pero debido a una serie de tecnicismos legales, terminó liberado en Japón en 1986, donde vive desde entonces, libre, escribiendo artículos o incluso participando en películas de horror como actor de reparto.

Fauces para cada ocasión

Haciendo a un lado el canibalismo generado por hambruna, los actos de canibalismo criminal pueden clasificarse de varias maneras: sexual, agresivo, espiritual y ritual, por nutrición y epicúreo (entregado al placer). Aunque esta clasificación no es estricta y es posible que un caso presente características múltiples.

El canibalismo sexual es considerado como una forma de sadismo sexual y frecuentemente está asociado con la necrofilia (sexo con cadáveres). Existen casos que han involucrado canibalismo sexual como los de Andrei Chikatilo, quien sólo podía alcanzar la excitación sexual durante el asesinato y la ingestión de sus víctimas. En un artículo escrito por Clara Bruce titulado "Mastica esto, tú eres la cena", los antropófagos dicen obtener orgasmos al ingerir carne, mientras que otros reportan experiencias extracorpóreas y comparan su efecto con el de drogas como la mezcalina.

El canibalismo agresivo puede estar motivado por un deseo de expresar poder.

De acuerdo con Lesley Hensel, autor de *Canibalismo como un desorden sexual*, comer carne humana puede causar un incremento de vitamina A y aminoácidos, que causan un efecto químico sobre la sangre y el cerebro. Estas reacciones químicas pueden llevar a estados alterados que podría explicar lo que reportan algunos caníbales. Por otro lado, en la Universidad de Eastern Illinois en 2002 un estudio analizó grupos de estudiantes a quienes se les preguntó sobre el canibalismo y los intereses sexuales. El estudio encontró que la mayoría de las personas preferían comerse personas por las que sentían una atracción sexual. Esto sugiere que puede existir un componente sexual en la práctica del canibalismo.

El canibalismo agresivo puede estar motivado por un deseo de expresar poder o control sobre la víctima. Es la expresión máxima de dominación sobre la otra persona y puede estar motivado por sentimientos de hostilidad o miedo, creando la necesidad de ejercer poder y venganza a través del asesinato, para luego consumir el cadáver.

Dos ejemplos son los casos de Anna Zimmerman, alemana de 26 años y madre de dos hijos, quien en 1981 asesinó a su novio en un ataque de ira, desmembró su cuerpo, congeló las partes y gradualmente iba cocinando porciones que servía de cenar a sus hijos. En nuestro país, un ejemplo similar lo representa el caso de Trinidad Ramírez, una mujer de la Ciudad de México quien asesinó a su pareja en 1971, desmembró el cuerpo, quitándole pedazos de carne para usarla como relleno de tamales, aunque en este caso (conocido como "La Tamalera") ella siempre declaró que lo hizo por cuestiones prácticas, para ahorrarse unos pesos.

Dicen obtener orgasmos al ingerir carne mientras que otros reportan experiencias extracorpóreas.

En cuanto al canibalismo ritual, éste tiene como características el deseo de hacerse de las virtudes o las características espirituales de la víctima. Caníbales como Jeffrey Dahmer reportaron que cuando consumían a sus víctimas creían que espiritualmente se convertían en parte de ellas. También creían que su canibalismo les permitía absorber algunos de sus atributos, como en el caso de Armin Meiwes, quien declaró en prisión haber absorbido la habilidad de hablar inglés que poseía su víctima.

El canibalismo nutricional se refiere al consumo de carne humana motivado principalmente por el sabor de la carne o por sus valores nutritivos. Esta forma de canibalismo es rara y es considerada como una derivación de otras formas de canibalis-

mo, como el de supervivencia y el sexual. Y aunque es poco común, existen casos que caen en esta categoría.

En Francia, Nicolas Claux fue sentenciado en 1994 por el asesinato de Thierry Bissonier de 34 años, aunque su acto ocurrió en el hospital parisino de St. Joseph, donde, aprovechándose de su puesto de asistente, le quitaba carne a los cadáveres allí depositados para comérsela cruda en su casa.

El caso Meiwes: un festín a todo color

Un caso ejemplar de las complejidades del acto caníbal ocurrió en 2001 cuando Armin Meiwes, un técnico de computadoras en la ciudad germana de Rotemburgo, contactó por Internet a Bernd-Juergen Brandes, de 43 años, con el propósito explícito de comérselo. El 21 de marzo ambos se reunieron en casa de Meiwes y en una habitación preparada con un catre, una jaula, cadenas e implementos de cocina, se entregaron a un acto de canibalismo grabado totalmente en video, quizá el primero en su tipo.

Primero, Brandes ingirió dos decenas de pastillas para dormir y media botella de licor de cerezas Schnapps; luego, Meiwes intentó de forma infructuosa arrancarle el pene a mordidas, aunque sí logró quitarle así los testículos. Luego tomó un cuchillo y cortó el pene de su compañero. Primero intentaron comerlo crudo, pero al ser demasiado duro, tuvieron que freírlo con aceite y ajo. El pene, sin embargo, se quemó en el proceso. Así, Meiwes llevó a su víctima al baño, donde se quedó desangrando algunas horas hasta que fue degollada de un tajo, no sin antes sellar con un beso el asesinato; pero allí no terminó el festín.

El cuerpo de Brandes fue desmembrado y descarnado. Las

piezas de carne congeladas (alrededor de 20 kilos) se pusieron en el congelador y fueron consumidas en los días siguientes, hasta que en diciembre de 2001 fue detenido por las autoridades alemanas tras haber intentado contactar a más hombres en foros dedicados a la fantasía homicida.

Al iniciar el caso criminal, Meiwes declaró sin mayores complicaciones su móvil: "Mi idea era que él se convirtiera en parte de mi cuerpo"; más adelante añadió: "Más lo recordaba (a Brandes) en cada pedazo de carne que me comía. Era como comulgar"; incluso dijo que "el momento de la muerte fue terrible, sentí odio, rabia y felicidad a la vez. Toda mi vida había deseado esto".

El canibalismo nutricional se refiere al consumo de carne humana motivado principalmente por el sabor de la carne o por sus valores nutritivos.

Pero las declaraciones no fueron lo único que llamó la atención del caso, las explicaciones de su pasado delinearon a un hombre cuyos deseos caníbales llevaban toda una vida cocinándose. Su interés por el canibalismo surgió cuando tenía entre ocho y doce años y fantaseaba con comerse a compañeros del colegio. Recordó que en aquel entonces vivía solo con su madre y se sentía abandonado; la idea de tener un hermano pequeño lo obsesionaba, "alguien que fuera parte de mí". Así, llegó a crear uno imaginario, al que llamaba Frank. Por otra parte, Meiwes dijo que la idea de cortar un cuerpo humano lo excitaba sexualmente, y que para estimular sus fantasías miraba películas de zombis y de matanzas.

Ahora Meiwes enfrenta una condena de por vida, no sin una controversia legal debido a que el canibalismo no es un delito en Alemania, amén de que la víctima solicitó explícitamente ser ingerida. La primera sentencia en su contra, emitida en 2004, de ocho años de prisión por asesinato y perturbación de la paz de

los muertos, tuvo que ser revisada un año más tarde, y para 2006 fue sentenciado a cadena perpetua.

Sin embargo, la culminación de este acto pasa por Bernd-Juergen Brandes, un hombre que pese a tener una vida estable y con una novia, mantiene una vida paralela homosexual donde pide a sus amantes que lo golpeen y lo agredan con objetos punzocortantes. Bernd está encuadrado en el concepto de suicidio. El medio que utiliza para suicidarse es otro hombre. Su idea de trascendencia es incorporarse al cuerpo de otro. Disparando nuestra tendencia a especular podríamos decir que Bernd, de alguna manera, logra hace que Armin se haga cargo, de alguna manera, de su vida ingiriendo su cuerpo.

La mayoría de las personas preferían comerse a personas por las que sentían una atracción sexual.

Bernd no es una víctima ya que maneja los últimos tramos de su destino. Deja en orden sus papeles, saca pasaje sólo de ida a Rotemburgo y acude al encuentro de su instrumento de muerte. Le impone secuencias en el rito de muerte. Lo impele a cortarle el pene, ve cómo su pene penetra la boca de Armin en un acto sexual excelso. Le exige que le provoque dolor cortándole el cuerpo. El lento desangre dura 10 horas, tiempo suficiente, al menos en las primeras horas, para dar marcha atrás, para parar, para evitar la muerte. No lo hace. Su determinación es inquebrantable.

Borges tiene una frase paradigma de la histeria: "Yo, que quise ser otro". Bernd concretiza este deseo, se imaginó día a día, bocado a bocado, siendo otro.

Sazón a la mexicana

México no ha sido ajeno al canibalismo. Documentos prehispánicos como los códices Magliabechiano y Florentino, así como las crónicas de Bernal Díaz del Castillo señalan que luego de los sacrificios aztecas de prisioneros, los cadáveres (con el corazón extraído para satisfacer a los dioses) eran arrojados desde la cima de las pirámides ceremoniales para que el público pudiera desmembrarlos y cocinarlos en guisos. Nunca ha podido ser aclarado si este acto de canibalismo era simbólico, masivo o si estaba motivado por cuestiones religiosas o era una forma de compensar la escasez de proteínas de la dieta náhuatl.

Aplastada esta práctica por los conquistadores, por siglos el canibalismo quedó como un hecho que sólo aparecía como parte de los procesos que la Inquisición de la Nueva España seguía contra herejes y hechiceros. Aun cuando hubo casos de escasez alimentaria en México (sobre todo tras las guerras y cuartelazos que caracterizaron el siglo XIX y una parte del XX) no se registran casos de canibalismo sino hasta 1971, cuando la ya mencionada Trinidad Ramírez es acusada y sentenciada por asesinar, decapitar y usar la carne de su esposo para rellenar tamales.

Pasaron dos décadas para que volvieran a conocerse casos de canibalismo en México. Como señala Ricardo Ham en su libro *México y sus asesinos seriales* (México, Stonehenge, 2008), en 1998, en la ciudad de Chihuahua, un hombre llamado Gilberto Ortega trabajaba como agente de la policía municipal en Doctor Belisario Domínguez, y como voluntario en la campaña de un candidato a diputado federal; Ortega fue acusado y condenado por el asesinato de un niño de 11 años, así como por el de un vecino suyo, pero no fue sino hasta 2003 cuando confesó el asesinato de cuatro de sus familiares (quienes abusaron de él cuando era

niño) y de otras dos decenas de personas, a varias de las cuales les extrajo los intestinos para comerlos cocinados, aunque aduce que quien fue responsable del asesinato fue un amigo imaginario llamado Joel.

El año 2004 sería el de las acciones caníbales. El 14 de enero, en el poblado de Las Galeras, en el municipio michoacano de Indaparapeo, un hombre llamado Francisco Maldonado tomó un machete para abrir el cráneo de su padre, el campesino Félix Maldonado. Aunque las primeras investigaciones sólo dieron con un homicidio (el padre había abusado toda su vida del hijo, que en ese momento tenía 44 años), declaraciones posteriores encontraron que el parricida no sólo le había cortado el cráneo, sino que había devorado el cerebro, entre alucinaciones y al calor de una pelea familiar.

Para diciembre de ese año, las playas del Caribe mexicano atestiguaron uno de los actos de canibalismo más extremos jamás realizados en el país. El 14 de diciembre de 2004 la policía detuvo en una palapa abandonada al borde de la carretera Chetumal-Playa del Carmen a Gumaro de Dios Arias, albañil de 26 años de edad, adicto a las drogas, quien había asesinado y cocinado diversas partes de otro hombre, presumiblemente un soldado sólo conocido por el apodo de "el Guacho".

Al parecer, durante una discusión sobre drogas y sexo, alrededor del 12 de diciembre, Gumaro habría matado a su compañero. Sin embargo, Gumaro tomó el asunto con calma. Colgó el cadáver para que se desangrara y le destrozó la cabeza con un tabique, para posteriormente sacarle las vísceras, algunas costillas, el corazón y filetes de una pierna. Habiendo preparado una salsa especial, el asesino habría colocado allí las tiras de pierna; para el corazón y las costillas decidió algo diferente: colocarlas en una parrilla para que se asaran a fuego lento.

En cuanto a las vísceras, las colocó en una cacerola para hacer con ellas un caldo, del que se comió un riñón. Su crimen hubiera pasado inadvertido de no ser porque un conocido que pasaba por allí miró la macabra escena. Detenido el 14 de diciembre, ha sido recluido en penales de Quintana Roo y Morelos, a la espera de que el sida contraído en algún momento termine con su vida, invadido, según los psicólogos que lo han analizado, de una profunda esquizofrenia.

José Luis Calva, el poeta caníbal

La madre de su última víctima, Alejandra Galeana Garavito, dijo que, aunque no simpatizó con él cuando lo conoció: "Se portó de manera normal. Trataba de ser gracioso, hizo bromas y trató de agradarnos, quería encajar en la familia". Así era José Luis Zepeda Kawa, Luis Pavón o su verdadero nombre, José Luis Calva; hombre agradable, que aparentaba cultura y habitante del departamento 17, en el edificio del número 198 en la calle de Mosqueta, colonia Guerrero, Distrito Federal, cuya historia comenzó, literalmente, de forma precipitada.

El informe inicial de la Procuraduría General de Justicia del DF (PGJDF) no se anda por las ramas: "El pasado lunes 8 de octubre de 2007 por la madrugada, en las calles de Guerrero y Mosqueta, colonia Guerrero, policía judicial (*sic*) aseguró a quien dijo llamarse José Luis Calva Zepeda, con motivo de la denuncia presentada por Soledad Garavito Fernández, por la desaparición de su hija de nombre Alejandra Galeana Garavito, de 32 años de edad".

Líneas adelante, el reporte adquiere un giro inesperado: "Calva Zepeda, afirmó no haberla visto (a la desaparecida) en

más de quince días. A petición de la policía, permitió el acceso a los elementos al interior de su departamento, que se encontraba oscuro, circunstancia que aprovechó para correr y dirigirse a la puerta que da hacia un balcón de la calle, desde donde intentó huir; sin embargo dicho sujeto perdió el equilibrio y se precipitó hacia la calle donde finalmente es detenido, presentando traumatismo craneoencefálico, esguince cervical y algunas excoriaciones producto del deslizamiento que realizó".

Al hacerse la luz, los agentes hacen el inventario, "al revisar el interior del departamento se encontró en el clóset de la recámara el cuerpo de Alejandra Galeana Garavito. El cuerpo presentaba mutilaciones del brazo derecho a la altura del codo, así como de la pierna derecha a la altura de la rodilla, miembros que fueron encontrados en el refrigerador".

El informe avanza impasible, "se localizaron dos cuchillos, un cutter, y unas agujetas que presentan manchas hemáticas. Sobre la estufa se localizó un sartén que contenía restos de grasa y residuos de carne frita. Cerca de la base del fregadero se encontró una caja de cereales en cuyo interior se localizó un resto óseo, cubierto con tejido muscular, el cual se observó que había sido frito, también se encontró sobre la mesa un plato con cubiertos observándose restos de carne frita".

Como descanso al horror, un espacio para el arte: "se encontraron ejemplares de dos novelas denominadas *Caminando ando* y *La noche anterior,* donde aparece la imagen del probable responsable y una semblanza donde se autodenomina periodista, poeta, novelista y dramaturgo. Que cuenta con más de ochocientas poesías en su haber, diez novelas y ocho obras de teatro; y que entre sus trabajos más significativos destacan *Réquiem para un alma en pena* (drama satírica), *Krish el aprendiz de mago* (novela infantil, *Antigua* (novela fantástica), *Prostituyendo mi alma*

(poesía)" y la elocuente *Instintos caníbales* (novela de suspenso). El dato duro cierra el informe: "La causa de la muerte de Alejandra Galeana Garavito fue asfixia por estrangulación armada y traumatismo craneoencefálico".

Renglones torcidos

Para octubre Calva Zepeda convalece de sus heridas en el Hospital de Xoco, pero los reporteros y las pesquisas judiciales comienzan a develar trazos de sus vidas anteriores: a temprana edad su padre murió, su madre lo mantuvo en un estado de semiabandono y fue abusado sexualmente a los siete años, amén de que por lo menos tres veces fue procesado por robo y abuso sexual.

Aún más: un hombre llamado Juan Pablo Monroy tuvo una relación sentimental con él; se mantenía de vender sus textos a domicilio y aunque su educación no llegó a la universidad se presentaba ante las mujeres como intelectual y periodista. Una ex pareja del presunto asesino aparece denunciando sus abusos, su adicción a las drogas y el alcohol, así como su afición a la magia negra, las películas de zoofilia, sadomasoquismo y asesinos seriales.

Además, se les imputan dos víctimas adicionales: Verónica Consuelo Martínez Casarrubia, dependienta de una farmacia, cuyo cadáver apareció en un panteón del municipio mexiquense de Chimalhuacán en 2004, y una prostituta cuyo cuerpo descuartizado apareció en la Unidad Habitacional Tlatelolco en abril de 2007.

Para fines de octubre, su expediente ya ha sido consignado a un juez en el Reclusorio Norte; Calva acepta que mató y des-

cuartizó a su pareja, pero que la cocinó para dársela a los perros y que el móvil fue una supuesta negativa de Alejandra para darle un hijo y el desamor que ella comenzó a mostrarle.

Los engranes de la justicia se mueven con velocidad insólita en el mundo judicial, y para el 1 de noviembre el juez 21 de lo penal en el Distrito Federal le declara la formal prisión por los delitos de homicidio agravado y profanación de cadáveres. Sin embargo, Calva no se inmuta y prepara lo que planea será la novela que lo lance al estrellato literario que tanto anhela: "Caníbal: Un poeta seductor", una obra que queda inconclusa, pues la mañana del 11 de diciembre de 2007 aparece muerto en su celda del Reclusorio Oriente, ahorcado con un cinturón.

Post mórtem

José Luis Zepeda poseía el perfil característico de un psicópata, con posibles brotes psicóticos. El consumo de drogas como la cocaína podría haber ocasionado alucinaciones auditivas o visuales. Y aunque los psicópatas son personas trastornadas, no se puede afirmar que están "locos", entendiendo el término como el desapego con la realidad: es decir, no presentan graves alteraciones en el pensamiento y la percepción.

Los psicópatas son personas que suelen actuar con un gran encanto superficial que, aunado a su flexibilidad moral y falta de remordimiento les permite ser funcionales, exitosos en la sociedad para seducir a sus víctimas y atraerlas hacia su lugar de ejecución.

Normalmente, el trastorno de la personalidad de los psicópatas como Zepeda se manifiesta en tres cauces: en sus relaciones con los demás, en su afectividad y en su conducta. En el

primero, son arrogantes con un sentido desmesurado de autovalía, mienten con facilidad y manipulan a los demás; en el plano afectivo carecen de capacidad para experimentar emociones, por lo que no tienen sentimientos de culpa y son incapaces de generar empatía; en cuanto a su conducta, son irresponsables, impulsivos, no se fijan metas y mantienen relaciones parasitarias con los demás.

En cuanto al deseo antropófago de "el Caníbal de la Guerrero" se trata de una asociación condicionada a través de su vida. El hecho de que Zepeda haya devorado a su novia y haya sido capaz de descuartizar a otras dos víctimas no es un acto de inspiración repentina, sino el cultivo de una fantasía relacionada con la ira, el masoquismo, una personalidad sádica, una sexualidad ligada a la muerte y probablemente al abuso que sufrió en algún momento de su infancia.

Sin duda, todas estas experiencias moldearon y marcaron su cerebro; este tipo de pensamientos perversos suele ser alimentado con pornografía, en este caso películas de zoofilia y literatura del Marqués de Sade que, en un momento dado, e impulsado por otros elementos como el uso de drogas o una insatisfacción, hacen que lleve sus acciones al extremo.

El acto de comerse el cuerpo asesinado implica una situación simbólica donde, de alguna manera, parece estar diciendo "no puedes vivir fuera de mí y no me puedo relacionar afectivamente contigo. Entonces me relaciono a través del estómago y no de mis sentimientos".

Cuando Zepeda decide aniquilar es muy probable que haya tenido como objetivo final el de humillar a su víctima y así, experimentar el poder, recobrar la autoridad y reforzar su autoestima. Así, el móvil principal de este homicida fue un deseo enfermizo de dominio y superioridad.

Réquiem por un asesino

El cadáver de José Luis Calva Zepeda fue velado y enterrado el 12 de diciembre de 2007 en el Panteón Civil de San Lorenzo Tezonco. Un arreglo floral que se colocó en su tumba decía, "Poeta seductor. Tus hermanos nunca te olvidaremos".

CAPÍTULO VIII
JUANA BARRAZA: DE VÍCTIMA A MULTIHOMICIDA

El 25 de enero del 2006, Juana se levantó temprano. Era miércoles y debía preparar el desayuno a sus hijos Emma Ivonne y José Marvin, de 11 y 13 años, mandarlos a la escuela, y ofrecer de puerta en puerta su trabajo como empleada doméstica. Antes de salir se acercó al pequeño lavabo de peltre del baño y se enjuagó la cara. Se acomodó el cabello corto con la mano y se contempló un momento en el espejo. Solía vestir de manera austera pero le gustaba aliñar su imagen con una coquetería que entraba en fácil contradicción con sus rasgos toscos y más bien varoniles.
A esta última característica se sumaba un cuerpo robusto de 1.78 metros de altura que correspondía a la perfección con un carácter nada fácil de amedrentar y forjado con los golpes que la vida le había dado.

Una arruga en la comisura de los labios le recordó que recientemente había cumplido 48 años. Era consciente de que la fuerza y la destreza de aquellos tiempos en los que se presentaba como luchadora en la Arena México habían quedado atrás, pero no pudo evitar reconfortarse con el recuerdo de los días en que subía al ring enfundada en un traje completo color rosa; la cintura fajada con un amplio cinturón de cuero blanco y los brazos

adornados con anchos brazaletes de latón donde se reflejaban las luces del cuadrilátero creando un atractivo fulgor dorado. Unas botas blancas con franjas oscuras y un antifaz que asemejaba una gran mariposa negra complementaban el atuendo. En ese mundo era conocida como "la Dama del Silencio".

Juana escuchó en las noticias radiofónicas la descripción que se hacía del "Mataviejitas", nombre que los periodistas habían dado al asesino que tenía de cabeza a las corporaciones policíacas y que, en unos cuantos meses, había acabado con la vida de al menos 10 ancianas en distintos sectores de la Ciudad de México. Los pocos indicios existentes señalaban la posibilidad de que el asesino fuera un hombre joven, presumiblemente disfrazado de mujer o de enfermero, que astutamente lograba convencer a las ancianas para que lo dejaran entrar en sus casas. Una vez en el interior, las estrangulaba utilizando un cable o una mascada.

Más o menos a la misma hora en la que Juana por fin salió de su casa, en Iztapalapa, al oriente de la ciudad, Ana María, una viuda de 84 años, preparaba el desayuno a su joven inquilino en una colonia vecina. El ingreso que Joel López proporcionaba desde hace algunos meses ayudaba a la solitaria anciana a complementar su exigua pensión. Después de tomar el café, cada uno se dirigió a sus labores del día. Joel a cumplir con su trabajo de mesero en un restaurante cercano y Ana María a realizar las compras en el mercado.

Alrededor de las 11:00 de la mañana, Juana merodeaba por la calle José Jasso. Fue entonces cuando vio a la viuda que regresaba del mandado, ligeramente encorvada por el peso de las bolsas y caminando con paso difícil. Juana se acercó a ella y le ofreció su ayuda con simpatía. La anciana aceptó.

Una vez en el interior del departamento, Juana le comentó que se dedicaba a hacer servicios de lavado y planchado de ropa

a destajo. La anciana ofreció pagar 22 pesos por la docena de prendas, a lo que Juana replicó que era muy poco dinero. Como respuesta sólo escuchó que Ana María refunfuñaba: "Así son siempre las gatas, quieren ganar demasiado".

Las palabras de la anciana accionaron de inmediato la ira de Juana. Inexplicablemente se arremolinaban en su cabeza imágenes de todas las vejaciones sufridas: el abandono del padre, el maltrato constante de su madre alcohólica y el hecho de que la hubiera regalado a los 13 años de edad por tres malditas cervezas, sólo para después ser amordazada y violada esa misma noche, y quedar embarazada de un hijo que, por si la maldición no bastara, moriría asesinado un par de décadas después... Estos pensamientos echaban a andar un furioso mecanismo que no podía ser detenido con nada, salvo con el sufrimiento de aquellos que merecían ser castigados, aquellos que habían cometido la osadía de humillarla y hacerla sentir que no valía nada.

Con un movimiento rápido se hizo de un estetoscopio que había sobre la mesa, y con la misma destreza se colocó por detrás de la anciana. Ana María apenas tuvo una mínima posibilidad de reaccionar, pero sus fuerzas nada podían hacer contra la corpulencia de Juana, quien la dominó rápidamente, y utilizando el cordón de caucho, rodeó el cuello de su víctima y con firmeza la fue privando de aire.

Todavía excitada y jadeante, Juana paseó la mirada por el hogar de la anciana, buscando quizá algo de valor, pero sobre todo haciendo tiempo para intentar dotar de aire a esa incomprensible bestia interna que solía despertar de vez en cuando. Sin ni siquiera voltear a ver a su víctima, se dirigió a la puerta y emprendió la huida. Pero, para su mala fortuna, en el preciso momento en que salía del edificio, regresaba Joel. El casual encuentro con el inquilino fue inevitable. Juana ladeó la mirada y

siguió de frente. Un poco sorprendido por la situación, pero todavía sin sospechar la magnitud de la tragedia, Joel entró a la casa. Ahí fue donde encontró a su casera tendida sobre el piso con la cabeza reposada sobre un pequeño charco de sangre que le salía de uno de los oídos.

Su reacción fue inmediata. Corrió hacia el exterior y casi dio alcance a la asesina, que se encaminaba con calma a la estación del metro. Joel comenzó a gritar desesperado. Dos uniformados que patrullaban la zona atendieron con rapidez el llamado y lograron sin mayor dificultad la captura de la homicida. Los transeúntes no tardaron en formar un tumulto en el cual corría como fuego el rumor de que finalmente habían detenido a la "Mataviejitas". Juana miraba aturdida la situación desde la ventanilla de la patrulla. En el momento de su detención vestía un pantalón negro y una sudadera roja, en la que se disimulaban las salpicaduras de sangre que habían caído sobre ella unos minutos antes.

Neuropsicología de un asesino

Si bien la presencia depredadora de una multihomicida del calibre de Juana Barraza Samperio en la sociedad es siempre deleznable y no deseada, desde la perspectiva científica representa un desafío y una oportunidad para comprender mejor la naturaleza del mal. El análisis neuropsicológico de su comportamiento es una fuente privilegiada de información que en última instancia puede servir para prevenir conductas delictivas y violentas, pero también para adentrarnos en el oscuro e intrincado universo cerebral de aquellos seres que cometen el mayor crimen *contra natura:* aniquilar a los de su propia especie.

La oportunidad de interactuar con Juana Barraza fue el resultado de una cadena de acontecimientos nada fortuitos y que tuvieron su remoto origen en el comportamiento de otro homicida. Me refiero al asesino del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio. En aquel entonces, hace 13 años exactamente, las autoridades que estaban dedicadas a resolver el caso quisieron conocer desde una perspectiva científica la psicología de Mario Aburto, hasta ahora el único inculpado en el crimen del político sonorense, y solicitaron mi asesoría profesional. Al margen de lo que aquellas investigaciones arrojaron, que sería materia de otro texto, aquella circunstancia fue la oportunidad que me permitió contactar con las autoridades de algunos de los centros de reclusión más importantes del país y coordinar las investigaciones de un equipo multidisciplinario para estudiar los antecedentes y la manera de actuar de muchos de los más terribles criminales que ha conocido nuestra historia reciente.

Estos pensamientos echaban a andar un furioso mecanismo que no podía ser detenido con nada, salvo con el sufrimiento de aquellos que merecían ser castigados, aquellos que habían cometido la osadía de humillarla y hacerla sentir que no valía nada.

Fundamentalmente, los estudios estuvieron encaminados a determinar el perfil neuropsicológico de aquellos que estaban catalogados como asesinos múltiples y de los clasificados como homicidas. Es decir, entre aquellos que habían cometido varios asesinatos y aquellos que sólo habían cometido el crimen una vez. Uno de los objetivos principales fue determinar las diferencias neuropsicológicas entre estas dos formas de comportamiento, así como establecer los factores psicológicos y sociológicos que habían forjado su manera violenta de actuar. Para decirlo en pocas palabras, buscábamos en su historia de vida, en sus hábi-

tos y en sus características psicofisiológicas y neuropsicológicas el lugar donde se gestaba el mal.

Poco a poco la neuropsicología de estos criminales fue desvelando algunos de sus más ocultos secretos. Descubrimos, por ejemplo, que algunos multihomicidas como Daniel Arizmedi López, mejor conocido como el "Mochaorejas", estaban dotados de instintos agresivos y hostiles, y un bajo control de impulsos que no le permitía controlar sus emociones, pero conservaban intacta una capacidad de planear, organizar y secuenciar. Paso a paso, analizando pacientemente los resultados de aquellas largas investigaciones, nos comenzamos a percatar de que, en efecto, existen elementos suficientes para establecer algo así como un patrón, es decir, una serie de factores sociales, neurológicos y psicológicos que podían ser el perfecto caldo de cultivo de una personalidad violenta y criminal.

Entre otras cosas, los estudios arrojaron que todos los criminales habían padecido abuso físico y/o psicológico durante su infancia; tenían una historia de fracaso escolar y una personalidad sumamente hostil y paranoica. Además, había algunas características biológicas que mostraban signos diferentes entre asesinos múltiples y homicidas a secas. Los resultados de todas estas investigaciones fueron escritos por varios autores en tesis académicas y publicados en diversos artículos especializados. Pero lo más importante es que logró crear un banco de datos de la historia de vida y la psicología de un gran número de criminales mexicanos. Un auténtico lujo del que pocos sistemas de justicia en el mundo pueden presumir.

Asesina serial

Pero el lujo es todavía mucho mayor —y lo subrayo nuevamente: me refiero a un privilegio académico y plenamente científico— al considerar que se tuvo la oportunidad de contrastar toda esta valiosísima información con el caso de Juana Barraza. Ninguno de los homicidas y multihomicidas analizados con anterioridad cumplían con las características de un asesino serial. Recordemos que, desde el punto de vista criminológico, es necesario que un asesino reincida en sus delitos durante un mínimo de tres ocasiones con un cierto intervalo de tiempo entre cada uno para ser considerado serial, amén de algunas otras características que ya hemos mencionado.

Descubrimos, por ejemplo, que algunos multihomicidas como Daniel Arizmedi López, mejor conocido como el "Mochaorejas", estaban dotados de instintos agresivos y hostiles, y un bajo control de impulsos que no le permitían controlar sus emociones, pero conservaban intacta una capacidad de planear, organizar y secuenciar.

Además, es sabido que la presencia de un asesino serial no es, para nuestra fortuna, una circunstancia que suceda frecuentemente; de hecho, ésta es una de las características fundamentales que propician que estos personajes se vuelvan individuos tan "célebres" dentro de la sociedad. Por lo mismo, es comprensible que tampoco sea natural y fácil el acceso a ellos, como ocurrió con Juana. No resultó sencillo llevar a cabo la serie de estudios que se le practicaron para tener una aproximación certera a su mente y determinar cuáles son algunos de los factores biológicos, familiares, comunitarios y/o sociales que determinan su comportamiento.

El primer contacto

Una tarde de viernes, me encontraba en la ciudad de Mérida cuando recibí una llamada urgente de la oficina del entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Alejandro Encinas. El mensaje era que la "Mataviejitas" había sido finalmente detenida. Con esta noticia me solicitaban realizar cuanto antes una valoración neuropsicológica. De inmediato me trasladé a la Ciudad de México para entablar el primer contacto personal con la presunta asesina.

El nutrido grupo de estudiantes con el que trabajo y yo llevábamos varios meses forjando el perfil psicológico de ese personaje a petición expresa de las mismas autoridades, quienes se habían acercado al Laboratorio de Neuropsicología de la Facultad de Psicología de la UNAM, en un intento por comprender mejor el *modus operandi* y la psicología del criminal y, así, acotar sus líneas de investigación.

En ese momento pensé en el auténtico desafío académico que representaba el poder confrontar a Juana Barraza y tener la posibilidad de corroborar o descartar científicamente tantos datos y teorías vertidas sobre su persona y su comportamiento.

Entre otros señalamientos previos a su captura, los resultados de los análisis del laboratorio nos habían permitido informar a la policía de que, por la manera en que se habían llevado a cabo los crímenes, es decir, con una secuencia de intervalos y atentando contra víctimas que compartían ciertas características (género y cierto rango de edad) era posible inferir que se trataba de un asesino serial que actuaba en solitario.

También existía el indicio de que el multihomicida había logrado entrar a las casas de sus víctimas sin forzar nunca la entrada. Esto es, de alguna manera conseguía que las ancianas —des-

confiadas por naturaleza— le abrieran la puerta. Esto permitía inferir que se trataba de un individuo carismático capaz de generar confianza, una característica más de una personalidad psicópata. Sin embargo, esta característica no cuadraba con la imagen que la policía difundía del presunto asesino. Aquel retrato hablado se aproximaba más al estereotipo de un criminal, con rasgos toscos y mirada amenazante. No era posible que las ancianas sintieran confianza ante una presencia así, por lo que concluimos que posiblemente se trataba de una persona que se disfrazaba o se hacía pasar por alguien más.

Otros indicios apuntalaban esta hipótesis. El hecho de que lograra situarse detrás de las víctimas para estrangularlas sin que tuvieran tiempo de reaccionar era una pista de que se hacía pasar por alguien a quien se le otorgaba un alto grado de confianza, digamos un enfermero o un trabajador social. Pero había algo más, los crímenes habían sido cometidos de manera violenta.

Como hemos visto en el capítulo anterior, según las estadísticas, las mujeres asesinas no suelen aniquilar a sus víctimas haciendo uso de la fuerza; prefieren métodos más sutiles como el envenenamiento o la asfixia sin violencia. Si considerábamos esta información como válida, teníamos que pensar en un homicida del sexo masculino, que, continuando con el patrón, debía de ser menor de 40 años de edad, si atendíamos a las estadísticas que señalan que la mayoría de los asesinos que conocemos son motivados por una alta concentración de testosterona, hormona que es sabido reduce considerablemente el umbral de la tolerancia y propicia comportamientos violentos.

¿Qué teníamos? Un hombre relativamente joven, solitario, que actuaba disfrazado de enfermero o de mujer, que generaba confianza entre las ancianas a través de una personalidad caris-

mática y que estrangulaba a sus víctimas haciendo uso de la fuerza. En su momento y a partir de algunas de las conclusiones que habíamos obtenido en el laboratorio, el criminólogo de la PGJDF (Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal), Martín Gabriel Barrón, informó a los medios de comunicación que "se habían encontrado al menos siete características fundamentales: la coincidencia geográfica, el *modus operandi,* la firma, el grupo vulnerable, la periodicidad en los ataques, la ausencia o presencia de cómplices y la habilidad para mimetizarse con el entorno". Además, agregó que:

- El estrangulamiento era la firma de la homicida.
- En un principio su objetivo era el robo, pero en algún momento pasó a incluir el homicidio.
- La víctima era seleccionada según un valor simbólico y la vulnerabilidad que en ella se percibía.

A partir de estas características se inició una intensa búsqueda que llevó a la policía a la comunidad de travestidos que se reúne con frecuencia para prostituirse en calzada de Tlalpan, al sur de la ciudad. En octubre del 2005 las autoridades realizaron una serie de operativos y detuvieron a algunos sospechosos. Pero después de los interrogatorios se tuvo que aceptar que el camino era equivocado.

La entrevista

Cuando finalmente me encontré frente a Juana Barraza Samperio, en una oficina del penal de Santa Martha Acatitla, comprendí inmediatamente por qué no había acertado en el pronóstico

del género y edad. La corpulencia y la fuerza de esta mujer de 48 años son características inusuales en alguien del sexo femenino, así como sus rasgos varoniles.

El sentimiento de estar frente a alguien sobre el que anteriormente se han desarrollado tantas teorías y especulaciones es verdaderamente extraño. Seguí junto con mis colaboradores tan a fondo su caso a través de la prensa, intentando comprender quién era, que resulta complicado definir el sentimiento que experimenté al estar frente a ella. No obstante, recuerdo que me llamó mucho la atención el hecho de que venía muy bien vestida, con una apariencia impecable. Incluso llevaba un ligero maquillaje con el que dejaba ver cierta coquetería. Miraba muy fijamente. Me refiero a una mirada profunda y astuta que hasta la fecha me cuesta trabajo definir con precisión.

¿Qué teníamos? Un hombre relativamente joven, solitario, que actuaba disfrazado de enfermero o de mujer, que generaba una confianza entre las ancianas a través de una personalidad carismática y que estrangulaba a sus víctimas haciendo uso de la fuerza.

Es importante decir que para ese primer contacto permanecí especialmente sensible a un sesgo profesional que me ha dejado tantos años en este campo de estudio. Esto es, normalmente cuando hablo con la gente veo —por pura deformación profesional— su cerebro en acción; analizo su fluidez verbal, me fijo en la manera en que me miran y muchas otras cosas que, de alguna manera, son parte de las pruebas metódicas que suelo realizar para evidenciar la estructura mental de cada individuo. Es lo que podríamos llamar un análisis de "escrutinio " de las diferentes áreas cerebrales en el que trato de ver qué hay detrás, dónde existe una alteración, si es que la hay.

En este sentido, puedo decir que aquel primer encuentro con Juana fue una discreta lucha de poder. Se trató de un en-



frentamiento en el que las dos nos preguntábamos, sin decirlo realmente, qué teníamos que ver la una con la otra. Creo que ella se preguntaba quién era yo y qué interés tenía en ella. Era como una pelea de gallos donde se miden fuerzas, y en donde yo trataba de obtener información de ella, y ella buscaba entender qué papel jugaba yo en todo el rompecabezas de las entrevistas a las que había sido sometida desde su detención.

En esa primera plática, Juana reconocía haber asesinado a la víctima por la cual había sido capturada *in fraganti,* pero negaba el resto de los homicidios. "¿Es malo lo que hizo?", le pregunté en un intento por saber si sentía algún tipo de culpa: "Sí, es malo lo que hice" [...] "Porque nadie tiene derecho de quitarle la vida a alguien más", me respondió. Pero más adelante veremos que esta respuesta proviene, en el caso de Juana, desde lo racional y no de lo emocional. En realidad, ella no experimentaba en ese momento, ni después, sentimiento de culpa o remordimiento alguno por sus fechorías.

Los días subsecuentes, del 10 al 16 de febrero, asistí junto con cuatro investigadores del laboratorio (Alicia Vélez García,

Sofía Sánchez Román, Martha L. Pérez López y Ángel Daniel Santana Vargas), al lugar de reclusión de Juana. La finalidad era aplicarle los estudios que a continuación se detallan, que considero pueden ser una guía y fuente de inspiración para otros investigadores y científicos que, como yo, se afanan en descubrir los profundos —y en ocasiones terriblemente oscuros— secretos del cerebro humano.

Valoración neuropsicológica

La neuropsicología aplicada a la criminología es una disciplina que puede ayudarnos a entender qué pasa por la mente de un asesino antes, durante y después de matar a un semejante. Para ello, es indispensable saber si existen antecedentes de disfuncionalidad familiar, escolar o de abuso durante la infancia, y de ser así, preguntarnos si todos los miembros provenientes de entornos disfuncionales y/o que han sufrido de abuso cuando eran niños, serían potenciales asesinos en serie.

Además, en el caso concreto de Juana Barraza, existen algunas características que lo convierten en un asunto extremadamente particular dentro del marco referencial de lo que hasta hoy se ha estudiado acerca del comportamiento de los asesinos en serie. Éstos son algunos de los rasgos distintivos a los que nos referimos:

- **Género**. Las mujeres representan sólo de 10 a 15% de los asesinos en serie.
- **Comportamiento violento**. Las asesinas por lo general actúan de manera menos violenta que los asesinos. Cuando matan, no suelen utilizar armas de fuego o blancas; tienen

preferencia por métodos más discretos y sencillos, como el envenenamiento. Juana asesinaba como lo hacen los hombres: utilizando su fuerza física para ahorcar lentamente a sus víctimas.

- **Víctimas**. Las asesinas suelen matar a personas conocidas y/o miembros de su familia. Sin embargo, Juana aniquilaba ancianas totalmente desconocidas para ella.
- **Inspiración**. Muchos asesinos se parecen en su *modus operandi* porque se han servido de las mismas fuentes para alimentar sus aberrantes fantasías. No cabe duda de que una amplia gama de textos pertenecientes al género de novela negra, películas de terror y programas diversos transmitidos por los medios de comunicación masiva han sido fuentes de inspiración de muchos asesinos seriales. En el caso de Juana, al ser una mujer analfabeta, es posible asegurar que sus fantasías no eran alimentadas por lecturas. De acuerdo con su propio reporte, sus películas favoritas eran sobre "la lucha libre y las historias de braceros ilegales".

Biografía de Juana

Primeros datos

La información recabada acerca de la vida de Juana Barraza se logró a partir de diversas entrevistas personales realizadas en el centro de reclusión. La importancia de recopilar esta información reside en conocer los antecedentes sociológicos que pueden llegar a influir en la construcción de una personalidad con estas características. A continuación se presentan los datos de vida de mayor relevancia:

Juana es una mujer diestra de 48 años de edad y no cuenta con instrucción académica. Se encuentra encarcelada desde el día 27 de enero del 2006, y está inculpada de los delitos de homicidio calificado y robo agravado. Las autoridades le atribuyen la realización de al menos 10 asesinatos de ancianas (a la fecha de la edición de este libro se le ha acusado formalmente de cinco homicidios más y 12 consignaciones por robo), además de un intento de homicidio en la Ciudad de México. Cabe decir que en su primera declaración ministerial, Juana Barraza había aceptado haber cometido tres de los crímenes que se le imputaban, palabras de las que luego se desdijo.

Juana dice que su estado civil es casada, pero que está separada de su cónyuge desde hace 11 años. Es madre de cuatro hijos: José Enrique (quien falleció asesinado en 1998, cuando tenía 24 años); Érika Erandi, de 18 años (que actualmente está casada y tiene tres hijos), José Marvin, de 13 años y Emma Ivonne, de 11 años (estos dos últimos dependientes de Juana hasta el momento de su detención).

Juana se dedica principalmente a trabajar como empleada doméstica, en específico lavando y planchando ropa a destajo. Con anterioridad llegó a practicar la lucha libre los fines de semana, lo que le permitía ganar entre 300 y 500 pesos por función. Como luchadora era conocida como "la Dama del Silencio". Cuando cumplió los 43 años decidió dejar la arena, y se inició como promotora de ese mismo espectáculo. Este dato es muy significativo ya que a partir de que abandona esta actividad, cuya naturaleza agresiva permite desfogar sentimientos violentos, parece ser que la furia y la frustración de Juana pierden su principal válvula de escape y comienza a acumularse de manera negativa.

Vida laboral

La vida laboral de Juana Barraza Samperio se resume en el siguiente cuadro:

Vida laboral

Rango de edad	Actividad
13-14	Comercio de gelatinas.
14-17	Intendencia en una zapatería.
17- 18	Comercio de artículos de jarciería en hogares particulares y negocios.
19-30	Comercio de artículos para caballero con particulares y negocios.
Mayor de 30	Empleada doméstica. Practicaba lucha libre en arenas chicas.
Mayor de 43	Promotora de lucha libre.

Sufrimiento, inestabilidad e intimidaciones

Nació el 27 de diciembre de 1958 en Pachuca de Soto, estado de Hidalgo. Su padre, Trinidad Barraza, abandonó a su madre el mismo día en que ella nació y se llevó consigo a su hermano mayor, de quien jamás volvió a tener noticia. A los tres meses de edad, Juana se trasladó con su madre al Distrito Federal.

Justa Samperio Paval, su madre, se dedicó siempre a laborar como trabajadora doméstica. Por un tiempo, después de superar el abandono de su marido, estableció una relación de concubinato con el señor Gerardo Hernández Arellano, con quien ten-

dría dos hijos. Juana se integró a este nuevo núcleo familiar. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que la familia comenzara a ser disfuncional. La madre se había hecho adicta al alcohol y la situación económica en la que vivían era muy precaria. Juana recuerda que vivían en una casa rentada con el sueldo del padrastro. Pero era insuficiente: no contaban con muebles; dormían en el suelo y se tapaban con los costales que se utilizan para almacenar el cemento.

La niñez de Juana fue solitaria. No se le permitía la socialización con personas ajenas al núcleo familiar y tenía prohibido salir a la calle o asistir a la escuela, entre otras cosas, porque el padrastro consideraba que "las mujeres no necesitaban estudiar para ser amas de casa". En cambio, su medio hermano cursó hasta el tercer grado de primaria. Juana no aprendería a escribir su nombre ni a contar del uno al cien hasta la edad adulta, gracias a la enseñanza de sus propios hijos.

La ausencia de la madre y del padrastro era muy frecuente, por lo que durante su infancia y el principio de su adolescencia, Juana Barraza tuvo como responsabilidades obligatorias hacer la comida, estar a cargo del cuidado y crianza de sus dos medios hermanos menores y realizar las labores domésticas. Fue una niña que no tuvo juguetes ni amigos, y que diariamente era agredida por su madre tanto de forma física como verbal. Estas agresiones eran desconocidas por el padrastro, la única figura que aparece como protectora de Juana, ya que ella le ocultaba con mentiras las huellas que dejaban los golpes recibidos.

Aspectos distintivos del núcleo familiar primario

Hija parental con responsabilidades domésticas y dos menores a su cargo	Confusión de los roles familiares. Distorsión de las figuras paternas. Hiperresponsabilidad
Estilo de crianza deficiente	Inestabilidad La violencia modelada como recurso. Abandono persistente. Sufrimiento y justificación de la agresión física y verbal.
Falta de estimulación	Carencia de habilidades personales. Distorsión de reglas sociales. Desarrollo tardío de habilidades (aprender a escribir su nombre y a contar en la edad adulta). Tolerancia de conductas inapropiadas.

Regalada por tres cervezas

Un día la madre de Juana se la llevó a beber con unos amigos y, en completo estado de ebriedad, decidió regalarla a cambio de tres cervezas a un sujeto de nombre José Lugo. En un principio, Juana recuerda que la situación le pareció irreal, sin embargo, al final de ese día, José Lugo no le permitió el regreso a su casa, asegurándole que no volvería a ver a su familia, ya que su madre se la había obsequiado.

Aquella noche Juana fue golpeada, atada con cuerdas en las muñecas y violada. Quedó embarazada y, durante los nueve meses de la gestación, fue víctima de golpes y maltrato físico y

emocional por parte del violador. Finalmente, dio a luz a su hijo José Enrique. No sería rescatada sino hasta unos meses después por los hermanos del padrastro (a quien ella consideraba sus tíos) y quienes la reintegrarían a su familia.

La labor de búsqueda de Juana Barraza se había llevado a cabo a pesar de que el padrastro tenía como cierta la versión de la madre de que había sido Juana quien voluntariamente decidió irse con José Lugo. Cuando el padrastro se enteró de lo que realmente había sucedido, arremetió violentamente contra su madre. Era la primera vez que el padrastro agredía físicamente a su mujer. Sería también él quien apoyaría a Juana en la educación y la crianza de su hijo e incluso le enseñaría lo básico en relación con los cuidados infantiles.

Cuando tenía 18 años, su madre falleció a causa de cirrosis hepática. Ante este acontecimiento Juana declaró no haber experimentado ningún tipo de sentimiento que no fuera el rencor y el odio. En cambio, cuando cumplió 30 años, el padrastro falleció por complicaciones en el corazón; este acontecimiento fue muy dramático para ella y declaró haber tenido entonces un sentimiento de desprotección y abandono. A partir de aquel día se produjo cierto alejamiento de sus medios hermanos. Aunque solía recibir visitas de su media hermana. La relación con su medio hermano se había hecho muy distante debido a que éste había abandonado a su mujer e hijos para irse con otra mujer (repitiendo así el patrón de su progenitor), una situación que ella consideraba imperdonable.

Estructura familiar secundaria

Edad	Parejas
12-14	Procrea un hijo con José Lugo. A los 15 meses regresa al núcleo primario.
23-27	Matrimonio civil con Miguel Ángel Barrios García, procrea una hija.
30-41	Concubinato con Félix Juárez Ramírez, procrean 2 hijos.
42-48	Vive independientemente en compañía de sus dos hijos menores.

La muerte de su hijo

En 1981, a la edad de 23 años, Juana contrajo matrimonio civil con Miguel Ángel Barrios García, con quien procreó una hija. Al principio, su marido era un "hombre bueno y considerado", pero la relación se complicó cuando él dejó ver su lado violento. Juana se alejaría de esta pareja para iniciar una nueva relación tres años después con un hombre llamado Félix Juárez Ramírez.

En esta relación tuvo dos hijos más. Al igual que lo sucedido en su primer matrimonio, la relación fue buena durante los primeros años; sin embargo, tuvo un final similar ya que su pareja comenzó a ejercer violencia contra ella y sus hijos. A partir de ese momento decidió separarse y vivir de manera independiente en compañía de sus dos hijos menores. A su hija mayor la frecuentaba de manera regular. En 1998 su primer hijo, José Enrique, fue asesinado durante una riña callejera cuando tenía 24 años. Esta muerte es recordada por Juana como "el momento más triste de su vida".

Después comenzó a intercalar su trabajo como empleada doméstica con el comercio informal. Su actividad complementaria

consistió en practicar la lucha libre, ya que sus ingresos por los dos anteriores empleos no cubrían sus necesidades.

Juana es una mujer católica y devota de la Santa Muerte, a quien adora con un pequeño altar. Hasta el momento de su detención no presentaba antecedentes penales y era considerada por sus vecinos una mujer reservada pero que no levantaba la mínima sospecha de llevar a cabo una actividad criminal.

Trastorno antisocial

Frecuentemente se asume que el asesinato en serie es una manifestación de personalidad antisocial. Los rasgos característicos del trastorno antisocial son comportamientos impulsivos, ausencia de responsabilidades personales y sociales, déficits en la solución de problemas, y carencia de sentimientos empáticos y de culpabilidad hacia las víctimas. Como consecuencia de todo ello, estas personas suelen carecer del más mínimo equipamiento cognitivo y afectivo necesario para poder asumir los valores y las normas morales que son aceptadas socialmente.

Aquella noche Juana fue golpeada, atada con cuerdas en las muñecas y violada. Como consecuencia quedó embarazada y durante los nueve meses de la gestación fue víctima de golpes y maltrato físico y emocional por parte del violador.

En psicología se define el trastorno de personalidad antisocial como un patrón de indiferencia ante la violación de los derechos de los demás. Se presenta aproximadamente desde los 15 años de edad, acompañado de tres (o más) de las siguientes condiciones: 1) fracaso al seguir las normas sociales; 2) falsedad, mentiras repetidas, uso de apodos, utilización de otros para obtener ganancias personales o placer; 3) impulsividad o falta de

planeación a futuro; 4) irritabilidad y agresividad, manifestadas por constantes peleas físicas o intimidaciones; 5) indiferencia ante situaciones de riesgo para uno mismo o para los demás; 6) irresponsabilidad consistente, imposibilidad de mantener un trabajo estable u obligaciones financieras, y 7) falta de remordimiento, conducta indiferente y racionalización de cualquier tipo de acto violento.

Entre las características más mencionadas de los asesinos en serie se encuentran la personalidad psicopática, la historia de abuso durante la infancia, y el sadismo sexual. No obstante, entre los asesinos en serie se ha reportado una variabilidad significativa no sólo en relación con la historia personal e intereses sexuales individuales, sino también respecto a la edad, historia de abuso de sustancias, etnia, género, circunstancias de los asesinatos, y características de las víctimas. De estos reportes se extrae que la gran mayoría de los asesinos en serie son personas jóvenes, entre los 20 y 30 años de edad, y con más frecuencia hombres que mujeres. Como vemos, el caso de Juana encuentra pocas coincidencias con estos registros.

Neurobiología asociada a los multihomicidas

Encontrar un perfil específico de los asesinos en serie no es una tarea fácil. Se han mencionado algunas disfunciones neurológicas asociadas con el asesinato en serie, particularmente, crisis epilépticas parciales y complejas. En 1993, Anneliese A. Pontius, psiquiatra de la Escuela de Medicina de Harvard, propuso la posibilidad de una disfunción en el sistema límbico, específicamente, una reacción psicótica disparada por actividad anormal de este sistema, que puede incluir: a) psicosis transitoria (alucina-

ciones y/o delirios); b) hiperactivación autónoma (pérdida de control de la vejiga, náusea, eyaculación); c) actos homicidas sin motivación aparente, no planeados y bien recordados; d) cometidos mostrando un afecto plano (provocados no emocionalmente o impulsivamente); e) con involucramiento de un extraño que proporcionó un estímulo objetivamente inofensivo y sólo subjetivamente importante; f) estímulo individualizado que disparaba la evocación de una experiencia dolorosa.

Además de la asociación de personalidad antisocial con el asesinato en serie, también se ha propuesto que puede estar vinculada con la conducta psicópata. En 1998, el investigador Michelle Stone, de la Universidad de Nueva York, revisó 279 biografías de diferentes tipos de asesinatos. De 63 asesinos, 61 cumplieron con el criterio clínico de psicopatía. De acuerdo con Robert Hare, profesor de psicología forense en la Universidad de Colombia Británica, la psicopatía representa un desorden de la personalidad definido por una constelación de características afectivas, interpersonales y conductuales, que incluyen egocentrismo, manipulación excesiva, afecto superficial, falta de empatía, culpa o remordimiento, y propensión a violar las expectativas y normas sociales.

Entre las características más mencionadas de los asesinos en serie se encuentran la personalidad psicopática, la historia de abuso durante la infancia, y el sadismo sexual.

Por otro lado, se ha postulado en capítulos anteriores que los psicópatas sufren de anormalidades en el procesamiento semántico y afectivo. De acuerdo con Kenneth Kiehl, psicofisiólogo de la Universidad de Columbia Británica, en los psicópatas los componentes emocionales de la cognición están distorsionados y pobremente integrados. Aunque se dispone de mucha información acerca de cómo identificar y medir la psicopatía, se

sabe poco acerca de los trastornos cerebrales asociados a ella y los factores que la disparan.

Considerando lo mencionado anteriormente, el caso de Juana Barraza tiene varios aspectos que es muy importante destacar: 1) a pesar de las difíciles condiciones de vida y de la infancia traumática, no se encontraron antecedentes de desórdenes de la personalidad previos a sus asesinatos en serie; 2) la evaluación de la personalidad no apoyó ningún tipo de alteración psiquiátrica evidente; y 3) las mediciones electrofisiológicas revelaron alteraciones en el procesamiento afectivo y una disociación entre el saber cómo comportarse y las conductas que realmente muestra.

Los crímenes de Juana

A la fecha se han consignado en contra de ella 15 expedientes por homicidio, uno más por intento de homicidio y 12 por robo. A pesar de que el día en que la detuvieron confesó y describió tres de los crímenes, durante su juicio sólo aceptó haber cometido el último asesinato, tras el cual fue arrestada.

Probablemente, el primer asesinato de la "Mataviejitas" fue cometido el 17 de noviembre del año 2003. A la fecha, las autoridades y la prensa han hecho públicos estimados del total de víctimas de la presunta asesina, con cifras que van de 24 a 49 muertes. En al menos 10 de los casos se encontró evidencia dactilográfica que relaciona a Juana con estos crímenes.

De acuerdo con los reportes judiciales, Juana solía observar detenidamente a sus víctimas potenciales mientras éstas realizaban sus compras. Sólo escogía a las ancianas que estaban solas. Se les acercaba de una manera amistosa para ganarse su confianza, hasta el punto en el que aceptaban que Juana entrara a sus

Pruebas de personalidad

Factor

- Figuras paternas inadecuadas
- Mala relación con su madre
- Relación ambivalente con su padrastro
- Violación

Rasgo de personalidad

- Distorsión de figuras de autoridad maternas
- Rencorosa
- Agresiva
- Rechazante
- Maltratadora
- Infantil
- Dependiente
- Distorsión de figuras de autoridad paternas
- Rescatadora
- Ausente
- Violenta (con la madre)

Rasgo conductual

- Actitud retadora y desafiante
- Susceptibilidad a relaciones destructivas
- Codependencia
- Repetición de modelos de violencia intrafamiliar
- Inestabilidad en relaciones de pareja
- Hipervigilancia
- Suspicacia
- Actitud dominadora y omnipotente
- Depresión y hostilidad

casas. Juana mataba a sus víctimas y se llevaba objetos de valor. En todos los casos, el estrangulamiento era el procedimiento para matarlas. Durante el período 2003-2006 otras siete ancianas fueron asesinadas en la Ciudad de México, dentro de la misma área y con un procedimiento similar.

Para conocer los motivos de la conducta de Juana, aplicamos una batería de pruebas neuropsicológicas que permitieron explorar su perfil cognoscitivo y la manera en que se estructura su comportamiento, los rasgos de personalidad, las características electrofisiológicas y el procesamiento mental.

Durante la evaluación mostró buen manejo de las relaciones sociales. Sin embargo, durante todo el proceso de valoración se mostró suspicaz, desconfiada y manipuladora. Se constató que estaba orientada en tiempo, persona y espacio y que se expresaba con un lenguaje espontáneo bien articulado, fluido y coherente.

A través de la aplicación de las pruebas neuropsicológicas, encontramos que tiene una buena comprensión del lenguaje oral y es capaz de ejecutar órdenes sencillas y complejas.

Asimismo, Juana reconoce construcciones verbales activas y pasivas, y realiza juicios empleando distintas construcciones gramaticales. Los procesos de atención, así como la codificación y evocación de material verbal y no verbal están intactos. Por su parte, la memoria antigua fue eficiente, con una adecuada evocación de detalles históricos y de eventos de su vida pasada.

No obstante, Juana presenta ciertas dificultades en la ejecución de algunas funciones motoras como movimientos alternos con las dos manos, así como en el acto de imitar tres secuencias con la mano derecha e izquierda. Estas alteraciones son más marcadas hacia el lado izquierdo y sugieren una patología que podría afectar áreas frontales del cerebro.



Entrevista neuropsiquiátrica

La entrevista neuropsiquiátrica sirvió para descartar que la conducta violenta de Juana estuviera asociada a alteraciones neurológicas, trastornos psiquiátricos, personalidad limítrofe, retraso mental, traumatismo craneoencefálico, depresión bipolar, síntomas psicóticos, demencia, delirio o bien a algún desorden asociado a la ingesta de drogas.

Esto quiere decir que la violencia con la que actúa Juana no es la consecuencia secundaria de otras condiciones. Sin embargo, los estudios permitieron detectar un estado depresivo constante, así como el riesgo suicida actual leve (ambos como consecuencia del hecho de estar en prisión, dejar de ver a su familia y de las constantes presiones que percibe de sus compañeras internas). En la misma entrevista manifestó suspicacia y dijo "sentirse preocupada por las intenciones de otros hacia ella". Una condición que, según afirma, es constante en su vida puesto que siempre ha sido desconfiada.

¿Es una psicópata?

La escala de psicopatía aplicada a Juana detectó tendencias psicopáticas con predominio de los componentes interpersonales y afectivos que incluyeron: mentiras patológicas, engaños/manipulación, ausencia de remordimiento y culpabilidad, insensibilidad/falta de empatía, escasa profundidad en los afectos y ausencia de responsabilidad de sus acciones e impulsividad.

Los resultados de las pruebas de personalidad que le fueron aplicados mostraron que:

- Durante los primeros años de su vida no contó con figuras adecuadas, paternas o maternas, que le proporcionaran la confianza y seguridad básicas; tampoco con un medio favorable que le permitiera desarrollar su personalidad de manera óptima. Estos hechos repercutieron en una baja autoestima, autoconcepto y en su incapacidad para establecer relaciones interpersonales sanas, así como en la condición de dar y recibir afecto y, en general, para relacionarse de manera madura con su entorno.
- El origen principal de su conflicto proviene en gran medida de la relación patológica con su madre, quien es percibida por Juana como una mujer agresiva, que maltrata y rechaza. Esta relación ha hecho que los sentimientos que prevalecen hacia la figura materna sean de odio y venganza.

En cambio, Juana tiene una ambivalencia hacia la figura masculina. Por un lado, posee la imagen de su padrastro, a quien concibe como una persona rescatadora y de quien, como vimos en su biografía, pudo recibir cierta atención. Sin embargo, también representa una figura distante, violenta con su madre y

sólo ocasionalmente comprometida. Es muy probable que, después de todo, Juana haya podido incorporar las capacidades para atender, defender y dar afecto a sus propios hijos como producto de la relación que estableció con su padrastro. Sin embargo, existen otras figuras masculinas que la han abandonado y agredido y que han dejado su huella en la concepción del género.

Juana reconoce adecuadamente construcciones verbales activas y pasivas, y realiza juicios sobre distintas construcciones gramaticales. Los procesos de atención, así como la codificación y evocación de material verbal y no verbal se encuentran intactos.

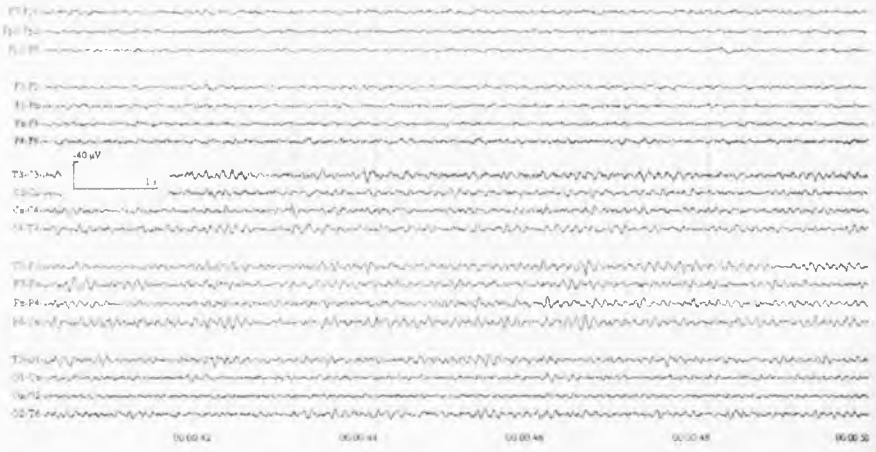
Es significativo que Juana haya mantenido relaciones con hombres violentos, como una manera de repetir los modelos familiares a los que estuvo expuesta ella y su madre. En lo que a las relaciones de pareja se refiere, Juana tiende a desarrollar una codependencia, que termina en relaciones destructivas. Esto la ha llevado a percibir el mundo como amenazante y hostil, ante el cual debe estar en constante alerta e hipervigilante, lo que origina una estructura de personalidad paranoide.

¿Qué sucede en su cerebro?

Evaluación electrofisiológica

La figura muestra la actividad electroencefalográfica de Juana con ojos cerrados. Se puede observar una ralentización significativa de la actividad electroencefalográfica en las áreas frontales, con predominio en las áreas frontales izquierdas. Estos datos coinciden con las alteraciones que se detectaron en las pruebas neuropsicológicas.

Actividad electroencefalográfica JB ojos cerrados.
Registro bipolar, montaje transversal.



Enlenticimiento en la actividad frontal

Potenciales relacionados a eventos (PRE)

Durante los días en que tuvo lugar la evaluación, se registraron también las respuestas conductuales y potenciales relacionadas a eventos (breves cambios en la actividad eléctrica del cerebro asociados con el procesamiento afectivo y la evaluación de un estímulo). Para lo anterior, se utilizó una batería de imágenes presentadas en un monitor de computadora. Se le mostraron 245 fotografías divididas en estímulos agradables, desagradables —con y sin contenido moral y neutral— secuenciadas y presentadas al azar.

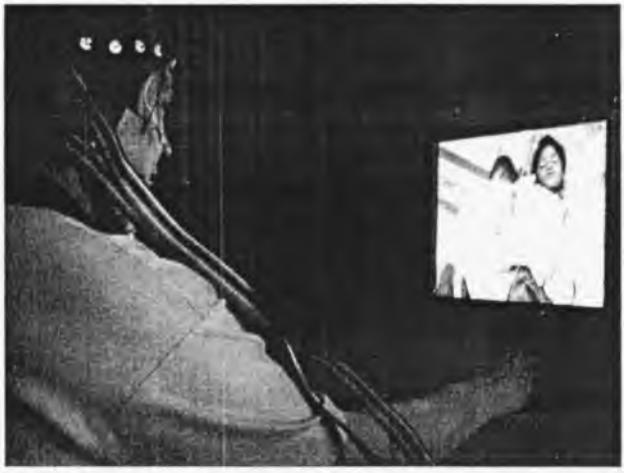
Las imágenes agradables incluyen escenas de naturaleza como paisajes, flores, etcétera; en tanto que las imágenes desagradables sin contenido moral se refieren a tumores infantiles en cara o a escenas de animales peligrosos y agresivos. Las imá-





genes desagradables con contenido moral incluyen escenas de violaciones morales, tales como asaltos físicos o escenas de guerra, y las neutrales son objetos inanimados.

Mientras observaba las imágenes con y sin contenido emocional, se registró la actividad eléctrica cerebral para obtener los potenciales relacionados al procesamiento emocional:



Juana observaba las imágenes sin emitir ningún tipo de respuesta verbal. Se le presentaron 245 estímulos, con el fin de que calificara el contenido que percibía en cada fotografía. Para esto se utilizaron tres dimensiones de puntaje: valencia (agradable-desagradable), activación (excitado-calmado) y contenido moral (bajo-alto) cada uno con nueve diferentes niveles.

En esta prueba Juana tendió a valorar estímulos neutrales con impulsos emocionales. También sobrevaloró los estímulos desagradables. Por ejemplo, calificó un bote de basura como agradable y con contenido moral porque "se utiliza para mantener orden y limpieza". Sólo marcó puntajes extremos, esto es, no se registraron valores intermedios. Sin embargo, sus respuestas electrofisiológicas, que reflejan las actividades automáticas del cerebro que ocurren en un rango de 400-600 milisegundos, revelaron lo siguiente:

En los sujetos normales sin alteración neuropsiquiátrica, previamente registrados en nuestro laboratorio, se encuentran claras diferencias en la actividad eléctrica, que permiten, por una parte, distinguir el procesamiento de los diferentes tipos de

estímulos. Los desagradables, en comparación con los agradables, generaron la mayor amplitud en regiones centro-temporo-parietales del hemisferio derecho.

Esto es, el cerebro de individuos normales hace la distinción de manera inconsciente, en menos de un segundo, entre los cuatro estímulos. Esa distinción se refleja en los registros electrofisiológicos en las zonas centrales y parietales del cerebro.

En las respuestas electrofisiológicas de Juana destacan dos diferencias significativas con relación a la población normal:

a) No se encontraron diferencias entre los potenciales generados ante los estímulos con contenido emocional y los correspondientes a los estímulos neutrales. Tampoco entre el potencial generado ante los estímulos agradables y los desagradables en ninguna derivación o área del cerebro.
b) Las respuestas biológicas a cada estímulo también fueron diferentes. Mostró una actividad de bajo voltaje y muy breve. Estos datos señalan que procesa la información rápida y superficialmente, mientras que las personas normales siguen procesando o elaborando en su mente las asociaciones o redes semánticas afectivas de las imágenes que acababan de observar.

En el sujeto normal las imágenes emocionales (agradables y desagradables con y sin contenido moral) evocaron un potencial positivo tardío (PPT) entre los 400-650 milisegundos, en áreas centroparietales de ambos hemisferios. La amplitud y la latencia de este componente se presentaron antes para las imágenes desagradables sin contenido moral. Estos datos reflejan que procesamos los estímulos desagradables más rápido y con mayor amplitud que los agradables o neutrales. Probablemente

esto está asociado con procesos adaptativos que nos han permitido sobrevivir.

A diferencia de estos sujetos normales, ella no generó diferencias en la amplitud del PPT entre el estímulo neutral y los estímulos desagradables con y sin contenido moral. El PPT para los cuatro tipos de estímulos fue relativamente pequeño y breve, sugiriendo que Juana procesa todos los estímulos (neutral, agradable y desagradable con y sin contenido moral) de manera diferente al sujeto normal.

Estos datos sugieren que componentes emocionales de la cognición están distorsionados y pobremente integrados. En Juana los estímulos desagradables con y sin contenido moral son procesados como los neutrales; no despiertan respuestas emocionales como empatía o desagrado. Esto explica cómo Juana es capaz de matar mujeres indefensas, mientras que, en personas normales, se genera una respuesta cerebral que dispara una emoción inhibidora de la conducta agresiva.

Una víctima furiosa

Juana se autodescribe como una víctima del maltrato injustificado. Pero se trata de una mártir furiosa: castiga a otras personas por lo que ellas representan; culpa a los demás por sus acciones, y así, su comportamiento asesino se ve justificado: el homicidio cometido por Juana es una venganza, es resultado de la ira que sentía hacia su madre por haberla humillado. Las ancianas aniquiladas por Juana son, en realidad, víctimas inocentes que pagan por la conducta violenta de su madre.

Estos indicios coinciden con sus registros psicofisiológicos, en donde las respuestas muestran que Juana es una persona in-

sensible a la carga afectiva de los estímulos. Sus respuestas son rápidas y superficiales, y coinciden con la actitud que muestra en el video donde se registró el interrogatorio policíaco y en el que detalla la forma en que asesinaba a sus víctimas. En él hace una demostración utilizando a una persona a quien simula estrangular. Juana describe el tipo de nudo, repite la llave que aplicaba con el brazo izquierdo para inmovilizar a la víctima e incluso permite que se le tomen fotografías en las que muestra un gesto sonriente.

El análisis de su conducta revela que, cuando utiliza la violencia, lo hace a sangre fría y de manera instrumental, directa, sencilla y metódica. Su conducta agresiva carece del componente afectivo o emocional que caracteriza a los actos violentos del resto de las personas. Su reacción ante el daño que causa es una fría indiferencia, una sensación de poder, placer o satisfacción personal sin remordimiento o preocupación. Llama la atención la forma abierta, claramente superficial y mecánica que utiliza para explicar sus actos, así como los sentimientos y consecuencias derivados de los mismos.



Cuando expresa verbalmente tener remordimiento parece tratarse de una simple imitación de una situación que en realidad no entiende. Los resultados obtenidos en todas estas pruebas permiten decir que Juana no experimenta la sensación emocional, es decir, no aprecia el significado sensible de la situación.

En resumen, Juana presenta una constelación de características afectivas, interpersonales y comportamentales que incluyen: egocentrismo, manipulación, mentira, afecto superficial, falta de empatía, culpa o arrepentimiento, así como una propensión a violar las expectativas y las normas sociales y legales.

Se trata de una mártir furiosa: castiga a sus víctimas por lo que elias representan; culpa a los otros por sus acciones y así su comportamiento asesino se ve justificado: el homicidio cometido por Juana es una venganza, es resultado de la ira que sentía hacia su madre por haberla humillado.

Las pruebas que evaluaron su funcionamiento cerebral revelaron que, a pesar de no haber recibido instrucción y de no saber leer ni escribir, presenta un coeficiente intelectual normal. La memoria, el lenguaje, el cálculo matemático, la orientación y los conceptos espaciales se encuentran intactos.

¿Cómo surgen estos rasgos de personalidad?

La historia clínica y del desarrollo psicosocial reveló que existe una compleja interacción entre factores biológicos y fuerzas sociales que ha forjado la patología de Juana. Entre ellos hay que considerar como fundamentales:

1) Antecedentes de alcoholismo fetal y de escasos cuidados prenatales y perinatales.

2) Experiencia de abuso físico y psicológico por parte de la figura materna.
3) Desórdenes de personalidad con características paranoicas.
4) Presencia de alteraciones a nivel cerebral, especialmente en el lóbulo prefrontal.
5) Necesidades básicas y afectivas que no fueron cubiertas por un grupo primario ni por un grupo secundario.
6) Ausencia de escolaridad y de habilidades para poder enfrentar las necesidades y demandas económicas de su familia.

Los resultados de la entrevista psiquiátrica estructurada revelaron tanto agresión primaria como presencia de rasgos de personalidad pasivo-agresivos y paranoides. Igualmente se encontraron tendencias psicopáticas, con predominio de componentes interpersonales y afectivos.

Normalmente, para lograr superar la propensión a la violencia que se generó en su personalidad por el abuso constante y a largo plazo por parte de los padres o figuras paternas, es necesario estar dotado de un sistema nervioso intacto, que no esté dañado por enfermedad neurológica o psiquiátrica. Así, su experiencia de abuso físico en la infancia, incluyendo el abuso sexual, los desórdenes psiquiátricos con una actitud paranoide y de suspicacia, y la presencia de disfunción y daño cerebral, son factores clave en el fatal desenlace de generación y desarrollo incontrolado de violencia.

Cada uno de estos factores incrementa la probabilidad de producir un individuo violento, pero cuando los tres se combinan en la misma persona el resultado es terrible y las posibilidades de desarrollar una personalidad hostil y agresiva aumentan de manera drástica.

La fórmula del mal

A nivel cerebral, las estructuras que presentan anomalía en Juana involucradas en su comportamiento negativo son los lóbulos frontales. Estas anormalidades se encontraron tanto en la valoración neuropsicológica como en el EEG cuantitativo, el cual reveló ondas lentas anteriores, lo cual se relaciona con una pobre inhibición de sus impulsos. En el plano neuropsicológico un funcionamiento prefrontal reducido puede traducirse en una pérdida de la inhibición o control de estructuras subcorticales filogenéticamente primitivas, como la amígdala, un área que procesa el miedo y los sentimientos negativos.

A nivel cerebral las estructuras que presentan anomalía en Juana y que están involucradas en su comportamiento negativo son los lóbulos frontales.

El cerebro está diseñado para que algunos estímulos que nos asustan, como el estruendo de una explosión o la interacción con una persona que nos maltrata, sean enviados a la amígdala, la cual envía señales al tallo cerebral para posteriormente desencadenar la respuesta de atacar, luchar o huir.

Las experiencias que disparan estas respuestas en la amígdala pueden establecer memorias tan fuertes, que estímulos similares vuelven a disparar la misma respuesta años después. En el caso de Juana, las ancianas que la insultaban disparaban los recuerdos de las humillaciones que sufrió por parte de su madre.

Es decir, en Juana son muy deficientes los principales "frenos" o inhibidores de la violencia (empatía, vínculos emocionales, miedo al castigo, sentimientos de culpa, entre los principales). Por otro lado, el egocentrismo, la autojustificación, la impulsividad, la falta general de inhibiciones comportamentales y la necesidad de poder y control están exacerbados.

Matar para alejarse del miedo

Los estudios revelaron que percibe el mundo blanco y negro, es decir, sin capacidad de ver o experimentar matices. Esta cosmovisión limita sus experiencias y distorsiona su significado emocional. Juana mencionó en varias ocasiones que conocía dos grupos de personas: "las buenas y las que la humillaban". Así, por ejemplo, sus parejas inicialmente eran buenas y después alcohólicos, drogadictos y desobligados. En sus relaciones ella era víctima o se dedicaba a victimar. Sus respuestas cerebrales y conductuales revelaron un procesamiento defectuoso de la información afectiva.

De esta forma, cuando asesina, intenta controlar la fuente de poder que amenaza su propio dominio. Su disfunción se halla en las estructuras cerebrales que dan significado emocional a una experiencia. Hay una región en el cerebro humano en donde los sistemas que se ocupan de la emoción/sentimiento se conectan con los pensamientos y las acciones. El hecho de que éstos no estén interrelacionados podría explicar la incapacidad de Juana para experimentar emociones profundas, así como para procesar de manera eficiente información de carácter emocional. Una comunicación ineficaz entre estas regiones explica por qué la conducta de Juana no se ve modificada por las emociones que pueden ayudar a inhibir la conducta violenta.

A pesar de su marginación, nada puede justificar por completo el instinto asesino de personajes como Juana. Para la ciencia es de primordial importancia desmembrar los diversos factores que llevaron a esta mujer a convertirse en una homicida serial, para lograr prevenir y encauzar estas personalidades.

Juana es un personaje que cuando siente dolor, ira o miedo, puede elegir entre dos posibilidades: bloquearse y depositar esos

sentimientos a través de la lucha, o bien, exteriorizarlos más allá de los límites aceptables. Después de matar, es probable que experimentara alivio a través de la vitalidad que ofrece el poder, y de esta forma su conducta asesina quedaba reforzada. Juana Barraza aprendió a aliviar su malestar matando.

Una asesina serial

Cronología de los crímenes de Juana Barraza

1998-2003

Aparecen ante los medios casos de asesinatos de mujeres de la tercera edad (aproximadamente 34) a lo largo y ancho de la Ciudad de México, todas estranguladas con objetos como ropa o cables y sin indicios de asalto o violación. Esto causa malestar en el gobierno de la ciudad, que niega consistentemente la acción de un asesino serial en la Ciudad de México.

2004

24 de julio: Se presenta ante los medios a un tal Alejandro Ovando Salvatierra como imputado de haber asesinado a una mujer de la tercera edad.

12 de septiembre: Se presenta ante los medios a Jorge Mario Tablas Silva como presunto responsable de los asesinatos de mujeres de la tercera edad.

2005

Febrero: 1 mujer es asesinada con el *modus operandi* de la Mataviejitas
Abril: 3 mujeres son asesinadas con el *modus operandi* de la Mataviejitas
Mayo: 1 mujer es asesinada con el *modus operandi* de la Mataviejitas
Agosto: 1 mujer es asesinada con el *modus operandi* de la Mataviejitas
Septiembre: 2 mujeres son asesinadas con el mismo *modus operandi*

Octubre: La Procuraduría General de Justicia del DF reporta que 27 colonias de 9 delegaciones han recibido la visita del Mataviejitas.

2006

25 de enero: Juana Barraza es detenida en la primera sección de la colonia Moctezuma en la Ciudad de México tras haber asesinado a Ana María de los Ángeles Reyes, de 82 años de edad, con un estetoscopio. Tras cotejar las huellas de Barraza con las obtenidas en otras escenas del crimen, se confirma su participación en al menos 10 asesinatos y se revela que ella también ejercía esporádicamente como luchadora bajo el nombre de la "Dama del Silencio".

30 de enero: El juez Enrique Juárez dicta formal prisión a Juana Barraza por el homicidio de Ana María de los Ángeles Reyes.

2 de febrero: La persona que denunció a Juana Barraza tras su último homicidio: José Joel López González es recompensado con 100 mil pesos y un departamento.

5 de febrero: El Procurador de Justicia del Distrito Federal revela la detención de una mujer, Araceli Tapia, como presunta cómplice en algunos delitos cometidos junto con Juana Barraza, sin relación con los homicidios. Se agrega un homicidio más al grupo de 10 acusaciones contra ella.

8 de febrero: En sus primeras declaraciones dentro del Centro Femenil de Readaptación Social Santa Martha Acatitla, Juana Barraza se dice arrepentida del homicidio cometido el 25 de enero, pero niega haber participado en la otra decena de homicidios.

10 de febrero: la supuesta cómplice, Araceli Tapia, es puesta en libertad tras pagar una fianza de 34 mil 601 pesos.

3 de marzo: Nuevas declaraciones de Juana Barraza, quien se desdice de su culpabilidad y refiere que en la residencia de Ana María de los Ángeles Reyes había un hombre desconocido, quien probablemente la habría asesinado.

7 de marzo: Se le notifica a Juana Barraza de un noveno juicio por el asesinato de María Elisa Pérez Moreno, mujer de 76 años de edad en abril de 2005.

21 de mayo: el periodista Víctor Ronquillo publica *Ruda de corazón,* una novela basada en los hechos protagonizados por Juana Barraza.

6 de septiembre: Juana Barraza es notificada dentro del reclusorio del decimoquinto juicio por robo agravado. Hasta el momento Juana Barraza enfrenta 10 juicios por homicidio y 5 por robo a sus víctimas.

2 de diciembre: Los procesos legales contra Juana Barraza son concentrados en una sola causa que reúne 14 causas de homicidio y una acusación por robo. El juicio apenas da comienzo.

2007

25 de enero: El proceso legal se encuentra estancado. Familiares y vecinos de Juana Barraza no han podido ser hallados para entregarles citatorios. Mientras tanto a Juana Barraza se le ha diagnosticado diabetes y ha perdido 10 kilos debido a las presiones derivadas del juicio y a las condiciones de vida en el Centro Femenil de Readaptación Social Santa Martha Acatitla. Técnicamente el juicio se encuentra en la etapa de periodo de instrucción, previa a la sentencia penal.

26 de enero: Se le imputan a Juana Barraza de cinco expedientes adicionales: uno por asesinato de Julia Vera Duplán en 2005 y por cuatro cargos de robo.

11 de abril: Se consignan nuevas acusaciones en su contra que dan un total de 27 delitos: 12 robos y 15 homicidios.

CONCLUSIÓN
MENTES CRIMINALES: ¿ELIGEN EL MAL?

La moralidad se refiere a una serie de principios o ideales que ayudan al individuo a distinguir entre el bien y el mal, y a actuar en la vida de acuerdo con esta distinción. Estos principios rigen y regulan la interacción social y, sin ellos, la sociedad sería caótica. La moralidad humana está formada por tres elementos:

1) **Componente emocional:** sentimientos asociados con el pensamiento y con la conducta moral, como por ejemplo, la culpa, la vergüenza o el orgullo.
2) **Componente cognitivo:** manera en que pensamos acerca de un problema moral y en que tomamos decisiones sobre lo que está bien y lo que está mal.
3) **Componente comportamental:** modo en que nos comportamos, dentro del cual se incluye el grado en el que podemos mentir, hacer trampa o comportarnos con honor.

Una personalidad sana e íntegra está asociada con la congruencia entre estos tres componentes. Cuando alguno de ellos no está presente, se generan conflictos: por ejemplo, podemos saber a nivel cognitivo que está mal hacer trampa, pero a nivel

comportamental dedicarnos a estafar de manera continua (deficiencia en el componente comportamental). Del mismo modo, algunas personas tienen vidas que se considerarían ejemplares, pero se sienten culpables la mayor parte del tiempo (deficiencia en el componente emocional).

Los seres humanos estamos dotados de una fuerza interna o agresión benigna que nos impulsa a actuar de modo asertivo cuando sentimos que hemos sido privados de algo a lo que tenemos derecho. Además, necesitamos sentir que nuestro comportamiento tiene trascendencia, que se nos valora y que somos importantes para alguien.

Los seres humanos estamos dotados de una fuerza interna o agresión benigna que nos impulsa a actuar de modo asertivo cuando sentimos o creemos que hemos sido privados de algo a lo que tenemos derecho, buscando tener control sobre nuestras vidas.

Parte de la fascinación y atracción que generan los casos de criminales violentos y asesinos seriales nace de que las mentes criminales parecen no ser distintas a las de nosotros; sin embargo, se distinguen en que muestran aspectos extremos del ser humano. Por eso, nos preguntamos cuál es la diferencia entre una personalidad íntegra y otra que es capaz de cometer homicidios, abusar de niños o de ancianos o humillar a familiares y empleados.

En mi experiencia profesional en el diagnóstico y análisis de diversos multihomicidas actualmente recluidos en distintas prisiones de México, quedé impresionada por su capacidad de describir los crímenes más atroces con una frialdad sobrecogedora. Me di cuenta de que un factor común en todos ellos es que poseen un sistema cognitivo que les permite filtrar la realidad para validar su deseo de dañar. Es común que los pensamientos de autoexculpación y justificación les permitan vulnerar las reglas

sociales y eliminar todo resquicio de culpa o de ansiedad. En todos ellos existe una contradicción entre la conciencia cognitiva de ilegalidad de su conducta y el significado emocional de la misma.

Asimismo, pude constatar que todos eran conscientes de que hay reglas sociales y legales que prohíben lo que están haciendo, pero al mismo tiempo están convencidos de que sus acciones están de alguna manera justificadas, y que ellos, en realidad, son víctimas y no victimarios. Se trata de personas que, en efecto, tienen valores que les permiten determinar lo que es un comportamiento adecuado del que no lo es, pero tienen la característica de que no los aplican en ellos de la misma forma. Es habitual que culpen a otros por sus acciones. Por ejemplo, uno de los asesinos que tuve ocasión de entrevistar, quien mató y descuartizó a su amante, narró que no sentía ningún remordimiento, ya que la culpable de lo sucedido debía ser considerada su amante "por engañarlo al decirle que había dejado a su esposo". Es decir, en su esquema mental, la mayoría de los criminales se perciben como víctimas que castigan a quienes se lo merecen.

Hay que decir que el síndrome de la criminalidad es el producto de predisposiciones biológicas —incluidas las genéticas— para cometer actos impulsivos y violentos, y de sus interacciones con factores psicológicos y sociales.

Por ejemplo, nuestro grado de impulsividad depende del nivel de un neurotransmisor cerebral conocido como serotonina, cuyos niveles pueden verse disminuidos por el consumo de alcohol. Asimismo, el grado de agresividad depende de la cantidad de testosterona, que puede aumentarse con esteroides. Los estudios científicos han demostrado que disfunciones cerebrales que alteran el nivel de estas sustancias químicas en el cerebro son las causantes de una incapacidad para inhibir los impulsos

violentos. De ahí que, en este terreno, no sea extraño encontrar alteraciones neurológicas que provocan que muchos asesinos sean víctimas de sus impulsos. Cabe aclarar que este daño no necesariamente es estructural, sino que puede ser funcional.

Es paradójico que, mientras existe mucha gente que personifica a las cosas, dándole nombres —e incluso atribuyéndole emociones— a sus objetos preferidos, los criminales "cosifican" a las personas, lo que les permite torturarlas y matarlas sin experimentar ningún remordimiento o culpa. Al no identificarse emocionalmente con las víctimas, nada les impide justificar sus acciones. También es importante subrayar que muchos criminales presentan una historia de socialización inadecuada. Uno de los acontecimientos más importantes en la vida de un niño es el apego a los padres. La violencia en la familia, ya sea por el abuso del cónyuge o el maltrato infantil, interfiere en la formación de un apego fuerte y positivo. Esto es, al estar expuestas a violencia familiar o al rechazo, se nublan las emociones infantiles y se reduce la capacidad de formar apego. El desarrollo de un apego inseguro entre el niño y su cuidador predispone a la persona a la agresión.

Hay que decir que el síndrome de la criminalidad es el producto de predisposiciones biológicas —incluidas las genéticas— para cometer actos impulsivos y violentos y de sus interacciones con factores psicológicos y sociales.

Todo esto nos lleva a considerar que la criminalidad no está necesariamente asociada con la falta de recursos materiales y con la pobreza, sino que se trata de un fenómeno que nace en las familias disfuncionales. Es muy frecuente hallar que entre las mentes criminales exista una falta de atención paterna y que la relación que tuvieron con la madre esté marcada por la frialdad, la distancia y el abandono, y por la falta de calor emocional o con-

tacto corporal. Este tipo de infantes son víctimas profundamente maltratadas y heridas que viven desde entonces en el cuerpo de una persona adulta. Una vez que llegan a la prisión, son proclives a venerar figuras religiosas para aliviar su angustia, depresión y soledad y para reencontrar a la figura materna perdida.

Las investigaciones sobre familias de criminales realizadas por Michelle Gotz, del departamento de Psiquiatría del Hospital de Edimburgo en Londres, han revelado que la alteración en un gen contribuye a la producción de una enzima conocida como monoamina oxidasa tipo A. Se sabe que esta enzima es la encargada, entre otras cosas, de regular la producción de neurotransmisores como la serotonina y la dopamina. Sin embargo, otro estudio realizado por la investigadora Terrie Moffitt, del Instituto de Psiquiatría de Londres, en Inglaterra, reveló que, además de esta alteración, las personas violentas mostraban una historia de abuso infantil. Esto es, poseer el gen no es la única condición para que se generen asesinos violentos, sino personas irritables que se enojan fácilmente. Sin embargo, cuando los dos factores (genética y ambiente) están presentes, es muy probable que se construya una personalidad violenta.

La criminalidad no esta necesariamente asociada con la falta de recursos materiales y con la pobreza, sino que se trata de un fenómeno estrechamente ligado con las familias disfuncionales.

Los pabellones de asesinos en las cárceles están saturados de personas sin control sobre sus propias vidas y carentes de vitalidad. Para ellos, en el momento de matar, pasan de ser objetos reactivos a agentes activos.

Educar para convivir

Una de las principales conclusiones de *Mentes asesinas* es la importancia de distinguir la violencia primaria de la secundaria. Se habla de esta última cuando es producto de otras condiciones. Algunas personas pueden presentar conductas violentas producto de otras alteraciones entre las que se cuentan depresión, abusos de sustancias y alcohol, golpes en la cabeza y trastornos psiquiátricos (esquizofrenia, trastornos paranoides), o asociarse a trastornos de personalidad como la personalidad limítrofe. Además, diversos factores medio ambientales pueden agravar la violencia: por ejemplo, la privación de sueño, el uso de estimulantes, el calor excesivo y las frustraciones cotidianas. También señalamos que existe la agresión primaria. Se habla de agresión primaria cuando en un individuo violento sus reacciones de violencia no están ligadas a los factores arriba mencionados.

Detectar la relación entre la violencia y los factores que la precipitan es una herramienta que puede ayudar en su prevención y tratamiento. La premisa básica de la que podemos partir es que, en el caso de la violencia secundaria, es importante tratar la causa primaria para así lograr controlarla.

La violencia primaria se presenta en dos formas: impulsiva y premeditada. Esta distinción es importante, ya que estas dos formas de violencia difieren en varios aspectos, como los eventos que las disparan o provocan, las reacciones ante ellas, la actividad cerebral relacionada y los posibles tratamientos médicos y psicológicos.

A pesar de que en el libro se enfatizaron los aspectos biológicos que subyacen a la conducta violenta, incluyendo la personalidad antisocial, la psicopatía, la personalidad limítrofe y otros tipos de personalidades agresivas, es importante apuntar que no

existen causas únicas para que estos trastornos se presenten, sino interacciones entre distintas variables psicológicas, biológicas y sociales.

La experiencia de abuso físico y psicológico en la infancia, los desórdenes psiquiátricos con una actitud paranoide y de suspicacia, y la presencia de disfunción y/o daño cerebral, son factores causales importantes en la generación y desarrollo de la violencia. Cada una de estas variables incrementa la probabilidad de producir un individuo agresivo, pero cuando los tres factores se combinan, la posibilidad dé que surja una personalidad violenta se vuelve altísima.

¿Cómo reducir la violencia? La relevancia de estos hallazgos científicos es que si la sociedad es capaz de que uno de estos factores no se presente en estos individuos, se logrará acotar en gran medida la probabilidad de que se desarrollen personalidades violentas.

En relación con los factores sociales, es necesario mencionar que gran parte de la conducta antisocial que manifiestan los individuos con agresión premeditada es de naturaleza instrumental, esto es, tiene el objetivo de obtener el dinero de los demás, favores sexuales o respeto y control. Los individuos en general intentan alcanzar estas metas a través de diversos medios. Sin duda, una persona con un nivel socioeconómico alto cuenta con más alternativas para poder alcanzar algunos de esos objetivos que un individuo con nivel socioeconómico bajo. La asociación entre nivel sociocultural, factores biológicos, socialización y personalidad antisocial, se debe a que el bajo nivel sociocultural limita las opciones conductuales. Por ejemplo, si una persona tiene 100,000 pesos, el valor subjetivo de ganar 50 pesos si roba a otra persona en la calle es muy bajo. En contraste, si la persona sólo tiene 0.50 centavos, el valor subjetivo de 50 pesos

resulta ser muy alto. No obstante, sabemos que un individuo de bajo nivel socioeconómico que cuente con un sistema biológico sano y adecuados patrones de socialización adquiridos durante la crianza, a pesar de sus necesidades, excluirá en su totalidad las conductas antisociales para lograr sus metas.

¿Cómo educar niños con honestidad y autocontrol en un mundo complejo y moralmente ambiguo, en donde los lazos tradicionales entre la familia, la escuela y la comunidad son inestables? Todos los niños nacen con una vía que los conduce hacia el desarrollo moral. Un número de respuestas innatas los predisponen a actuar de manera ética. Por ejemplo, la empatía es parte de nuestra capacidad humana: los recién nacidos lloran cuando escuchan que otros lloran y muestras signos de placer cuando escuchan sonidos de felicidad como la risa. Sin embargo, a pesar de que la disposición emocional para ayudar esté presente, la manera de auxiliar a los demás de forma efectiva debe ser aprendida y refinada a través de la experiencia social.

Para convertirse en personas con principios morales, los niños necesitan no sólo aprender a distinguir lo que está bien de lo que está mal, sino desarrollar integridad moral para así comprometerse y actuar de acuerdo con sus ideales. El desarrollo moral es un proceso gradual en donde debe existir consistencia entre la información que el niño recibe de los padres, la escuela, los medios y la comunidad.

La educación de personas comprometidas con valores de honestidad, autodisciplina y compromiso requiere mucho más que clases teóricas acerca de valores. La educación moral precisa de una instrucción explícita, exhortación y entrenamiento. Hay que involucrar a los niños en los problemas, utilizar la discusión con compañeros y buscar el soporte comunitario y de los padres. La ética debe estar ligada a acciones en la comunidad. La

democracia se basa en la generación de ciudadanos competentes y responsables.

Implicaciones filosóficas: la violencia, el libre albedrío y la ley

Gracias a los avances en el desarrollo de la metodología científica aplicada al estudio de individuos violentos y psicópatas, se pueden identificar las bases biológicas y los mecanismos cerebrales que subyacen estas conductas, las cuales afectan la supervivencia del grupo social.

Las técnicas neuropsicológicas, electrofisiológicas y de neuroimagen están revolucionando nuestro conocimiento acerca de las estructuras cerebrales que participan en las emociones y en la toma de decisiones. Sin embargo, su uso e interpretación también plantea problemas éticos, ya que existe la duda de si los resultados podrán ser utilizados en criminales como argumento para limitar su responsabilidad y evitar así penas capitales o su reclusión en cárceles.

En el ámbito filosófico, como señala Adrian Raine, profesor de psicología de la Universidad del Sur de California, plantea la cuestión de la existencia real del libre albedrío en estas personas. ¿Son los actos criminales producto de su libertad de elección?, ¿de una voluntad que está bajo control?, ¿estos individuos son capaces de elegir entre pecar o no pecar?

De acuerdo con Raine, si imaginamos el libre albedrío como una línea recta entre dos puntos, en un extremo tendríamos a las personas que controlan casi por completo sus acciones (máxima expresión del libre albedrío) y, en el otro, aquellas que no lo hacen en absoluto.

A pesar de que actualmente la ciencia no está amenazando la existencia del libre albedrío, los conocimientos que se van adquiriendo delimitan el espacio en el que puede operar el libre albedrío. Bajo esta tendencia, quizá es posible especular que se podrá demarcar cuáles son los mecanismos que intervienen en la toma de decisiones. Existe una serie de mecanismos sociales, biológicos y genéticos que tienen un papel decisivo en la configuración del libre albedrío, y sólo a través de estudios serios y comprometidos podremos llegar a actuar con justicia frente a aquellos individuos en los que éste se ve limitado por alteraciones cerebrales que escapan a su control.

En la comprensión y el tratamiento de la violencia y sus trastornos, aún queda mucho trabajo por desarrollar; sin embargo, existe la esperanza de que, a través de la ciencia, se encuentre una solución a este grave problema. A pesar de que actualmente no haya todavía tratamientos eficaces para la psicopatía, se avanza en el desarrollo de habilidades cognitivas para fomentar la empatía del psicópata. Estas novedosas terapias parten de la creencia de que su comportamiento nace de una total incapacidad para procesar las emociones.

Aunque un psicópata no sufre un trastorno mental en el sentido legal del término, no puede recibir el mismo tratamiento legal que una persona que no sufre ninguna enfermedad. Por lo tanto, no se le debe eximir por enfermedad imponer la misma pena ni dejar a su elección recibir o no terapia. El objetivo que debemos perseguir es que lleguen a una comprensión real de los pensamientos y sentimientos de los demás, amplíen su visión del mundo y se formen nuevas interpretaciones de las normas y obligaciones sociales. Sólo a través de estudios serios y comprometidos podremos llegar algún día a comprender y prevenir este fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- Ardila, Alfredo y Ostrosky-Solís, Feggy. *Daño Cerebral: Un enfoque neuropsicológico,* Trillas, tercera reimpresión, México, 2000.
- Alonso, Francisco. *Psicología del terrorismo,* Ediciones científicas y técnicas, Madrid, 1994.
- Anderson, Craig y Bushman, Brad. "Human Aggression". *Annu. Rev. Psychol,* 53:27-51, 2002.
- Barratt, Ernest. "Measuring and predicting aggression within the context of a personality theory", *Journal Neuropsychiatry,* 3 (2), s35-s39, 1991.
- Barrat, Ernest, Stanford, MS., Kent, TA. y Felthous, A. "Neuropsychology and cognitive psychophysiological substrates of impulsive aggression", *Biological Psychiatry,* 41, 1045-10, 1997.
- Bogaert, Anthony F. "Handedness, criminality, and sexual offending", *Neuropsychology,* 39 (2001), 465-469, Canadá, 2000.
- Anderson, Craig, Bushman, Brad. "Is it time to pull the plug on the hostile versus instrumental aggression dichotomy?" *Psychol. Rev.,*108:273-79, 2001.
- Castillo, G. Iglesias, A. y Ostrosky-Solís, F. "Valencia, activación y tiempos de reacción ante estímulos visuales con con-

tenido emocional: un estudio en población mexicana". *Revista Mexicana de Psicología,* 19(2): 167-176, 2002.

- Carrasco, José Luis y Díaz, Marina. "Psicobiología de los trastornos de la personalidad", *Psiquiatría.com* [Revista electrónica], Madrid, septiembre [citado 1 octubre de 1997]; Intersalud,1997.
- Chayo-Dichy, R., Vélez, A., Arias, N., Castillo-Parra, G. y Ostrosky-Solís, F. "Valencia, activación, dominancia y contenido moral ante estímulos visuales con contenido emocional y moral: un estudio en población mexicana", *Revista Española de Neuropsicología,* 6, 1, 15-27, 2004.
- Echeburúa, Enrique. *Personalidades violentas,* Ediciones Pirámide, Madrid, 1994.
- Eynsenck, Hans. J. (Editor). *A model for personality,* Nueva York: Springer-Berlag, 1981.
- Fernández J., Zulaica. *Psicobiología de la agresión y la violencia.* Ediciones Científicas y Técnicas, España, 1983.
- Ferrreyra M., Horacio. *Cerebro y Agresión.* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Geen, Russell G. *Human Aggression.* Taylor & Francis, segunda edición, 2001.
- Ham, Ricardo, *México y sus asesinos seriales,* México, Stonehenge, 2008.
- Lang, P. J., Bradley, M. M. y Cuthbert, B. N. "Motivated attention: Affect, activation and action". En P. Lang, R. F. Simons y M. T. Balaban (Eds.). *Attention and Orienting: Sensory and Motivational Procesess* (pp. 97-135), Mahwah, NJ: LEA. 1999.
- Lilienfeld SO y Waldman ID. "The relation between chilhood attention-deficit hyperactivity disorder and adult antisocial behavior reexamined: The problem of heterogeneity". *Clinical Psychology Review,* 10. 699-725, 1990.

- Loeber, R y Stouthamer-Loeber, M. "Development of juvenile aggression an violence: Some common misconceptions and controversies". *American Psychologist,* 53, 242-25, 1998.
- Álamo, Cecilio, et. al. *Agresividad y psicofármacos reguladores e inductores de conductas agresivas,* Madrid, 1999.
- Goleman, Daniel. *Emotional Intelligence,* Bantam Books, Nueva York, 1995.
- Goldman, Howard. *Psiquiatría General,* Manual Moderno, México,1996.
- Marietan, Hugo. *Interpsiquis. Desde la clínica: descriptor de rasgos psicopáticos,* España, 2000.
- Montagu, Ashley. *La naturaleza de la agresividad humana,* Mc Graw-Hill, España, 1985.
- Ostrosky-Solís, Feggy, Ardila, A y Rosselli, M. *Batería Neuropsicológica Breve en Español NEUROPSI,* Psychological Corporation, 1999.
- Ostrosky-Solís Feggy, Ardila A. y Rosselli, M. "NEUROPSI: A Brief Neuropsychological Test Battery in Spanish with Norms by Age and Educational Level". *International Journal of Neuropsychology.* 5,5, 413-433, 1999.
- Ostrosky-Solís, F., Gómez, E., Matute, E., Rosselli, M., Ardila, A. y Pineda, D. "Neuropsi attention and memory: A neuropsychological test battery in Spanish with norms by age and educational level". *Applied Neuropsychology,* 2005.
- Ostrosky-Solís, Feggy. Gutiérrez Vivo, José. *Cerebro y conducta,* INFORED, 1-279, 2000.
- Ostrosky-Solíis, F., Ardila, A. y Chayo, R. *Daño cerebral y su rehabilitación. Nuevos tratamientos neuropsicológicos,* American Book Store & Teleton, 2002.
- Ostrosky-Solís, F., Gómez, E. Chayo-Dichi, R., Flores, J., *Problemas de atención. Un programa para su estimulación y rehabi-*

litación. Manual y cuaderno de ejercicios, American Book Store & Teleton, 2004.

- Ostrosky-Solís, F., Vélez, A., Castillo, G., Arias, N., Pérez, M. y Chayo, R. "Nuevas Perspectivas en el estudio de las emociones morales: un estudio electrofisiológico". *Revista de Pensamiento y Lenguaje,* 2B,215-226,2004.
- Ostrosky-Solís, Feggy. *Cerebro, mente y conducta en el siglo XXI: Un universo dentro de nosotros.* Enciclopedia Iberoamericada de Filosofía, Filosofía de las ciencias naturales, sociales y matemáticas. Edición de Anna Estany, Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Ostrosky-Solís, F., Gómez, E., Chayo-Dichi, R., Flores, J. *Problemas de memoria. Un programa para su estimulación y rehabilitación. Manual y cuaderno de ejercicios.* American Book Store & Teleton, 2005.
- Ostrosky-Solís, F., Vélez, A., Santana, D., Pérez, M. y Ardila,A. "A middle-aged serial killer woman: a case report". *Forensic Neuroscience.* En Prensa.
- Rain, Adrian. "Into the mind of a killer", *Nature,* News feature, vol. 410, marzo, 27-29, 2001.
- Raine, A., Meloy, jr., Bihrle, S., Stoddard, J., LaCasse, L. y Buchsbaum, MS. "Reducen prefrontal and increase subcortical brain functioning assesses using positron emission tomography in preatory an affective murderes", *Behavioral Sciences an the Law,* 16, 319-332, 1998.
- Rezai K, Andreasen NC, Allinger R, Cohen G, Swayze V y O, Leary DS. "The neuropschology of prefrontal cortex". *Arch. Neurol,* 50, 636-642, 1993.
- Rosenzweig, Mark. *Psicología fisiológica,* Mc Graw-Hill, Madrid, 1992.

- Sanmartín, José. *Concepto e historia del asesino en Serie.* En: A. Raine y San martín J. *Violencia y psicopatía*, Ariel, Madrid, 2000.
- Sala, Viviana. *Interpsiquis. Factores biopsicosociales como generadores de violencia*, España, 2000.
- Vélez, A., Chayo-Dichi,R., Arias, N., Castillo,G. y Ostrosky-Solís, F. "Emociones morales, una batería para su medición". *Neuropsicología, neuropsiquatría y neurociencias,* 5, 189-199, 2003.
- Volavka, Jan. "The neurobiology of violence". *Neuropsychiatry Clin. Neurosci.,* 11 (3), 307-314, 1999.
- Völlm, Birgit. "Neurobiological substrates of antisocial and borderline personality disorder: preliminary results of a functional fMRI study". *Crim Behav Men Health,* 14(1), 39-54, 2004.
- Wallace, C., Mullen, P., Burgess, P., Palmer, S., Ruschena, D. y Browne, C. "Serious criminal offending and mental disorder. Case linkage study". *The British Journal of Psychiatry,* 172 (6), 447-484, 1998.